This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

A la memoria de
Francisco Javier Cisneros

Rafael María Merchán

Harvard College Library

FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN-AMERICAN HISTORY AND
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

A LA MEMORIA

DE

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

1836—1886

BOGOTA (COLOMBIA)
IMPRENTA DE 'LA LUZ'
1900

Digitized by Google

Merchan, Rafael Maria.

Eng 77.3 HARVARD COLLEGE LIBRARY

MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

DOS PALABRAS

Inconvenientes superiores á la voluntad de los amigos del señor Cisneros á quienes se debe la publicación de esta corona fúnebre*, han retardado su publicación hasta este día, en que se cumple el segundo aniversario del fallecimiento del ilustre ingeniero cubano. Se hubiera querido reunir aquí todo lo que se ha escrito, tanto en Colombia como en el Extranjero, sobre aquella irreparable desgracia, pero no ha sido posible conseguirlo todo, y es seguro que hasta ignoramos la existencia de muchas manifestaciones que hubiéramos recogido con agradecimiento.

A todos los autores de estos escritos, y al señor doctor D. Pedro Carlos Manrique, por habernos facilitado el retrato que reproducimos de la *Revista Ilustrada*, damos las gracias más expresivas, no sólo en nuestro nombre, sino también en el de las señoritas María y Emma Cisneros, y en el de toda su familia, quienes nos lo han recomendado muy encarecidamente.

R. M. Merchan.

Bogotá, Julio 7 de 1900.

---

* Las personas á quienes ahí se alude, son los señores D. Jacobo Cortissoz, Director de la Compañía Colombiana de Transportes; D. C. P. Yeatman, Administrador del Ferrocarril de Bolívar; D. Efraim Mejía; D. Eusebio Grau; D. Francisco Noguera; doctor Benjamín Martínez R.; doctor Daniel J. Reyes; D. José María Cortés, D. J. M. Pérez Sarmiento y el autor de estas líneas.

Digitized by Google

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

(De *El Rayo X*.—Julio 11: 1898).

El cable que al final de estas líneas publicamos, dirigido á nuestro personal y querido amigo D. Rafael M. Merchán, Delegado de la República de Cuba en Colombia, comunica la triste noticia del fallecimiento del señor CISNEROS, acaecido en la ciudad de Nueva York en la tarde del 7 del que cursa.

Tan dolorosa nueva se ha recibido con profunda sorpresa é intenso dolor en los círculos sociales de la ciudad, pues eran grandes la estimación y respeto que supo inspirar entre nosotros el que fue siempre apóstol decidido de la libertad y del progreso humanos.

Sobre todo Colombia debe al señor CISNEROS notables adelantos en los campos de la industria y la civilización; de aquí que la muerte de caballero tan meritorio sea hoy considerada con justicia en el país como una desgracia nacional.

Dotado por la naturaleza de energía incontrasta-

Digitized by Google

ble, de un espíritu amplio y generoso, de raras dotes de organizador, dón de gentes extraordinario, amor decidido por el progreso, cualidades todas que, unidas á un carácter franco y benévolo, á un espíritu caballeroso y á esmerada cultura social é intelectual, le granjeaban la simpatía y la admiración de cuantas personas se honraban con su trato, natural era que ocupara el puesto culminante en que lo colocaron tan relevantes méritos y tan excepcionales facultades.

Los rasgos enérgicos de su fisonomía viril, su complexión robusta, propia del luchador infatigable, su porte correcto, sus ademanes distinguidos, hubieran hecho, á quien por primera vez tropezara con él, repetir las palabras de un célebre biógrafo de Stanley: "Es todo un carácter."

Como servidor decidido y ardiente de la causa de la libertad, como patriota jamás cansado en la independencia de Cuba, la abnegada Isla donde vio la primera luz, cúpole la buena suerte de conducir, comandadas por él mismo, siete expediciones en los tiempos de la gloriosa revolución iniciada en Yara el 10 de Octubre de 1868. La eficacia é importancia de sus servicios en favor de la insurrección en aquella época, puede medirse por la tenaz persecución de que fue objeto por parte del Gobierno de la Península. Desde entonces no desmayó un momento en la noble tarea de la emancipación de su hermosa patria, y muere hoy, cuando la aurora de la libertad se acerca, después de consagrar todos los instantes de su vida al servicio de tan grande y justa causa.

Nació el señor Cisneros el día 28 de Diciembre de 1836, en Santiago de Cuba, la ciudad que hoy, tras he-

Digitized by Google

roicos y cruentos sacrificios, se ve libre del ominoso yugo español, y que sin duda habrá de consagrar cariñoso recuerdo á la memoria de su hijo benemérito.

Llegado á Colombia por vez primera á principios del año de 1874, dedicó desde el primer momento todas sus energías, sus indiscutibles talentos y sus conocimientos vastísimos á fomentar con éxito feliz y venciendo toda suerte de obstáculos, el desarrollo de empresas salvadoras para este país, que amó tánto y que tánto le debe.

Copiemos ahora las sentidas frases con que lo despidiera nuestro apreciado colega *El Promotor* de Barranquilla, con motivo de su partida última para los Estados Unidos, no há muchos días:

"Profundamente conmovido ha dicho '¡adiós!' esta vez el señor CISNEROS á esta tierra colombiana. Llenos de lágrimas los ojos, se ha despedido de nosotros este cubano ilustre, que ha consagrado á nuestro progreso más de veinte años de los mejores de su existencia.

¡Incidente raro! Mientras el señor CISNEROS, abatido, macilento, casi moribundo, se despedía, tal vez para siempre, de sus amigos de esta ciudad, el vapor *Antioquia*, destinado por él á la navegación de los ríos Cauca y Nechí, salía á su viaje de prueba. De este modo, hasta en los que tal vez serán sus últimos instantes en Colombia, el señor CISNEROS trabajaba victoriosamente en pro de nuestro engrandecimiento!

Quiera Dios que el cambio de clima y los recursos de la ciencia consigan que volvamos á ver entre nosotros otra vez sano, robusto y emprendedor al noble é ilustre amigo que hoy despedimos, poseídos de justa pena."

En las presentes circunstancias de duelo general, la Dirección de *El Rayo X* hace suya la profunda pena que con justicia aflige hoy á la distinguida familia y á

Digitized by Google

los amigos del notable finado, y con especialidad al respetable caballero D. Rafael M. Merchán, hermano de corazón del señor Cisneros.

El cable que comunica la noticia, dice así:

New York, 8.—2.10 p. m.—Buenaventura, 8 Julio.

Merchán.—Bogotá (Colombia).

Cisneros falleció ayer tarde.

ANTONIO C. GONZALEZ.

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

(Diciembre 28: 1836.—Julio 7: 1898).

Señor doctor D. Carlos Martínez Silva.

Muy estimado amigo: quiere usted que el *Repertorio Colombiano* tribute un homenaje á la memoria del hombre extraordinario que acabamos de perder, y se dirige usted á mí, como íntimo conocedor de aquella gran vida.

Un libro voluminoso sería necesario escribir para relatar la valiosa y múltiple labor del que no tuvo jamás un momento de reposo, que murió agobiado de fatiga física, moral é intelectual, que aun sabiendo cuán peligroso era para su salud su incesante agotamiento de fuerzas, no levantaba mano del trabajo, ora en cumplimiento de sus deberes, ora, y con muchísima frecuencia, en servicio amistoso de sus relacionados.

Fáltame ahora serenidad para llenar todas las páginas que usted pone bondadosamente á mi disposición; atropéllanse en mi memoria los innúmeros rasgos notables de una existencia que valió por ciento, y agitan mi espíritu emociones que carecen de expresión en el lenguaje humano. Pero es deber mío corresponder de

Digitized by Google

algún modo á la solicitud de usted, y manifestarle así mi reconocimiento.

El fundador de la familia cubana á que pertenecía mi inolvidable compatriota, fue un distinguido militar español, D. Pascual Jiménez de Cisneros, que llegó en 1763 á Cuba, donde casó seis años más tarde. El padre de Francisco Javier fue D. Hilario Cisneros y Saco, jurisconsulto que ha dejado en la Isla fama gloriosa por su civismo y por la integridad de su carácter; para compararlo con algún colombiano muerto de los que personalmente he conocido, el nombre que muchas veces me ha venido á la memoria es el del catoniano doctor D. Francisco E. Alvarez. No recuerdo en este momento el de bautismo de la madre de Francisco Javier; su apellido era Correa, uno de los más distinguidos de la sociedad cubana.

El amigo cuya pérdida deploramos, nació en Santiago de Cuba en 1836; estudió allí en el Seminario de San Basilio, y después en la Habana, en el Colegio de D. José de la Luz y Caballero y en la Universidad, donde recibió el diploma de ingeniero civil. Era todavía adolescente cuando le confiaron los trabajos del ferrocarril de Casilda á Trinidad; más tarde fue Director y Administrador del ferrocarril del Oeste, que atraviesa la zona de Pinar del Río.

Poco después fue llamado, á los treinta y dos años de su edad, á dirigir el periódico *El País*.

Varios patriotas cubanos se habían asociado para emprender una campaña de reformas liberales que la cultura de la Isla exigía ya imperiosamente, y fundaron con ese objeto el periódico *El Siglo*, cuya dirección confiaron al ilustre Conde de Pozos Dulces. El proyec-

Digitized by Google

to de reformas terminó en 1867 con una burla del Gobierno español, que ya en otras ocasiones he referido. Entonces se le cambió al periódico citado el nombre por el de *La Opinión*, y á poco por el de *El País*, y entró á dirigirlo CISNEROS. Su primera declaración fue esta: "*El País* no es periódico reformista"; rasgo de audacia que le atrajo la animadversión del Gobierno, pues era claro que no inspirándose en el espíritu español el diario, y jactándose de no ser reformista, quedaba fuera de los dos únicos partidos legales entonces existentes, y no podía ser sino separatista, como lo dejaba ver bien claro con sus frecuentes defensas simbólicas de Irlanda, de Polonia, del Paraguay, de todos los pueblos oprimidos.

Con el pretexto de reorganizar las agencias del periódico, recorrió casi toda la Isla, y se puso al habla con los muchos patriotas que en todas las ciudades y aldeas se disponían, exasperados, á lanzarse á la revolución. De regreso á la Habana, poco permaneció en ella, porque la sublevación estalló antes de la época fijada, á causa de haberla presentido el Gobierno; y cuando los odiosos esbirros del carlista Lersundi intentaron prender á CISNEROS, ya él iba camino de New York.

De acuerdo con el *Comité* revolucionario de cubanos y portorriqueños domiciliados hacía tiempo en aquella ciudad, empezó á reunir recursos para armar expediciones, y á hacer activa propaganda en favor de la causa de la Antilla, por medio de la prensa americana, que sin vacilar nos prodigó sus simpatías.

Siete expediciones condujo personalmente á Cuba, no obstante el bloqueo ejercido por la marina de guerra española. Cuando llevó la última, permaneció algún

Digitized by Google

tiempo en el territorio de la insurrección, desempeñando varias comisiones; como se le dificultara el regreso, acometió una de las aventuras más atrevidas de su época de revolucionario: penetró ocultamente en la ciudad de Santiago de Cuba, donde era muy conocido, y se embarcó en un vapor mercante que salía para Kingston; y era de ver la cólera de los españoles al saber que se les había escapado de entre las manos uno de sus enemigos más peligrosos, sentenciado ya varias veces á la pena capital.

Su muerte había sido anunciada por los periódicos de la Habana poco antes de esa proeza; un amigo de la familia había ido á dar la noticia á la señora Magdalena Morilla, esposa de CISNEROS, para evitar que la supiese bruscamente por los diarios americanos; y estaba preparándola para el rudo golpe, cuando con sorpresa de todos se abrió la puerta del salón y entró CISNEROS, con su habitual sonrisa, radiante de gozo por volver al hogar con la aureola de los vencedores.

El Gobierno revolucionario de Cuba le confirió, en recompensa de sus servicios, el grado de General, distinción de que muy pocos hemos tenido noticia, pues nunca hizo ostentación de ella.

Quiero copiar aquí lo que él mismo publicó en *La Industria* de Bogotá, número de 26 de Mayo de 1889:

"Adversario decidido del régimen colonial español en Cuba, fue mi ideal, desde la adolescencia, establecerme en los Estados Unidos y ser miembro de aquella magnánima y libre sociedad; pero me detenía el estado de servidumbre en que se hallaba la Isla, cuya independencia fue en mí, desde los albores de mi vida, una pasión. Estalló la revolución de Yara en Octubre de 1868, y á su servicio estuve desde entonces hasta fines de 1871.

Digitized by Google

Durante ese tiempo, aunque mi familia residía en New York y era esa ciudad el centro natural de mis operaciones, como el Gobierno español me había tres veces condenado á muerte en 'garrote vil,' no creí que debía buscar amparo en otra cosa que en mis propios esfuerzos, y continué trabajando por mi patria bajo su amado pabellón. Por razones que no son del caso exponer aquí, pues pertenecen á la historia íntima de la revolución cubana, me separé del servicio activo, y fue entonces, en 1872, cuando hice, ante una Corte de New York, la declaración de que deseaba ser ciudadano americano, al mismo tiempo que abrí una oficina de ingeniería civil en unión de mi compatriota y colega el señor D. Aniceto G. Menocal, actual Director de la Empresa del Canal de Nicaragua. Continúo siendo ciudadano americano, porque ya no hay ciudadanía cubana, y porque las regateadas concesiones que después de la guerra, y por razón de la guerra, ha hecho á Cuba el Gobierno español, no me han reconciliado con su sistema, sin que esto signifique odio, que no he abrigado nunca, contra España ni contra sus hijos, entre los cuales cuento muy honrosas amistades."

Por entonces fue llamado al Perú á ejecutar varios trabajos de ingeniería, terminados los cuales á gran contentamiento del Gobierno de aquella República, el señor D. José Antonio Céspedes, comerciante colombiano establecido en Colón, le propuso á fines de 1873, en nombre del Gobierno de Antioquia, que se hiciera cargo de la vía que se proyectaba construír entre Puerto Berrío y Barbosa. Céspedes había tenido ocasión de relacionarse con CISNEROS, cuando éste fue al Cauca en 1870 á organizar una expedición de hijos de aquel Estado, que llevó á Cuba, donde "pelearon como leones," según decía el mismo CISNEROS y lo sabemos todos.

Bajo la administración de D. Recaredo de Villa se firmó en Medellín el primer contrato para la construcción del ferrocarril de Antioquia, el 14 de Febrero de 1874.

Digitized by Google

Este sería el lugar de referir sus trabajos en Colombia, su lucha portentosa con la naturaleza y con los acontecimientos, á comenzar por el mencionado ferrocarril, al que tuvo hasta morir tanto cariño; donde lo malsano del clima en los primeros años nos puso al borde de la muerte á él mismo y á casi todos sus empleados; tarea que me sería gratísima, pues por ella volvería á vivir, con el recuerdo, aquellos tiempos de lucha, ora penosa, ora agradable, pero alentada siempre por la esperanza del progreso de Colombia, y por la voz entusiasta de un Director que, en vez de desanimarse, tenía siempre incontrastable fe optimista para sí mismo y para impulsar á los otros; sería ocasión de enumerar los altos merecimientos de sus colaboradores hijos del país, Dámaso Zapata, Luis Lleras, José Antonio Céspedes, Vicente Lafaurie, Manuel F. Díaz, Rafael Arboleda, Jacob Cortissoz, Juan de S. Martínez, Eusebio Grau, Salvador Camacho Roldán, José María Cortés, Carlos Sáenz, Alejandro Pérez, Manuel Casabianca, Francisco Noguera, Belisario Zamorano, José Manuel Pérez, G. Martínez Aparicio, José Manuel Vernaza, Clímaco Villa, Efraím Mejía y muchos otros que no tengo espacio para mencionar; pero no hay sosiego ahora para tanto, y además, sería más satisfactorio, lo confieso, que esa parte de la biografía del señor CISNEROS la escribiesen colombianos, para mostrar con orgullo á mis compatriotas cómo han sabido estimar y admirar aquí á uno de los nuéstros.

Leo en una carta que acaba de dirigirme el señor doctor D. Felipe F. Paúl, uno de los más adictos apreciadores del finado:

"El país ha perdido con la desaparición del señor CISNEROS el primer obrero de su adelanto material ...

Digitized by Google

" ...Su nombre vivirá en esta tierra mientras suenen los de los ferrocarriles de Antioquia, el Cauca, Girardot, La Dorada y los de la navegación del Alto Magdalena, la regularización del servicio de correos, el muelle de Puerto Colombia, el tranvía de Barranquilla, y mientras se conserve el culto de los hombres generosos, atrevidos y grandes."

Me parece que es la Historia la que habla por los labios del doctor Paúl, y éste es el consuelo único que los hombres pueden dar á la desolada familia de Cisneros, á los que nos considerábamos como miembros de ella, al número incontable de sus sinceros amigos. Otros trabajadores podrán venir al país, más afortunados, provistos de más cuantiosos elementos, y, si algunas condiciones económicas de Colombia cambiaren, capaces de ejecutar obras más grandes; pero ninguno lo superará en amor á esta tierra, en energía y actividad para acometer hasta lo imposible, en caballerosidad, rectitud y benevolencia, en abnegación para ejecutar toda clase de sacrificios, no solamente los pecuniarios, sino hasta el de la salud, en aras del deber.

Alguna vez se creyó que al hacerse cargo de tantas obras públicas, procedió movido de ambición monopolizadora, pero á muchos les consta que fue obligado á contratarlas, como condición *sine qua non* del apoyo á sus anteriores empresas. Y á mí me consta más que á nadie, porque asistí á sus conferencias con gobernantes y estadistas, leí su correspondencia con ellos y sé que, seducidos por su actividad, se figuraban que él podría hacer el milagro de dar cima á las múltiples, difíciles y heterogéneas obras que se le impusieron. No lo digo en tono de censura: eso era más bien una alabanza de mi infatigable compatriota, un recono-

Digitized by Google

cimiento de sus vastas capacidades; pero es lo cierto que el país no estaba preparado todavía para tanto, y que al echar sobre los hombros de CISNEROS una enorme carga que él no podía eludir, se le hizo moderar y aun detener la marcha. Por lo mismo que se le admiraba mucho, se le impidió corresponder de todo en todo con éxitos cabales á aquella admiración.

Muchos millones pasaron por sus manos, y ha muerto pobre. El tránsito de la moneda metálica al papel-moneda evaporó sus modestas ganancias, porque cobraba en papel depreciado y tenía que cubrir en oro sus compromisos en el Extranjero. Se resignó á la suerte sin reclamar nada, y sin abatirse. Lo que lo abatió profundamente fue la muerte de su adorada Carmen; medio año después de esa desgracia, no se le podía hablar de ella, ni en su presencia pronunciar su nombre, sin que se inundara de lágrimas aquel rostro que con tanta impavidez había desafiado los rigores de la naturaleza y los del despotismo español.

Todavía, casi agonizante, se ocupaba con ahinco en planes de progreso para Colombia, como son la prolongación del ferrocarril de Bolívar, y la navegación de los ríos Cauca y Nechí, á la que acababa de dotar con el magnífico vapor *Antioquia*. Permítame usted creer, doctor Martínez, sin necia jactancia, que hombres así son muy raros en el mundo.

No tuvo la satisfacción de ver á su patria libre, pero sí el regocijo de saber que en breve lo será. A sus oídos llegarían, para endulzar sus últimos instantes, las noticias de los sucesos de Santiago de Cuba, la capital de Oriente, donde empezó á amar á la patria con ese ardor que los años no entibiaron nunca. En su memoria

Digitized by Google

y en su imaginación se confundirían el pasado y el porvenir, porque esos lugares que recorren las huestes de Calixto García y las de Shafter: el Caney, la Socapa, Aguadores, los cerros vecinos, fueron los sitios de los juegos y excursiones de su infancia, y es seguro que su visión postrera fue la luminosa estrella solitaria flotando á merced de las brisas del trópico sobre el viejo techado de su hogar paterno. Pensaría en la irrisión del destino, que á hombres de su energía los arroja en todo el vigor de la juventud fuera del suelo natal, y quiebra las cadenas de la patria en el momento mismo en que el espíritu se va lanzado fuera de la vida por el dolor físico y el dolor moral, llamado por las voces de tantas tumbas que abrió él mismo en tierras que eran amigas, es cierto, amigas y bondadosas para él y para los seres que tanto amó, pero en fin..... que no eran las suyas!

....

Muchísimo me queda por decir, pero levanto aquí la pluma, porque á medida que evoco los recuerdos de las acciones ilustres de mi mejor amigo, una tristeza profunda invade mi espíritu y entorpece mi mano; por encima de todas sus glorias coloco yo su inmenso, su delicado, su tierno cariño fraternal para conmigo; pero es claro que no es el desahogo de mi dolor lo que debo en esta carta dar al público.

Soy de usted, doctor Martínez, afectísimo amigo y servidor,

RAFAEL M. MERCHAN.

Bogotá, Julio 14: 1898.

(Del *Repertorio Colombiano* de Julio de 1898).

Digitized by Google

ACTOS OFICIALES

SENADO DE COLOMBIA

(Sesión del 27 de Julio de 1898).

El Honorable Senador Restrepo Isaza suscribió esta proposición, que fue aprobada por unanimidad de votos:

"El Senado de la República deplora el fallecimiento del señor doctor FRANCISCO J. CISNEROS, uno de los obreros infatigables, sufridos y valerosos en favor del progreso material de Colombia."

—

CÁMARA DE REPRESENTANTES

(Sesión de 26 de Julio de 1898).

Los Honorables Representantes Suárez, Gerlein, Goenaga, Ayala, Escobar Bernardo, Sampedro, Burgos Antonio, Crespo, Patrón R., Cuervo Márquez Rufino, Rojas, Valdés, Neira y González, suscribieron la siguiente proposición:

"La Cámara de Representantes, interpretando el sentimiento público y reconociendo los grandes servicios prestados á la

Digitized by Google

industria y progreso de Colombia por el finado señor D. Francisco Javier Cisneros, resuelve:

La Cámara lamenta el fallecimiento del distinguido ingeniero cubano señor D. Francisco Javier Cisneros, rinde un homenaje de admiración y respeto á sus talentos, ilustración, energía y virtudes; reconoce los servicios que aquel ilustre extranjero prestó al país, como iniciador y ejecutor de importantes mejoras materiales; y considera que su memoria es digna de la gratitud de los colombianos. Un ejemplar de esta resolución será enviado, con respetuosa nota de estilo, á la familia del finado."

Puesta en discusión la anterior proposición, fue aprobada por la Cámara. Los Honorables Representantes Suárez, Gerlein, Ayala, Reyes y París hicieron constar sus votos afirmativos.

—

ASAMBLEA DE CUNDINAMARCA.

Proposición presentada por el señor doctor D. Felipe F. Paúl y aprobada por unanimidad en la sesión de 15 de Julio de 1898:

"La Asamblea de Cundinamarca registra con pena en el acta de su sesión de este día la muerte del señor D. Francisco J. Cisneros, hijo distinguido de la isla de Cuba, ocurrida en Nueva York el 7 de los corrientes, y honra su memoria reconociendo en él al infatigable obrero del progreso material en Colombia, á cuyo servicio consagró con indomable energía los mejores años de su vida. Los ferrocarriles de Antioquia, el Cauca, Girardot y La Dorada, la navegación por vapor del Alto Magdalena y el muelle de Puerto Colombia, obras iniciadas y adelantadas por él, serán testimonio imperecedero de los servicios que prestó al país y motivo de que su nombre sea venerado siempre por los colombianos. Comuníquese á las señoritas sobrinas del finado, doña María y doña Emma Cisneros."

—

Digitized by Google

DECRETO NÚMERO 350

(DE 12 DE JULIO DE 1898)

por el cual se tributan honores al finado señor FRANCISCO J. CISNEROS

—

El Gobernador del departamento de Antioquia,

CONSIDERANDO:

1.° Que por conductos fidedignos se ha recibido en esta capital la infausta noticia de la muerte del ilustre ingeniero señor D. FRANCISCO JAVIER CISNEROS, acaecida en New York el día 7 del corriente mes;

2.° Que el señor CISNEROS consagró especial cariño al departamento de Antioquia desde que vino á Colombia, y con su poderosa influencia lo hizo conocer en el mundo científico y comercial, procurándole crédito y prestigio;

3.° Que á la abnegación sin ejemplo y á los heroicos esfuerzos del señor CISNEROS, en tenaz lucha contra la naturaleza misma, debe el Departamento la realización de sus dos grandes obras por excelencia: el ferrocarril, que ha pasado ya del dominio de la duda al campo de la evidencia, y la navegación del Bajo Cauca hasta el Puerto de Valdivia, inaugurada recientemente con el más completo éxito;

4.° Que por los expuestos y muchos otros motivos el señor CISNEROS es acreedor á la gratitud del pueblo antioqueño, y su muerte debe considerarse como un

Digitized by Google

acontecimiento altamente desgraciado y digno de lamentarse,

DECRETA:

Art. 1.° La Gobernación del departamento de Antioquia, en nombre de esta entidad, y especialmente de la Junta Directiva del Ferrocarril, deplora hondamente la muerte del señor D. FRANCISCO JAVIER CISNEROS, y encarece al pueblo antioqueño la obligación que le impone la gratitud de mantener viva y venerada la memoria de este infatigable y sabio obrero del progreso, que no vaciló en poner su vida en grandes peligros por impulsar la prosperidad de Antioquia.

Art. 2.° El Cuerpo de Ingenieros y demás empleados oficiales del Ferrocarril llevarán, por el término de nueve días, una insignia de duelo; y en señal del mismo la bandera de la Empresa permanecerá izada á media asta en Puerto Berrío, en lugar visible, por un tiempo igual.

Art. 3.° El retrato al óleo del ilustre finado, costeado de los fondos públicos, será colocado en la Oficina de la Junta Administrativa de la Empresa del Ferrocarril.

Art. 4.° La Banda Marcial tocará en honor del finado una retreta fúnebre en el atrio del Parque de Berrío, el día 15 del presente mes.

Art. 5.° Una copia de este Decreto, en edición de lujo, será enviada con carta de duelo á las señoritas María y Emma Cisneros, sobrinas del finado.

Dado en Medellín, á 12 de Julio de 1898.

DIONISIO ARANGO.

El Secretario de Gobierno,

Eduardo Restrepo B.

Digitized by Google

MANIFESTACION DE DUELO

Medellín, á 14 de Julio de 1898.

Señoritas Emma y María Cisneros.—New York.

La prematura y lamentada muerte del ilustre tío de ustedes, señor F. J. CISNEROS, ha llenado de honda pena no sólo los corazones de sus miembros de familia y de sus numerosos amigos, sino también el del pueblo antioqueño, que con cariño lo contaba en el número de los suyos. El señor CISNEROS dedicó lo mejor de su vida al servicio de Antioquia; consagró su vasta ciencia, sus talentos y sus nobilísimos sentimientos á nuestro progreso y luchó como héroe contra la naturaleza bravía de nuestro suelo para dejarnos iniciada una de nuestras más grandes obras, sembrando por todas partes semilla fecunda de saber, valor, energía y honradez, á la vez que difundiendo espíritu de orden y organización por doquiera. ¡Bendecida sea su memoria!

Ya que la muerte, en nombre de Dios, vino en hora aciaga á apagar tan preciosa vida, quede á la familia del egregio finado, titánico operario de la civilización, el consuelo de que su nombre lucirá siempre en las páginas de nuestra modesta historia con caracteres indelebles trazados por la gratitud.

Sírvanse, señoritas, aceptar este duelo del Gobierno de Antioquia, que las acompaña en su aflicción.

DIONISIO ARANGO.—EDUARDO RESTREPO B.—JANUARIO HENAO.—LUCIANO CARVALHO.

Digitized by Google

DECRETO NUMERO 57

por el cual se honra la memoria del señor FRANCISCO JAVIER CISNEROS.

El Prefecto de la Provincia, en uso de sus facultades legales, y

CONSIDERANDO:

Que el cable trasatlántico ha transmitido la noticia del fallecimiento del señor D. FRANCISCO JAVIER CISNEROS, ocurrido en New York el día 8 del presente mes;

Que el señor CISNEROS, distinguido ciudadano de poderosa inteligencia, de ilustración científica indisputable y de grandes energías, fue en Colombia durante una veintena de años esforzado atleta del trabajo;

Que el señor CISNEROS dedicó los últimos años de su laboriosa vida á servir al progreso de Barranquilla con obras de reconocida utilidad pública, como la prolongación del antiguo ferrocarril de Bolívar hasta las playas de Cupino, y la construcción del gran muelle de Puerto Colombia, obras ambas que salvaron á esta ciudad de inminente decadencia,

DECRETA:

Art. 1.° Es motivo de fundado duelo para Barranquilla la muerte del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, cuya memoria se recomienda á la gratitud pública, como la de un incansable campeón del progreso nacional.

Art. 2.° El pabellón nacional permanecerá desde hoy arriado á media asta, en el edificio de la Prefectura, por tres días.

Digitized by Google

Art. 3.° El retrato al óleo del señor D. Francisco J. Cisneros, costeado por suscripción popular, será colocado en el salón del Despacho de la Prefectura, con esta inscripción:

A Francisco J. Cisneros,

Barranquilla agradecida.

Art. 4.° Con nota especial se enviará copia de este Decreto á la familia del finado.

Comuníquese y publíquese en los periódicos de la ciudad.

Dado en Barranquilla, á 12 de Julio de 1898.

Jorge N. Abello.

El Secretario,

Abel A. Cepeda V.

Digitized by Google

CARTAS Y TELEGRAMAS

Casa de usted. Julio 12 de 1898.

Muy estimado señor mío:

Usted habrá de perdonar esta que parecerá intrusión de mi parte al manifestarle la hondísima pena que me aflige por la reciente muerte del señor CISNEROS, pena que cobija igualmente á mi familia; pero ¿con quién mejor que con usted, que fue constante, leal y cariñoso amigo del ilustre finado, podría tener esta expansión de mi dolor, estando ausentes é ignorando yo la dirección de las señoritas María y Emma?

El país ha perdido con la desaparición del señor CISNEROS el primer obrero de su adelanto material. Por fortuna no está lejano el día en que las pocas voces que en alguna ocasión se confabularon para detractarlo, se unan al coro general que habrá de cantar sus alabanzas. Su nombre vivirá en esta tierra mientras suenen los de los ferrocarriles de Antioquia, el Cauca, Girardot, La Dorada, el de la navegación del Alto Magdalena, la regularización del servicio de correos, el muelle de Puerto Colombia y el tranvía de Barranquilla, y mientras se

Digitized by Google

conserve el culto de los hombres generosos, atrevidos y grandes.

Soy de usted muy atento seguro servidor y amigo,

FELIPE F. PAUL.

Señor D. Rafael M. Merchán.—S. M.

—

Bogotá, 9 de Julio de 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán.

Mi estimado amigo:

Acabo de ser dolorosamente sorprendido por el cable que comunica la infausta noticia de la muerte del señor CISNEROS, y tomo la pluma para dirigir al que fue su compañero de labor, su amigo, su hermano, mi sincero, mi sentido pésame por esta desgracia.

Relacionéme con el señor CISNEROS durante las sesiones del Congreso de 1878.

El General Trujillo, antes de venir á tomar posesión de la Presidencia, á su paso por Antioquia instó, comprometió al señor CISNEROS para que se hiciera cargo de la construcción del ferrocarril del Cauca.

Discutíase el contrato en la Cámara de Representantes, y participando yo de la antipatía esparcida por el suspicaz espíritu de partido, que había divulgado el calumnioso rumor de que el señor CISNEROS había sido uno de los más activos agentes del Gobierno conservador de Antioquia en la guerra de 1876, y de la desconfianza y la aversión que en los últimos tiempos han despertado — con sobra de justicia — los contratos de obras públicas con extranjeros, fecundos sólo en reclamaciones diplomáticas, me empeñé en hacerle fuerte

Digitized by Google

oposición al contrato en la Cámara, y con tal motivo fui llamado un día á Palacio por el Presidente.

—Lo he llamado á usted, me dijo el General Trujillo, para relacionarlo con el señor CISNEROS, (á quien me presentó), porque como usted no puede oponerse al contrato de construcción del ferrocarril del Cauca por ningún motivo ilícito, deseo que usted me haga el favor de discutir aquí, en calma y en mi presencia, con el señor CISNEROS, las objeciones que usted tenga contra dicho contrato.

Rendíme naturalmente ante el hidalgo proceder del Presidente; y limitándome entonces á exponer con toda sinceridad las modificaciones que yo deseaba se introdujesen para asegurar el cumplimiento del contrato, una vez convenidas, todo quedó allanado.

Tal fue el origen de mis relaciones con el señor CISNEROS, y pocos días de trato me bastaron para apreciarlo en todo su valor como ingeniero, como financista y como hombre de acción, pero principalmente como caballero.

Terminadas las sesiones del Congreso de 78, invitóme el señor CISNEROS á que fuera con él á conocer los trabajos del ferrocarril de Antioquia en Puerto Berrío. Reunímonos en Honda é hicimos el viaje á bordo del *Stephenson Clarke*, en compañía de mi nunca bien lamentado amigo el joven Manuel Laverde.

Allí tuve el placer de conocer á usted, y allí quedéme asombrado de la magnitud de aquella obra verdaderamente titánica. Los que montan hoy los trenes de aquel Ferrocarril, que llega ya á las tierras altas y sanas de la cordillera, no saben qué profundidad tenían los pantanos de la ancha zona inundada por el río, mé-

Digitized by Google

danos que el señor CISNEROS colmó con rellenos de muchos metros de altura, dirigiendo él personalmente los trabajos entre las aguas y los miasmas pestilenciales de aquella selva cuajada de serpientes.

En el paseo que hicimos para recorrer el banqueo de la línea, estuvo á punto de perder la vida. Cayó de la mula al saltar una zanja y quedó, como sucede siempre, prendido de la rodaja de una espuela que acertó á encajarse en el único agujero que tenía la gruesa gualdrapa de fieltro de la montura. Salvólo la agilidad y la destreza del señor D. Segundo Gutiérrez, de Guaduas, quien con la celeridad del rayo alcanzó á apearse y á detener la mula por la brida, cuando iba á despedir con él, arrastrándolo por entre el peinado de estacas de la *socola* recientemente hecha á uno y otro lado del camino.

Ferrocarril de Antioquia; ferrocarril del Cauca; ferrocarril de Girardot; ferrocarril de La Dorada; muelle de Puerto Colombia; tranvía de Barranquilla; navegación del Magdalena, todo el alfabeto del progreso nos fue enseñado por él.

La industria es una milicia que tiene desde cabo ranchero hasta mariscal, y CISNEROS era mariscal en esa milicia.

El país ha hecho, pues, con su muerte, una inmensa pérdida, y á usted sólo el tiempo podrá curarlo del dolor de esta desgracia.

ANIBAL GALINDO.

(De *El Autonomista* número 134).

—

Digitized by Google

Medellín, 12 de Julio de 1898.

Merchán.

Hiéreme el alma muerte CISNEROS. Comparto con usted, Emma, María, gran pesar.

JUAN DE S. MARTINEZ.

—

Girardot, 11 de Julio de 1898.

Merchán.

Lamentamos aquí muerte señor CISNEROS, como pérdida nacional. Particularmente envíole sincero pésame.

JOSE IGNACIO SUAREZ.

—

Ibagué, 11 de Julio de 1898.

Merchán.

Con profunda veneración á la memoria del señor CISNEROS me uno á usted para lamentar su fallecimiento.

VERNAZA.

—

Honda, 11 de Julio de 1898.

Merchán.

Ruégole aceptar sinceras manifestaciones condolencia irreparable pérdida amigo CISNEROS.

ANGEL MONTERO.

—

Digitized by Google

Honda, 12 de Julio de 1898.

Señor Rafael Merchán.

Familia Cisneros y usted reciban nuestro pésame muerte del hombre á quien debemos mucho.

ORENCIO HENNESSEY.

Digitized by Google

D. FRANCISCO J. CISNEROS

El jueves 7 de los corrientes murió en la ciudad de Nueva York el señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, quien durante más de veinte años estuvo domiciliado en Colombia, ocupado en importantes empresas materiales de utilidad pública. En ellas exhibió el señor CISNEROS actividad y aptitudes sobresalientes, corriendo parejas su inteligencia y versación con su tesón y energía. En cuanto á sus obras, pueden indudablemente calificarse de grandes y benéficas, especialmente si se recuerdan las difíciles circunstancias en que las acometió, y si se piensa que lo que él hizo forma gran parte de las mejoras materiales con que cuenta el país. Los ferrocarriles del Cauca, Antioquia, Girardot, están allí para demostrarlo, con la circunstancia, favorable al señor CISNEROS, de haber adelantado muy poco esas obras después de que él entregó su dirección. Tuvo en su contra el espíritu suspicaz, y á veces exageradamente celoso, de un público que no tolera que un grande empresario alcance ganancias proporcionadas á la magnitud de sus esfuerzos, y de antemano estigmatiza y señala como publicano á todo el que contrata con el Estado; asimismo fue desfavorable al señor CISNEROS su misma exagerada actividad, que le impidió concretar

Digitized by Google

bastante sus esfuerzos y le dio tal vez confianza, también exagerada, en los recursos de que podía disponer. Le tocaron épocas de gran penuria fiscal, y por eso no sólo tuvo que luchar con las dificultades naturales, sino con la falta de recursos, á lo menos oportunos. Por lo demás, haciendo el balance de sus cualidades y de las obras que realizó, siempre resultará para el ilustre finado un saldo que es suficiente título para que los colombianos guardemos su memoria con respeto y con reconocimiento. Ah! si pudiera retrotraerse una época de quince años, llevando también atrás la dura experiencia ocasionada al país por otros empresarios, es seguro que muy pocos vacilarían hoy en escoger al señor Cisneros de preferencia á otros muchos, para confiarle la dirección de importantes empresas, que él, con recursos más efectivos, habría llevado quizás á término!

Aunque extranjero, se portó siempre como hijo adoptivo de Colombia, y jamás mostró al país la intención de convertir su título de ciudadano de los Estados Unidos en amenaza y apoyo de injustas reclamaciones y querellas. Carecemos de datos biográficos sobre su laboriosa y honrada existencia, y sabemos solamente que el señor Cisneros nació en Cuba, donde hizo lucidos estudios de ingeniería y trabajó en esa profesión durante algún tiempo. De Cuba pasó quizás al Perú, cuando se construían los grandes ferrocarriles de aquel país, y tomó notable y fecunda parte en la gran labor de Mr. Meigs. Vino á Colombia probablemente en 1874 ó 75, llamado por D. Recaredo de Villa, Gobernador de Antioquia, y se encargó del ferrocarril de Puerto Berrío, obra que inició y realizó en su parte probablemente más difícil, pues le tocó echar como diez leguas de

Digitized by Google

rieles sobre lagunas mortíferas, y trazó la vía venciendo grandes dificultades. Algo parecido hizo en el ferrocarril de Buenaventura. El muelle de Barranquilla, que es una de sus últimas obras, basta, en concepto de los inteligentes, para asegurar la honra del progresista empresario que lo construyó. En su trato dicen que el señor CISNEROS era un cumplido caballero, y que su benevolencia y prendas sociales no eran desiguales á su inteligencia. Nuestro país debe guardar el recuerdo de D. FRANCISCO J. CISNEROS con respeto y gratitud, y contarle entre los extranjeros que han hecho bien á Colombia. Deseamos descanso eterno para él, y resignación para sus deudos.

MARCO F. SUAREZ.

(*El Nacionalista* de Bogotá. Julio 14 de 1896).

Digitized by Google

CISNEROS

El cable acaba de comunicarnos la muerte de este ilustre ingeniero cubano, á quien tanto debe Colombia. El señor CISNEROS ha muerto tras largos padecimientos físicos, lejos de su segunda patria, en New York.

La dolorosa noticia ha corrido por Bogotá con triste sorpresa y profunda pena de los que supieron siempre apreciar los méritos del gran patriota cubano. La característica moral del señor CISNEROS fue la voluntad, una voluntad enérgica, constante, puesta siempre al servicio de la libertad y del progreso.

Hoy lo que menos abunda, debido tal vez á las complicaciones de la vida moderna, es lo que se ha dado en llamar carácter, ó sea la concentración de todas las facultades psíquicas para la consecución de un fin cualquiera. La abulea (desaparición de la voluntad), la vacilación en la elección de actos, la perplejidad, es el signo saliente de nuestra época.

El señor CISNEROS no pertenecía á estos tipos indecisos y fluctuantes; partidario de la línea recta—en el doble sentido geométrico y moral, — no desmayaba ante ningún obstáculo, prosiguiendo sereno y activo el derrotero que él mismo se trazaba. De la madera de

Digitized by Google

seres semejantes nacen los grandes domadores de hombres, los revolucionarios fundadores de pueblos, los mártires, los que imprimen á su pueblo y á su época el sello indeleble de su personalidad imperiosa.

Cuando el sentido moral y la filantropía van unidos á esta grande energía voluntaria, los pueblos adelantan y se engrandecen; cuando van unidos á la ambición personal, á la estrechez de miras, al egoísmo, los pueblos se empequeñecen y decaen.

Voluntad de hierro y espíritu destructor, movido por el fuego del delirio de grandezas, fue Carlos V, Napoleón I; espíritu enérgico, noble y grande al servicio de las causas generosas, fue Gladstone, defensor incansable de los pueblos oprimidos, acusador implacable de las injusticias sociales. Los primeros son grandes é imponentes, como las fuerzas destructoras de la naturaleza en rebelión; el segundo, majestuoso y solemne, como esa misma naturaleza, produciéndose y multiplicándose en su evolución fructífera.

Cisneros no fue un espíritu literario y artístico, sino eminentemente práctico, sin carecer por eso de la ternura de los hombres buenos. Lo probó en su gran amor á la causa de la libertad, en su cariño inextinguible por su pobre tierra esclava, por cuya independencia tanto luchó en sus primeros años, y por la que tanto suspiraba en sus últimos momentos.

"La eficacia é importancia de sus servicios en favor de la revolución iniciada en Cuba el 10 de Octubre de 1868 puede medirse—escribe *El Rayo X*—por la tenaz persecución de que fue objeto por parte del Gobierno de la Península. Desde entonces no desmayó un momento en la noble tarea de la emancipación de su hermosa patria, y muere hoy cuando la aurora de la liber-

Digitized by Google

tad se acerca, después de consagrar todos los instantes de su vida al servicio de tan grande y justa causa."

Francisco Javier Cisneros nació en Santiago de Cuba en 28 de Diciembre de 1836; llegó á Colombia por vez primera á principios de 1873, dedicando desde el primer momento su grande inteligencia, su cultura y su voluntad al fomento de empresas "salvadoras para este país, al cual profesaba tan gran cariño y el cual le debe tanto." Colombia debe, en efecto, muchísimo al ilustre ingeniero cubano. Puede decirse que apenas hay vía férrea en este país que no haya sido iniciada ó construída por él, y si la muerte no le hubiera sorprendido, quién sabe el inmenso beneficio que nos hubiera reportado con los proyectos audaces que se han ido con él al sepulcro.

Personalidades como la de Cisneros son las que nos hacen falta, hoy acaso más que nunca, en que nuestra desventurada tierra gime bajo el peso del servilismo, que engendra la tiranía; hombres enérgicos y de sentido práctico es lo que necesita Colombia; no gramáticos, retóricos y poetas chirles, que nos chupan la sangre y nos empujan á irremediables catástrofes.

Imitémosle, cultivemos la voluntad, base de la personalidad verdadera, y tratemos de oponer á la revuelta corriente de la inmoralidad la protesta viril que sólo puede brotar de los corazones templados en el respeto á la ley y en el amor á la justicia.

(De *El Pabellón Americano* de Bogotá, Julio 18 de 1896).

Digitized by Google

DE VARIAS DIRECTIVAS

LA JUNTA DIRECTIVA

de la Compañía Colombiana de Transportes, justamente adolorida por la muerte del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, acaecida en Nueva York el día 7 de los corrientes, y

CONSIDERANDO:

Que el señor CISNEROS propendió con su inteligencia y con su constante trabajo al progreso y desarrollo de esta Compañía, habiendo sido, además, uno de sus más entusiastas fundadores,

RESUELVE:

1.° Deplorar, como acontecimiento digno de lamentarse, la muerte de dicho señor FRANCISCO J. CISNEROS;

2.° Costear de los fondos generales de la Compañía un retrato al óleo del finado, para colocarlo en el salón de sesiones de la Junta; y

3.° Dar el pésame en carta suscrita por todos los miembros de esta Junta, á las señoritas María y Emma

Digitized by Google

Cisneros, sobrinas del finado, á quienes se enviará copia de esta resolución.

Barranquilla, 30 de Julio de 1898.

JACOB CORTISSOZ. — EUGENIO JIMÉNEZ.—PEDRO S. NOGUERA.—JOSÉ MARÍA PALACIO S.—OSWALD BERNE.—M. SIEFKEN.

EXTRACTO

del *Informe* presentado por la Junta Directiva de la Compañía Colombiana de Transportes á los señores Accionistas de la misma, y correspondiente al primer semestre de 1898.

. . . . . .

Hace ya algún tiempo que estos informes oficiales vienen resintiéndose de la falta de notas halagüeñas en el principio de ellos. En sus respectivas épocas, hubo necesidad de daros cuenta del fallecimiento de los nunca bien lamentados Directores-Administradores, señores D. López Penha Jr. y Vicente Lafaurie. Hoy me toca registrar con la inmensa pena que me aflige la defunción del distinguido y meritorio Director-Administrador de esta Compañía, señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, quien unía á su empleo el merecido título de haber sido uno de sus fundadores. El fatal suceso tuvo lugar en la ciudad de Nueva York el día 7 de Julio próximo pasado.

Las circunstancias que rodearon su muerte fueron análogas á las que caracterizaron la del Director señor López Penha. Como éste, el señor CISNEROS se separó

Digitized by Google

de nosotros en uso de licencia para buscar en el Extranjero la salud que desde hacía meses tenía quebrantada por el trabajo asiduo y laborioso que le imponía su naturaleza privilegiada para todo linaje de faenas. Así como su predecesor, vanas fueron las esperanzas que abrigábamos por el restablecimiento de su salud; y aquella vigorosa naturaleza, que jamás se doblegó ante los infortunios ni las persistentes contrariedades de su agitada vida—dedicada en su mayor parte á las lides del progreso de este país—sucumbió prematuramente, anonadada por un incesante trabajo intelectual que no conoció el reposo.

Dadas las raras dotes de inteligencia y energía que poseía nuestro lamentado amigo, y que puso siempre al servicio del país y de los intereses bien entendidos de esta Compañía, su muerte deja un vacío que difícilmente se llenará.

Como lo habéis dispuesto, su retrato será colocado dignamente en el salón principal de la oficina, como merecido y justo homenaje á su memoria.

.....

JACOB CORTISSOZ.

BARRANQUILLA RAILWAY AND PIER C.°

The tenth ordinary general meeting of the Barranquilla Railway and Pier Company, Limited, was held at the offices of the Company, 39, Coleman Street, E. C., London, Mr. Frederick S. Isaac (the chairman), presiding.

Digitized by Google

The Secretary (Mr. Frederick Belcher), having read the notice convening the meeting,

The Chairman said: Gentlemen, -- It was my pleasing duty last year to commence my remarks by testifying to the high appreciation in which the services of the Managing Director, Mr. CISNEROS, were held by the directors, and it is therefore with feelings of very deep regret that this year I have to refer to the loss sustained by the Company by the death of that gentleman, which occurred in New York on the 7th July last, on his way home from Colombia. It would be impossible for us as a Board to speak too highly of the services rendered to the Company by Mr. CISNEROS. Since its incorporation he has worked hard to make it a success without sparing himself in any way. In the early part of the year, although in a bad state of health, he took a journey to Bogota for the purpose of personally settling some outstanding questions with the Government. The directors, knowing his state of health, were averse to his undertaking such a journey, but he insisted on going, with the result that, although his mission as regards the Government was successful, he had to be brought away from the city on a stretcher, and, as I have said, never lived to reach England. I do not, therefore, think I am stating anything but the truth when I say that his devotion to this Company hastened his end.

Digitized by Google

JUNTA DE CANALIZACION

La Junta Directiva de la Limpia y Canalización del río Magdalena lamenta la muerte del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, obrero infatigable del trabajo y activo colaborador de las obras materiales de mayor importancia para el país, como ferrocarriles, navegación, limpia y canalización del río Magdalena, en cuya ejecución se ocupaba últimamente con grande interés y magníficos resultados, tanto en el Alto como en el Bajo río y caños adyacentes, y construcción del muelle de Puerto Colombia, monumento que hará inmortal su nombre por los beneficios que reporta á dicho Puerto, por su atrevimiento y solidez.

Bogotá, Julio de 1898.

FERROCARRIL DE ANTIOQUIA

(Extracto de la sesión del 13 de Julio de 1898).

El Consejero señor Restrepo C. presentó la siguiente proposición:

"La Junta Directiva del ferrocarril de Antioquia ha recibido con profundo sentimiento la nueva del fallecimiento del distinguido ingeniero señor FRANCISCO J. CISNEROS, acaecido en Nueva York el 7 del presente mes. Deplora la lamentable pérdida de aquel bizarro, primer campeón de la Empresa; deja registrada en las páginas de sus actas esta fecha luctuosa; y, como prueba de la gratitud del pueblo antioqueño por su bienhechor,

DISPONE:

1.° La localidad de *La Quiebra* llevará desde hoy, con los edificios que allí se erijan, el nombre de CISNEROS; y

Digitized by Google

2.° A la entrada de la Estación que allí se construya, se levantará un monumento de mármol con el nombre del ilustre amigo de Antioquia, y las fechas de la iniciación de la obra del Ferrocarril y de la muerte del señor CISNEROS."

CLUB MACEO

Número 1,957.—Bogotá, Julio 25 de 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán.

Tengo el honor de transcribir á usted la siguiente proposición, aprobada por la Junta Directiva del *Club Maceo* de esta ciudad, en su sesión del día 21 de los corrientes:

"*El Consejo Directivo del Club Maceo de Bogotá,*

CONSIDERANDO:

1.° Que el 7 de Julio del corriente año falleció en New York el gran patriota cubano señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, socio honorario del Club;

2.° Que con su fallecimiento pierde la Causa de la Libertad de Cuba un servidor denodado é inteligente, y el Club uno de sus socios más respetables, y

3.° Que es deber de la Corporación honrar la memoria de los hijos ilustres de Cuba que han luchado en todos los campos por la independencia de su país,

RESUELVE:

1.° Consignar en el acta de este día la manifestación del sincero sentimiento que el Consejo Directivo experimentó al saber la infausta nueva de la muerte del socio honorario señor FRANCISCO J. CISNEROS.

Digitized by Google

2.° Enviar á la respetable familia del señor Cisneros, por conducto del señor Delegado de Cuba en Colombia, la expresión del duelo que la Junta Directiva hace suyo, y copia de esta proposición, suscrita por todos los miembros del Consejo.

Comuníquese y publíquese.

El Presidente, Cesar Sanchez N. — El primer Vicepresidente, Enrique Morales R. — El segundo Vicepresidente, Guillermo Durana.— El Tesorero, Vicente Olarte Camacho.—El Personero, Jose Joaquin Perez. El Vocal, Hipolito Montaña.—El Vocal, Ricardo Tirado Macias.—El Vocal, Manuel Jaramillo R."

Al comunicar á usted lo anterior, me es satisfactorio suscribirme del señor Delegado, su respetuoso servidor y consocio,

Carlos Ordóñez Jaramillo, Secretario.

—

Número 1,960.—Bogotá, Septiembre 13 de 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán. —Presente.

En atención á una nota que me ha sido comunicada por el señor Secretario del *Club Maceo* de Baraya, tengo el honor de transcribir á usted la proposición unánimemente aprobada por la Directiva de dicho Club, en su sesión del 28 de Agosto del presente año:

"Por el respetable conducto del *Club Maceo* de Bogotá, hágase saber al señor D. Rafael M. Merchán, Delegado de Cuba en Colombia, que el *Club Maceo* de

Digitized by Google

Baraya lamenta la muerte del inteligente, progresista é infatigable obrero de la civilización, señor FRANCISCO J. CISNEROS, acaecida en New York el siete de Julio último, noble hijo de la heroica Cuba y socio respetable del *Club Maceo* de la capital, por cuya pérdida le envía este Club su sentido pésame.

El Presidente, JESUS F. BERMUDEZ. — El Vicepresidente, GABRIEL PERDOMO. — El Tesorero, ALEJO CAMACHO.—CAMPO E. HERRERA. — ANTONIO URIBE. — JOSE ALCAZAR.— JOAQUIN GALINDO. — RAMON GALINDO.—PEDRO DURAN.—*Julio H. Lara*, Secretario."

Lo que me es grato comunicar á usted, suscribiéndome su estimador y consocio,

CESAR SANCHEZ N., Presidente.

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

Poseía este hombre extraordinario las cualidades que más contribuyen á granjearse sin esfuerzo el respeto y la consideración de las gentes. A una elevada inteligencia y bien cultivado espíritu, reunía un gran corazón y espontánea nobleza de sentimientos, á la vez que eran dotes predominantes en su carácter recto y enérgico, la benevolencia y la cultura en el trato con los demás. Aun muchos que por un motivo ú otro llegaron á abrigar prevenciones en su contra, lo hicieron objeto de simpatía y de cariño tan luégo tuvieron oportunidad de tratarlo de cerca y valorar sus prendas personales y sus poco comunes méritos.

Si en el cumplimiento del deber era inexorable y se oponía resueltamente á todo cuanto creía desrazonable ó injusto, jamás se dejó arrebatar por mala pasión alguna, ni negó á nadie favor ó servicio que de él fuera solicitado. Sintiéndose, por su propia manera de ser, hombre superior y modelo de caballeros, procuraba que la ausencia de odios fuera siempre reemplazada en su alma por la sinceridad de los afectos. Tal parece que sus mismos limpios antecedentes de familia le recordaran á toda hora que, por cuanto *noblesse*

Digitized by Google

oblige, debía ser invariable regla de su conducta mostrarse en todas ocasiones amplio y generoso.

Aunque nacido en Cuba, y naturalizado en los Estados Unidos á fin de no continuar siendo súbdito español, CISNEROS se hizo por muchos conceptos acreedor al título de buen colombiano. El amor que profesaba á este país, y los servicios que le prestó en todo sentido, le serán, sin duda, reconocidos por el historiador futuro que, con ánimo imparcial y sereno, trate del adelanto alcanzado aquí en este último cuarto de siglo. CISNEROS ocupa, en efecto, lugar prominente entre los que con mayor empeño y más eficacia han trabajado en Colombia por hacer fáciles y baratas las vías de comunicación, que están hoy aceptadas como uno de los principales factores en el progreso de los pueblos, aparte de que dio ejemplo de empresario honrado y dejó fundada escuela práctica de útiles obreros.

Para que resalte más la gran labor de CISNEROS como hombre de ciencia y de trabajo, baste decir que arrostraba valerosamente todos los obstáculos, sin que lo moviera de un modo exclusivo el deseo de lucro. De suyo desprendido, y obediente á su natural vocación científica, relegaba á puesto secundario en su ánimo la idea de la ganancia que legítimamente pudiera obtener, con riesgo de la tranquilidad, de la salud y de la vida misma. Prueba de ello es que, habiendo tenido en sus manos los más valiosos contratos de mejoras materiales, murió con escasos, muy escasos bienes de fortuna, después de haber arruinado su constitución, excepcionalmente vigorosa, en luchas casi imposibles con la naturaleza y con los hombres.

Digitized by Google

Bien recuerda el que esto escribe—y juzga oportuno anotarlo aquí—que en cierta época en que la popularidad de que por mucho tiempo gozó CISNEROS, se tornó—sin motivo y por efecto acaso de la volubilidad y envidia que se achaca á las democracias—en marcada aversión á su persona, era muy válida la creencia de que disfrutaba de millones sacados del Tesoro público, siendo lo cierto que se hallaba abrumado de compromisos, y casi carecía de inmediatos medios de subsistencia, por atraso del Gobierno en el cumplimiento de serias obligaciones. De ahí provino que el doctor Núñez, procediendo en justicia, conviniera como Presidente en la rescisión de muy importantes contratos.

CISNEROS era, en verdad, un hombre fuerte y abnegado, y cuando quiera que podía prestar un servicio al país, se olvidaba de sí mismo. La última vez que el Gobierno tuvo á bien ocuparlo, le exigió hacer un viaje á Nueva York para que representase la Nación en asunto de grande interés moral y pecuniario; y no obstante que acababa de pasar por una enfermedad grave, y que sabía que un médico notable había resuelto una consulta de su esposa manifestando á ésta por escrito que el viaje podía ponerle la vida en peligro, resolvió, sin vacilar, atender el llamamiento oficial, y guardó con calma y resignación en su cartera el papel que contenía la opinión médica escrita. Y es, por otra parte, cosa digna de notarse que, á pesar de haber tenido que entablar algún pleito contra el Gobierno, siempre protestó que por ningún motivo invocaría sus derechos de ciudadano norteamericano, y condenó en principio el inmoral recurso de injustas reclamaciones diplomáticas,

Digitized by Google

que de ordinario son de gran provecho, en los pueblos débiles, para toda clase de advenedizos.

Era Cisneros un hombre digno de la estimación de los buenos, y sus afanes por merecer la gratitud de los colombianos están dando ya sus naturales frutos. Recordando, en momentos de pasar á mejor vida, esta su patria adoptiva, bien pudo proferir sin jactancia la célebre frase de Horacio: *Non omnis moriar*....

Daniel J. Reyes.

Bogotá, Julio de 1896.

Digitized by Google

EL SEÑOR D. FRANCISCO J. CISNEROS

"Agotado de fatiga física, moral é intelectual," rindió la jornada de la vida en Nueva York, en el mes próximo pasado, el ingeniero insigne que tan imborrables recuerdos deja en Colombia de su genio y su actividad vertiginosa, hidalguía y caballerosidad características.

No pretendemos en estas pálidas líneas hacer una biografía, ni siquiera un bosquejo biográfico del ilustre extinto: más de media centuria de una existencia consagrada al trabajo más arduo, en todas las facultades de la actividad humana — moral, intelectual y física— necesitarían un libro voluminoso, como muy bien ha dicho el señor Merchán, para narrarla.

Estas líneas significan simplemente un recuerdo cariñoso que como particulares rendimos á la memoria del respetable amigo y jefe de quien merecimos repetidas pruebas de verdadero aprecio; y un tributo de gratitud que, como colombianos, debemos al infatigable campeón de nuestros progresos materiales, porque es de estricta justicia que el nombre del que "todavía casi agonizante se ocupaba con ahinco en planes de progreso para Colombia," además de querido y respe-

Digitized by Google

tado, perdure entre nosotros y sirva á las generaciones que se levantan, de estímulo y de modelo como del prototipo del más asiduo y fervoroso obrero del trabajo, del hombre de honor que jamás dejó de rendir culto al deber, al amor patrio, á la amistad, á la familia y á todo lo grande y digno.

Durante los cuatro años y dos meses y medio que tratámos tan de cerca al señor CISNEROS, en puestos de confianza (Contador general de *The Barranquilla Railway and Pier C.° Ld.* y del Tranvía de Barranquilla, y Secretario privado), pudimos apreciar, en toda su valía, las raras cualidades de nuestro inolvidable jefe. Un talento de primer orden, memoria verdaderamente asombrosa, elocuencia natural, vasta ilustración, energía poco común, cordialidad y franqueza, valor sereno é inmutable, perseverancia y atrevimiento obstinados. Tales fueron, entre otras muchas, las cualidades prominentes de esta personalidad, que cautivaba desde el instante en que se la conocía.

—

Sucede con frecuencia, con la lectura de algunas biografías, que ciertos actos imputados á la persona que se celebra, ó juicios emitidos acerca de ella, parecen, si no del todo increíbles, á lo menos exagerados. Tanto en lo uno como en lo otro, en cuanto al señor CISNEROS respecta, se pudiera comprobar con miles de ejemplos. Decir, verbigracia, que el señor CISNEROS rendía culto al deber hasta el extremo de tener en poca estima la vida antes que por ella posponer lo que él juzgaba de su obligación, sería cosa que se pudiera comprobar con infinidad de hechos fehacientes. Haremos caso omiso de

Digitized by Google

las siete expediciones que llevó á Cuba: era él entonces joven y revolucionario, y exponer, como expuso, centenares de veces la vida por la libertad de su patria, era algo más que un deber. Pero que ya á los sesenta años de su edad, agobiado por la mortal enfermedad que le tenía minado, fuese esclavo del deber hasta menospreciar los días de una preciosa existencia, tan útil aún para su familia, para Colombia, su segunda patria, para la libertad de Cuba y para tantos amigos y allegados, parece no hubiera sido en rigor una exigencia tan inexorable; mas en un hombre del temple del señor CISNEROS, cejar aun en tales circunstancias, le hubiese parecido más que una cobardía: un crimen.

En el año de 1892 fue á Bogotá á tratar de intereses del Ferrocarril en el Congreso, que estaba á la sazón reunido. Llegó en Agosto, mes crudo, insoportablemente húmedo y frío. Apenas iniciadas sus gestiones, cayó en cama, y como la enfermedad crónica que sufría era de las reputadas como incurables, opinó la junta de médicos que si no abandonaba inmediatamente la capital, sucumbiría sin remedio. Notificado el señor CISNEROS, se negó rotundamente á obedecer tal prescripción, manifestando que prefería en todo caso morir (si habría de morir), á presentar la cara en el caso contrario ante sus socios en Londres, habiendo dejado, por miedo á la muerte, sin concluír los negocios que le habían llevado á Bogotá. Quiso la Providencia que el ataque que lo tuvo á los bordes del sepulcro pasase, y que el señor CISNEROS, después de arreglados todos sus asuntos, viviese aún seis años más. Como este rasgo, se pudieran citar infinidad.

Digitized by Google

No es extraño que un hombre con tal modo de ser, exigiese de sus subalternos ciega obediencia, siendo hasta intransigente con los empleados que se eximían del lleno de sus obligaciones. Para dar una idea de lo que era el señor CISNEROS en este particular, bastará narrar el siguiente hecho:

En cierta ocasión dio orden de que se soltara un bote que estaba amarrado en una boya á varias yardas de distancia del extremo del muelle de Puerto Colombia. Había que echarse á nado, por no haber á la mano embarcación alguna. Dada la orden, el señor CISNEROS regresó á tierra, pero al rato torna y al instante observa que su orden no se ha cumplido.

—Señor.. . Fulano!! ¿Por qué no se ha traído aún el bote? ...

—Señor CISNEROS, porque ... por....

—Porque, porque, ninguno de ustedes sabe cumplir con su deber!!

—No, señor CISNEROS, es que hasta este instante ha estado rondando por aquí un enorme tiburón... y....

—¿Y ustedes le han tenido miedo, verdad? ¡¡¡Cobardes!!!

Quedáronse pasmados los empleados.

El señor CISNEROS se despoja del vestido, se arroja al mar, náda hasta la boya, suelta la nave, y da con semejante acto de arrojo la más tremenda lección objetiva á sus subordinados.

Con un hombre como ése, no podía haber obstáculos. No es que él azotara el Océano, como Jerjes, pero su energía era indomable y su actividad, como al principio dijimos, verdaderamente vertiginosa. Por esto

Digitized by Google

venció la naturaleza en el Cauca y Puerto Berrío, desecando pantanos fétidos, engendros de letal veneno, abatiendo las selvas, luchando con obstáculos, al parecer insuperables. Por eso pudo llevar á cima la ejecución del atrevido muelle de acero en Puerto Colombia, de 4,000 pies de longitud (el 2.° ó 3.° en el mundo, de este tamaño); y acometer con éxito otras tantas magnas empresas, como la del ferrocarril de Girardot, la de la navegación en el Alto Magdalena, la fusión de las Compañías de vapores en Barranquilla, que estaban completamente anarquizadas, etc. etc.

—

Parecía tener el señor CISNEROS el dón de la ubicuidad: tal era la rapidez con que viajaba. En 1892, después de la penosa enfermedad de que hicimos mención atrás, y acompañado de su señora esposa y señoritas sobrinas, salímos de Bogotá el 24 de Diciembre (éramos entonces su Secretario privado) y llegámos á Barranquilla el 29 á las 11 a. m. Este viaje, de cinco días y medio no fue, sin embargo, de los más rápidos, porque el Capitán del vapor no quiso navegar la última noche. No se crea que durante sus viajes descansara: lo primero que se hacía preparar en el vapor era su gabinete de trabajo.

Tenía pasión por el idioma de Shakespeare, y le era tan familiar, que sin que él lo notara, mezclaba en la conversación frases en inglés. Esto le sucedía especialmente cuando daba sus órdenes tan pronto á los empleados ingleses como á los demás, y comunmente á unos y otros á la vez. Erale asimismo conocido el

Digitized by Google

francés, pero en muy contadas ocasiones le oímos hacer uso del lenguaje de Molière.

Despachaba sin el menor esfuerzo los más variados asuntos: con el abogado se engolfaba en las leyes del país, discurriendo con la seguridad del más consumado legista; y frecuentemente recordaba más él la ley tal ó cual que el mismo abogado. Con el ingeniero trazaba planos, desarrollaba ecuaciones, discutía los más arduos problemas de su escabrosa profesión. Con el mecánico formaba atrevidos proyectos de obras nuevas ó mejoras técnicas; discurría con el Contador sobre la Contabilidad y la Estadística; con todos, en fin, en cada ramo, tenía que ver y lo hacía con lucidez admirable. Pero tan pronto despachaba estos asuntos, como departía con el político sobre política, con el cubano sobre los más entusiastas planes para la libertad de la patria; y ora se ocupaba en formular tarifas para el ferrocarril y los vapores, ora en dilucidar infinidad de delicados asuntos de que con frecuencia se le nombraba árbitro.

Aquella gran cabeza era el más ordenado archivo, y para el cálculo no había, no podía haber, quien le ganara.

¡Ah! Si en Colombia contásemos con algunas decenas siquiera de hombres como Cisneros, ¡qué de progresos no hubiéramos alcanzado ya! No es que no tengamos, ó hayamos tenido, compatriotas eminentes. Nos enorgullecemos en declarar paladinamente que por centenares los ha habido y los hay en el país; pero hay que confesar que en otros ramos. Hombres de acción y de las múltiples cualidades como el señor Cisneros, han sido y son por desgracia los menos en el país.

Digitized by Google

¿O será que tal vez se haya cumplido entre nosotros el refrán aquel de que "ninguno es profeta en su patria?" Porque el país ha tenido al señor Navas Azuero, á D. Vicente Lafaurie, al doctor González Vásquez, al General Daniel Aldana, á D. Carlos Tanco, los señores Barriga y Arango, los señores Carrizosas, D. Federico Pérez Rosa, D. Pedro Vélez R., el señor Martínez Bossio, el señor Federico Navarro y algunos más que han llevado á cima empresas de aliento, como la Compañía Colombiana de Seguros, el Banco de Bogotá, el ferrocarril de Cúcuta, el Camino de Cambao, el ferrocarril de la Sabana, la Ferrería de la Pradera, la Tenería de Agualarga, el Puente de Girardot y Compañías de vapores como las de Cartagena, algunas de Barranquilla y las de los ríos Lebrija y Sogamoso.

¿Por qué esta clase de hombres no se centuplica? ¿O será que existen y su genio se halla maniatado por falta de estímulo ó de capital, y que se darán á conocer, tal vez, el día que se establezcan grandes sociedades anónimas?

Quién sabe! Colombia es un país fecundo en talentos y caracteres; hay que darle tiempo al tiempo; el patriotismo no debe ser pesimista.

—

Es una cosa generalmente observada que los hombres de gran carácter son en la intimidad del hogar sencillos y de exquisita sensibilidad. En el hogar del señor CISNEROS reinaba el orden por sistema y se traslucía por doquiera esa calma, esa armonía perfecta de voluntades que constituye la felicidad doméstica. Así las siguientes sentidas palabras del señor Merchán:

Digitized by Google

"Lo que lo abatió profundamente fue la muerte de su adorada Carmen; medio año después de esa desgracia, no se le podía hablar de ella ni en su presencia pronunciar su nombre, sin que se inundara de lágrimas aquel rostro que con tanta impavidez había desafiado los rigores de la naturaleza y los del despotismo español"; tales expresiones son una muestra patente de que si el señor CISNEROS sabía desafiar la muerte como un león, sabía asimismo amar y ser sensible como un niño. Doña Carmen, su dignísima compañera, era de las matronas más distinguidas que podían tratarse, y tál como ella son sus hijas las señoritas doña María y doña Emma Cisneros. Ellas, las tres, trabajando á la par con el cariñoso jefe, despachaban la correspondencia privada en castellano, inglés, francés y alemán, en el último de los cuales idiomas actuaba de preferencia doña Carmen. Sólo en las fruiciones del hogar y de la amistad era, por tanto, donde el señor CISNEROS hallaba el reposo que necesitaba su agitada vida.

A un hombre como el señor CISNEROS, á quien muy bien pudo habérsele dado el calificativo "de hierro," como al Canciller alemán, vímosle derramar, sin embargo, copiosísimas lágrimas ante el cadáver de su grande amigo D. Vicente Lafaurie (Q. de D. G.). No era posible que á la penetración del señor CISNEROS se pudieran escapar las sobresalientes cualidades del señor Lafaurie, que bien pueden sintetizarse en estos tres conceptos: gran corazón y gran talento en el más cumplido caballero.

En el camino de la vida se encontraron estos dos hombres y se unieron con cariño de verdaderos hermanos, unión que ni aun la muerte pudo quebrantar, por-

Digitized by Google

que el señor CISNEROS siguió siendo para la huérfana familia de su amigo un verdadero y cariñoso padre.

—

En lo físico era el señor CISNEROS más bien alto que bajo, de complexión fuerte, casi atlética; de tez blanca, pero tostada por los ardientes soles tropicales de nuestras costas y las brisas marinas que recibía en sus constantes viajes á Estados Unidos y Europa, y en el muelle de Puerto Colombia. Al hablar, ó cuando reía, que era con harta frecuencia y con una risa comunicativa y franca, dejaba ver una dentadura blanquísima, compacta y esmeradamente cuidada, la que apretaba involuntariamente para darle una expresión de fuerza á la frase peculiar sólo á él. De ojos azules, término medio entre el claro y oscuro, su mirada se amoldaba á las situaciones: ora enérgica, ora suave; pero siempre insinuante; y cuando quería sondear los más recónditos sentimientos del interlocutor, su inquisitiva pupila penetraba como un arma acerada. Frente espaciosa, correctas facciones, bigote y cabellera espesos, eran los demás rasgos característicos de su enérgica y expresiva fisonomía.

Hablaba con una verbosidad extraordinaria sobre infinidad de materias, por lo que no era de extrañar que en toda reunión donde se hallase, fuese él el centro obligado y llevase la supremacía sobre los demás.

No terminaremos este recuerdo necrológico sin consignar nuestras expresiones de condolencia por tan irreparable pérdida, para los deudos del finado y la respetable Colonia cubana radicada en Colombia, tan dignamente representada en Bogotá por el ilustre lite-

Digitized by Google

rato D. Rafael M. Merchán, por el benemérito militar de la guerra de los diez años D. Pedro Recio A., y el señor D. Alfredo León; en Barranquilla, por la entusiasta y patriótica dama doña Carolina J. de Dagand, y en Panamá por tantos otros hijos de la hermosa Antilla que, diseminados en Colombia y doquiera que se hallen, están dando inequívocas muestras, con su proceder correcto en todo, de lo que llegará á ser la hija mimada del Caribe el día que, empuñado por los cubanos el timón de la nave social y cobijados por la Estrella Solitaria, hayan entonado el himno de los libres.

FRANCISCO POSADA.

Panamá, 20 de Agosto de 1898.

(De la *Estrella de Panamá*).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

El cable acaba de traernos la triste nueva del fallecimiento, ocurrido en New York, el día 7 del presente, de este distinguido ciudadano.

El nombre de CISNEROS está vinculado á Colombia de modo de hacerlo inolvidable. Empresario en proporción mayúscula, no habrá Departamento que no tenga de presente alguna obra por él iniciada ó ejecutada. Objeto fue de ataques injustos, que muchos después reconocieron como errores.

El amigo cuya muerte lamentamos reunía un conjunto envidiable que lo constituía en un hombre superior. De talento claro y práctico, educación delicada, maneras finas, generosidad inagotable, instrucción sólida, fisonomía distinguida, unido todo esto al valor probado. El trabajo era como una religión para CISNEROS, y bien merecía haber dejado unos cuantos millones, como no habrá sucedido, visto que no tuvo por norma firmar contratos y luégo.... olvidarlos.

Parece una irrisión de la vida el desaparecimiento de CISNEROS en los momentos actuales, en que asoma al mundo la República de Cuba. Obra tan gigantesca como ésta, sólo se comprende por el esfuerzo de hombres como aquél, y los Gómez, Maceos, Roloff y tantos

Digitized by Google

más. En la guerra de los diez años, CISNEROS hizo proezas llevando expediciones y combatiendo sin descanso. Su nombre arrastró del Cauca distinguidos oficiales, y algunos quedaron sepultados allí en la tierra que sí los merecía.....

En la actual revolución cubana, con el esfuerzo de su mente y de su dinero, estuvo en todas partes, ayudando á obtener el codiciado fin. Grandes dolencias mantenían triste su espíritu, previendo el abrazo de la muerte, sin dejarle tiempo para saludar á su patria libre.

El pueblo caucano, admirador de CISNEROS, sentirá profundo dolor al saber su muerte. El ferrocarril del Cauca, grato á su memoria, deberá hacer constar en bronce al invencible iniciador.

Amigo sincero de este atleta del trabajo, que siempre nos miró con especial deferencia, consideramos el duelo como propio. A los suyos resignación y consuelo en su memoria, lo mismo que al pueblo cubano, representado en esta capital por el distinguido Delegado señor D. Rafael M. Merchán.

CESAR SANCHEZ N.

Bogotá, Julio 10 de 1898.

(De *El Pabellón Americano*).

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

Labor omnia vincit.

Cuando la indiferencia con su gráfica y enervante expresión, se enseñorea de los corazones; cuando las personalidades se aislan, arrebujándose en el odioso manto del egoísmo; cuando la innoble máxima de cada uno para sí, vicia la atmósfera del día, se siente consuelo al echar una ojeada sobre la vida de un hombre que profesaba la exclusión del yo, es decir, el desprendimiento incondicional de su propia individualidad, para dedicar sus múltiples talentos y una contextura de acero al servicio procomunal. Doquier que fijara su tienda en nómade batallar, desplegó su enseña: *Labor omnia vincit*, divisa que cual la tea del soldado de Maratón, la mantuvo en alto su brazo hasta rendir la definitiva jornada.

En obsequio á la memoria de este gladiador del progreso, hay un idioma más expresivo que el de las palabras, y es el testimonio de una vida bien empleada. El suelo ignoto de Colombia registra los monumentos tangibles de su incansable fuerza, preciadas bases de su cenotafio.

—

Rarezas del destino! Cuando apenas el sol de la Re-

Digitized by Google

pública principia á vivificar los talados campos de Cuba, después de luctuosos y cruentos sacrificios y de recio pelear y sucumbir—pleito homenaje de lágrimas, ruina y pesadumbres, rendido á la temeridad de una dinastía estulta y de un Gobierno inepto;—cuando la recóndita y abrigada bahía de Santiago servía de palenque á recrudecido combate, un hijo de aquella hermosa rada—Francisco Javier Cisnenos—cedía á la tierra (Nueva York 7 de Julio) los restos de su vigorosa armadura, sin que esos ojos verdes de pupila penetrante, ya velados por la muerte, hubiesen tenido la recompensa de presenciar la naciente autonomía de su amada Isla, anhelo fervoroso de su alma, y por cuya emancipación contendió como disciplinado militar, como atrevido expedicionario y como propagandista el más tenaz. Tuvo siquiera el consuelo de llevar á la fosa la convicción de que su eterno sueño, iba al fin á irradiar en plena luz meridiana y en presencia del orbe entero, que hoy admira la epopeya de la democracia coronando el siglo que expira con una República más y una vejación de menos: los derechos de un pueblo, enantes esclavo de aventurera codicia, y santificado en Jordanes de sangre, redimidos: Cuba emancipada.

—

Cisneros no cayó agobiado por el peso de la edad, apenas frisaba en los 62 años, sino que pródigo de los dones con que el Creador le colmara, abusó de ellos en infatigable estudio y en reñida labor, sin que fuesen parte á detenerlo en sus empresas, nuestros climas deletéreos, ni vereda escabrosa, pantanos mortíferos ni enmarañada selva, sometiéndose por volición y sin renie-

Digitized by Google

gos, á sufrir toda la serie de incomodidades con que galantean al viajero nuestros caminos primitivos y sus pésimas estancias, en donde al pernoctar, suele suceder ser visitado el viandante por numerosa embajada de la historia natural de nuestros trópicos. Obvia excusa para que esa fuerte organización viniera á malearse tan presto, cuanto más que predominando en CISNEROS, por temperamento, *l'esprit de suite*, no cejaba en sus proyectos, pese á las dificultades que le obstruyeran el paso, que en verdad fueron muchas y de diversa nomenclatura.

Hombre de corazón íntegro y en extremo sensible para con los suyos, en las postrimerías de su agitada existencia aceptó sereno, mas no sin hondo quebranto, la despedida eterna de pedazos de sí mismo, cuya ausencia afluyó á debilitar cuerpo y alma, ya transidos de fatigas.

—

Analizar los hechos de CISNEROS, de esa existencia tupida de fibras; desarrollar sus motivos impulsores, discutir sus resultados, es obra prolija, asaz distante de nuestro escaso pergenio y fuera de los límites de un sincero memento al Director y Maestro, al par que de reconocimiento por el valiosísimo legado con que dotó á Colombia.

Un sentimiento profundo de la importancia futura de sus obras, acaso era lo único que lo alentaba y sostenía, pues duras contrariedades é inusitados descalabros tuvo que sobrellevar con firmeza, dándole paso atrás al abatimiento, sucesor prematuro del frío desengaño.

—

Digitized by Google

El biógrafo que acometa el recuento de la vida de Cisneros en sus divergentes faces de acción, desempeñará ardua tarea y hará su cumplido deber al consagrarle el volumen á que es acreedor un hombre de su talla y de su estirpe. Para nosotros bástenos saber que él aportó á Colombia aquella luz vivificadora que no comprime la industria ni al obrero degrada, sino por el contrario, plazos y aliento les facilita; que la impulsa, la estimula y le abre nuevos horizontes; que sabía discernir los empleos al mérito y no en las monedas de granjerías, cédulas de potestad á la infatuada ignorancia; que no anduvo por el atajo en aquesto de contratos, y supo cumplirlos haciendo proezas de económica administración, á la tasa de los recursos fiscales de Colombia; que no pretendió extorsión desde el parapeto del extranjerismo sobre las arcas nacionales, aun teniendo el halago de encumbradas privanzas....

Cisneros, en asuntos de honor, desempeñó lo ajeno en casa de cristal; respondió siempre de todos sus procederes; jamás sentó vado en especulaciones que llenan la bolsa en cambio del ensanche de los vicios, ni escaló los filones del agio; y sería asimilarlo al género neutro, confundirlo en el comercio lucrativo de los vistosos trapos y los pueriles arreos, con que se explota de continuo, deleitando el remordimiento, á la costosa vanidad social, y *proh pudor!* ni en un maravedí contrajo relaciones en el antro de la sórdida usura, que fenece sus víctimas, engulle y nada crea.

En andariegas lenguas la hidalguía de Cisneros era un proverbio; y sin ambages ni ofensivas reticencias, supo ser dadivoso en oportunidad, aliviar los dolores del pobre, y no despedir al cuitado que llamara á sus

Digitized by Google

puertas sin una prueba de su filantropía. Item más, á esa caridad no bullanguera, la adornaba un soberano desdén y altanero desprecio hacia el pábulo de lisonjeros ó maliciosos *decires*, argamasa de albañal que adhiere á sus paredes lo sucio y lo rastrero, y que albergue y solaz tiene en lisiadas imaginaciones, de su suspicacia innata y estrechez de miras, y que con disfrazada conmiseración saben estimular el *pase* como factible á todo aquello que pueda redundar en menoscabo del prójimo. CISNEROS no pisó los claustros de esa escuela, en la cual sus adeptos sólo suelen hacer el bien cuando por impericia en sus cálculos se equivocan en sus planes.

FRANCISCO PEREIRA.

(De *El Rayo X*).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

El día 7 del presente mes falleció en Nueva York este sabio y eminente caballero. Tan desgraciado suceso para el progreso colombiano tiene profunda significación en Antioquia, teatro de sus energías y de su constante perseverancia en la lucha del trabajo. El Ferrocarril iniciado y avanzado considerablemente, es la obra palpitante del genio poderoso del señor CISNEROS y de su colosal actividad. Cuando en época no lejana resuene el pito de la locomotora en el valle de Medellín, sentiráse palpitar en el bullicio y el júbilo, el espíritu del empresario, y la memoria del señor CISNEROS recibirá aplausos y ovaciones. ¡Tan cierto es que el hombre no muere, y que sus obras redentoras personifican y mantienen vivo el recuerdo de sus hazañas!

¡Y qué hazaña la del noble caballero cuya muerte lamentamos! Al través de un territorio, inextricable dédalo de montañas que parecían infranqueables; al través de bosques enmarañados, morada de las fieras, y regados por clamorosos ríos; en climas deletéreos é insalubres, el señor CISNEROS prodigó su energía, agotó sus fuerzas y marchitó su vida. Al cabo de algunos años el joven robusto, acostumbrado á las comodidades de refinada sociedad, con nombre científico reconocido y

Digitized by Google

jamás discutido, dejaba establecido el Ferrocarril en la parte más difícil y delicada que parecía un imposible en la práctica y en el arte. Salía extenuado, enfermo y pobre. La crítica imbécil censuró su obra, y ofrendó al señor CISNEROS lo que siempre proporciona á los egregios varones: el insulto, la calumnia, el escarnio!

Pero también tuvo amigos generosos que lo defendieron con brío y con reconocimiento; también tuvo manos que estrecharon las suyas con efusión de cariño; también tuvo gran número de corazones nobles que calentaron el suyo, y proclamaron su heroísmo y su desinterés en la magna obra que perdura como monumento insigne de su gloria.

Y entre esos amigos hubo uno—titán por su valor moral, á cuya memoria se erigió estatua—que trajo á este Departamento al señor CISNEROS y le proporcionó los medios económicos y físicos para realizar su obra. El doctor Pedro Justo Berrío, mientras vivió, fue el apoyo más decidido de la empresa ferroviaria. Los nombres de esos genios que el bronce grabará para eterno recuerdo, están profundamente grabados en el corazón del pueblo antioqueño con caracteres imborrables.

¡Qué empresas las que llevó á cabo el señor CISNEROS en Colombia! Fuera de la ya mencionada, del ferrocarril del Cauca, del de Bolívar y de la navegación del Alto Magdalena, donde antes no subía el vapor, no hay un pedazo de tierra nuestra que no haya sido el teatro fecundo de su poderosa iniciativa. Y cuando no podía operar, daba el señor CISNEROS prudentes y oportunos consejos para la perfección de los caminos y para los adelantos de todo orden, en lo material é intelectual.

Digitized by Google

Como ciudadano de gran carácter republicano; como sujeto de mundo, tolerante, amable y leal; como hombre bueno y caritativo, el señor Cisneros fue un tipo raro y perfecto dechado de virtudes. Nunca hizo derramar una lágrima, y su mano enjugó siempre muchas, á la manera de los benefactores *desinteresados* de la humanidad doliente.

Patriota, insigne cubano, luchó con la razón y el desprendimiento generoso de los eximios varones. Nunca prodigó el insulto, á nadie ofrendó el acíbar, á ninguno ofendió. Fue un hombre digno de ser retratado por pluma magistral, y al leer la vida de Agripa, trazada á grandes rasgos por el ilustre Tácito, creemos hallar en el señor Cisneros señales atávicas de su raza y estirpe notablemente romana y castellana.

Vaya, pues, nuestra humilde voz á unirse á la del pueblo grato, que lamenta en el fin del señor Cisneros un gran desastre, una inmensa é irreparable pérdida que lloran la ciencia y el progreso juntos.

A. M. Restrepo Euse.

Medellín, Julio 16 de 1898.

Digitized by Google

RECUERDOS DE F. J. CISNEROS

I

Corría la segunda mitad del año de 1868.

Francisco J. Cisneros acababa de regresar á la Habana después de un viaje circular en que había visitado los principales centros de población en la isla de Cuba. Había realizado ese viaje en cumplimiento de una misión confiada á él por la Junta de patriotas cubanos que preparaba la revolución contra el Gobierno de España, y que había resuelto arrojar en la balanza de la guerra la suerte de la patria, prefiriendo la muerte al estado de cosas existente. Hubiera sido imposible encontrar emisario más idóneo y apto que Cisneros. Activo, inteligente, tenaz y convencido, él poseía, además, dotes especialísimas para encender en otros pechos y en otros cerebros la llama que en él mismo ardía. Su palabra, su ademán, su sonrisa, tenían magnética fuerza, atractivo supremo, así es que sin necesidad de fogosas cláusulas, que suenan fuera de lugar cuando no se las emite desde la tribuna, ni de largos raciocinios, que exigirían tiempo y meditación de que ni él ni sus oyentes podían disponer, él convencía y disciplinaba las voluntades á su paso.

Digitized by Google

Glorioso debió ser aquel viaje del joven ingeniero cubano al través de los hermosos campos de su patria, y sublime el panorama que ante los ojos de su imaginación debió desarrollar la esperanza en esos días en que afanoso llevaba él, de un lugar á otro, la palabra de mando, la orden de estar listos para la magna obra, —chispa que si los ojos de la carne pudieran verla, habría dejado para ellos estela luminosa en pos de sí, como cauda radiante de cometa. ¡Cuán bello porvenir soñaba él para su patria! ¡Cuánta noble labor para el cerebro y para el brazo propios y para los de sus compañeros, primero en las cruentas faenas de la guerra, luégo en la ruda labor de fundar una nación y de justificar, con el establecimiento de la libertad y de la justicia, los desmanes ineludibles de la violencia! ¡Cuba sería libre, sería grande, sería justa! A sus costas, límite durante tanto tiempo de un suelo oprimido, habrían de llegar los desheredados de toda la tierra á gozar de pan para el cuerpo y de luz para el espíritu. En todas esas labores cruentas ó difíciles, él escogía siempre para sí el puesto de peligro, de abnegación, de sacrificio; y á medida que su viaje se prolongaba, el porvenir de la patria redimida era más bello y más grandioso, como crecía al levantarse el sol de entre las sombras el vasto círculo del horizonte, más y más lejano cuanta más luz inundaba los diáfanos espacios.

Ni la labor de los patriotas en general, ni la misión de Cisneros en especial, pasaban inadvertidas para las autoridades españolas de la Isla. Estas seguían de cerca el desarrollo de los planes revolucionarios, proponiéndose dejarlos llegar casi á completa madurez para aplastarlos entonces á la antigua usanza española, con

Digitized by Google

la sangre y con el hierro, y eliminando hasta los gérmenes mismos de toda idea de libertad y de independencia. De ahí resultó, como es de notoriedad histórica, que se precipitaron los acontecimientos, y que la explosión revolucionaria que debiera haber estallado en Febrero de 1869, en cierto modo festinada, fuera iniciada con el grito de independencia dado en Yara el 10 de Octubre de 1868.

Los cubanos que entonces acometieron la ardua empresa sabían que en guerra con España las consecuencias ineludibles del dilema eran precisas y definidas: la victoria ó la muerte. Eso han sabido siempre cuantos súbditos de España se han rebelado contra su tiranía; lo sabían los patriotas que, durante el primer cuarto de este siglo, emprendieron la guerra de Independencia en todas las tierras hispánicas del Continente, como después, en fecha muy reciente, lo sabían los iniciadores del movimiento que acaba de culminar en la separación de Cuba del Gobierno de la Metrópoli. Claramente lo expresan así José Martí y Máximo Gómez en el manifiesto fechado en Monte-Cristi al empezarse esta última guerra, manifiesto escrito por Martí en ese tono y estilo cuasi-apocalíptico característicos de él y que tan bien le cuadraban, ya que no es exagerado hoy, cuando él ha sido consagrado por el martirio, reconocerle condiciones innegables de apóstol y de profeta.

Hacia la época en que CISNEROS volvió á la Habana, decidieron las autoridades españolas acentuar sus medidas de represión, y de acuerdo con esa decisión, fue ordenada la prisión de CISNEROS, la cual, á haber sido realizada, habría arrebatado á la revolución uno de sus más hábiles jefes, y habría hecho expiar, en el ca-

Digitized by Google

dalso ó en presidios lejanos, todo el ardor patriótico, toda la fe en la santa causa que animaban al joven ingeniero. En los designios de la Providencia no había sonado la hora, y CISNEROS pudo escaparse á fin de prestar incalculables servicios á su patria, y de llevar, en años posteriores, después del fracaso de la revolución, á tierras amigas y hospitalarias, el contingente valiosísimo de su energía, de su habilidad, y más que todo aún, la fuerza fecundante de su ejemplo y de su valor moral, la luz imperecedera que se desprende de un gran carácter, puesto de manifiesto en las luchas de la vida, y pesado en la balanza de la adversidad y hallado justo. Veamos cómo pudo CISNEROS escapar de las redes que le fueron tendidas.

II

Pocos días después de su llegada á la Habana, yendo CISNEROS hacia la oficina de redacción de un periódico revolucionario, en el cual tenía él principalísima parte, acercósele apresuradamente un amigo y le dijo:

—A dos cuadras de aquí he dejado una patrulla que viene á prenderte. ¡Húye!

CISNEROS entró de rondón á la casa en que estaba la oficina del periódico, explicó en pocas palabras á sus amigos lo que ocurría, y les suplicó que trataran de ganar el mayor tiempo posible. Hecho esto, se dirigió á la parte interior del edificio, atravesó el patio principal, luégo el segundo, penetró en una especie de huerta ó de solar que colindaba con la casa vecina, de la cual estaba separado por un muro medianero. Logró escalarla y cayó al solar vecino. Sin detenerse siguió á la calle paralela á la en que se encontraba la casa de la

Digitized by Google

oficina del periódico, á cuya puerta, cerrada pocos momentos antes, estaba ya pidiendo á grandes voces que fuese abierta, el oficial que mandaba la patrulla encargada de prenderle. Esa puerta no se abrió sino cuando, impacientes por la demora, los soldados empezaban á tumbarla.

—Aquí está FRANCISCO JAVIER CISNEROS, dijo el oficial; vengo á prenderlo.

—No sé si estará aquí, repuso uno de los circunstantes.

—Sí está, agregó el oficial, pues lo hemos visto entrar, y es inútil que trate de escaparse; todas las salidas están vigiladas.

Con esto empezó la pesquisa en todo el edificio. El nido estaba vacío. El pájaro había volado.

Entretanto, CISNEROS había logrado llegar á la casa de un amigo partidario de la revolución, cuya conducta no había despertado sospecha alguna en el ánimo de los gobernantes de la Isla. Allí encontró cordial acogida y un asilo tan seguro como era posible hallarlo en la ciudad en aquella época en que las conciencias y los hogares estaban sojuzgados por el soborno y minados por el espionaje.

El peligro de ser descubierto era inminente, y lo que más atormentaba á CISNEROS era que su permanencia bajo ese techo hospitalario entrañaba para sus amigos contingencias ominosas, pues que ellos serían castigados, llegado el caso, como encubridores del crimen, ya que el amor al suelo patrio y á la libertad eran tenidos por crímenes en la oprimida tierra cubana.

CISNEROS no era hombre que dejara crecer la yerba bajo sus plantas. Era preciso escapar y llegar al

Digitized by Google

punto en donde sus servicios pudieran ser más útiles á su causa. No le era posible salir de la Habana y dirigirse á los campos en donde ya se hubieran reunido los patriotas, en vista de la extrema vigilancia de los españoles, y de no saber él entonces exactamente hacia dónde pudiera dirigirse. Concibió el plan atrevido de salirse de la Isla, y suplicó á su amigo que averiguara de qué medios podría valerse, ó mejor dicho, de cuáles se podía disponer para embarcarse. La primera idea fue la de hallar un bote pequeño de pescador ó de piloto en qué poderse dar á la vela en dirección á la costa norteamericana.

De la investigación hecha por su amigo, obtuvo Cisneros los siguientes datos: es inútil pretender salir de la Isla, pues los botes pequeños que hay en el puerto pertenecen, en su mayor parte, á gallegos, y los demás á españoles de otras provincias. En cuanto á valerse de los vapores extranjeros, no hay ni qué pensarlo, pues sus capitanes no osarán prestar ayuda ninguna, y aunque quisieran darla, nada podrían hacer. En la escala misma por donde necesariamente ha de entrar todo pasajero, se halla apostada á toda hora del día y de la noche una pareja de la guardia civil. Lo único que usted puede hacer — continuó el amigo de Cisneros—es permanecer tranquilo en esta su casa, bajo cuyo techo no entran los traidores, y donde estará usted seguro hasta más propicia ocasión.

Cisneros meditó un poco y preguntó:

—¿Qué buques extranjeros hay en el puerto próximos á zarpar?

—Hay un vapor alemán llegado esta mañana; no sé cuándo partirá; uno inglés, que saldrá dentro de

Digitized by Google

tres días para Southampton, y otro americano, que ya termina su carga y levará anclas mañana en la tarde para Nueva York.

—Ese es mi buque. En él me voy, y como favor adicional á los muchos y valiosos que ya le debo á usted, va á ayudarme á preparar mi equipaje.

—¿Está usted loco? ¿Cómo puede usted falsificar el pasaporte, ya que obtener uno genuino es imposible? Y en cuanto á equipaje, dado caso que logre usted llegar á bordo, ¿para qué recargarse llevándolo, creándose así nuevos trabajos y dificultades?

—Lo del pasaporte genuino es, como usted dice, imposible; y en cuanto á falsificarlo, no haría yo tal aunque pudiera, porque esa clase de arbitrios pugnan de tal manera con mi modo de ser, que soy á ellos del todo refractario, cualesquiera que sean las circunstancias más ó menos atenuantes aducibles en su favor. Lo del equipaje no le dé á usted cuidado. Quiero solamente que usted me procure mil quinientos duros en oro, con una faja adecuada para llevarlos, ciñéndomela al cuerpo; un revólver pequeño, de primera clase, por lo que pueda suceder, y un traje de hombre del pueblo ó de *goajiro*, mejor dicho, del cual, como que solamente consiste en un sombrero de paja alón, de una camiseta de lienzo burdo, y de unos pantalones de dril blanco, no me dirá usted que es ni extravagante ni difícil de procurar.

En vano arguyó el amigo haciendo presentes los invencibles obstáculos que hallaría Cisneros. No omitió llamarle la atención á pormenores triviales en apariencia, pero gravísimos en realidad.

—Tendrá usted, le decía el amigo, que andar des-

Digitized by Google

calzo como buen *goajiro*, sin zapatos, sandalias ni alpargatas, y al primer paso que dé usted en la calle lo denunciará su andar, pues será tal el dolor, que caminará usted como por sobre ascuas. Además, si lo prenden á usted en mi casa, el haberse refugiado en ella nada tiene de particular; en tanto que si le ponen la mano disfrazado y huyendo, buen partido sacarán de ello los españoles para ponerlo á usted en ridículo.

—Lo de la dificultad para andar, aunque seria, corre de mi cuenta. Es cuestión de fuerza de voluntad, y si la mía no basta para darme dominio de mí mismo en tales circunstancias, poco valgo. Lo del ridículo, también sería cierto; pero usted ha olvidado el revólver, al cual, ya que en ello pienso, convendría que agregara usted alguna arma blanca, fácil de ocultar bajo la camiseta. Esté usted seguro de que, aunque podrán prenderme, no podrán jamás ponerme en ridículo. Usted me comprende. Mi resolución es inquebrantable.

Viendo lo inútil de sus esfuerzos y bien intencionadas protestas, cedió el amigo, y esa misma tarde tenía CISNEROS en su cuarto un traje usado y bastante sucio, tal como lo deseaba, así como también la faja con el oro, un cuchillo corto y de buen temple, el revólver de seis tiros, cargado, y el sombrero alón de paja.

III

El vapor americano estaba anunciado para zarpar del puerto á las dos de la tarde del siguiente día. A eso de las doce del mismo salía CISNEROS de la casa de su amigo, vestido con el traje consabido. Se había afeitado el bigote y la barba, y recortado el pelo. El sombrero alón le encubría los ojos, ó se los velaba por lo menos.

Digitized by Google

El resto del traje, idéntico al de tantos mozos como andaban por esas calles, no llamaba en absolnto la atención. Aunque el contacto con el suelo le causaba agudísimo dolor en los pies, su andar era elástico y fácil. Se dirigió sin precipitación al embarcadero ó muelle de la Machina, en el cual se hallaban muchas gentes con destino á los varios barcos surtos en el puerto. En la mano llevaba una carta. Al tocar en el muelle lo recorrió tranquilamente, codeándose con boteros, cargadores, gente de tierra y guardias civiles. Se acercó al patrón de un bote que estaba desocupado y le preguntó por cuánto lo llevaría al vapor americano, al cual tenía que ir á entregar al Capitán una carta. El precio que pidió el botero le pareció muy alto, ó á lo menos así lo expresó á éste, dirigiéndose á otro en busca de transporte más barato. Regateó hasta obtener una pequeña rebaja, y sin darse prisa ni perder la sangre fría, entró en el bote y se sentó á la sombra de la toldilla. El botero empuñó los remos, y en cosa de diez minutos se halló al pie de la escala del vapor americano. CISNEROS le pagó, diciéndole que se volvería en alguno de los botes en que vinieran después los pasajeros ó el correo. Contó cuidadosamente el dinero recibido en cambio de la pieza con que había pagado, y trepó por la escalera silbando una *guaracha*. Al llegar al frente de la pareja de la guardia civil, enseñó la carta que traía para el Capitán, y siguió adelante. Los centinelas, juzgando que no podía ser pasajero, y sin abrigar la menor sospecha, lo dejaron seguir. Se volvió hacia ellos preguntándoles por la parte del buque en que pudiera hallar al Capitán.

—Es aquel rubio, de bigote entrecano, que está

Digitized by Google

cerca de la escalera del puente, le respondió uno de los guardias.

Cisneros se dirigió hacia él, y tendiéndole la carta, le dijo en inglés:

—Mi vida está en manos de usted; reciba usted esta carta, que es un mero subterfugio.

El Capitán la tomó maquinalmente de sus manos, lo miró de pies á cabeza, y, vuelto en sí muy en breve de su asombro, le preguntó apresuradamente y en voz baja:

—¿Es usted un criminal que huye de la justicia?

—Soy un patriota y un caballero. Sálveme usted, que no le pesará.

Los dos hombres permanecieron inmóviles, frente á frente, por un instante. La atención de los guardias civiles fue atraída en aquel momento por varios pasajeros que acababan de llegar y que exhibían sus pasaportes. El Capitán abrió la carta, desdobló el pliego que contenía, hizo ademán de leerlo, y luégo echó á andar, diciendo:

—¡Sígame usted!

A pocos pasos hallaron la escalera que conducía á la cubierta inferior. El Capitán repitió al llegar á ella:

—Sígame usted.

Luégo vino otra escalera, que los condujo á un piso más bajo todavía. De éste, por una escala de hierro enclavada al costado de la escotilla, bajaron á la bodega, en donde ya la luz era muy escasa, y así, por otra escala análoga, á otra bodega inferior. Allí el Capitán encendió un fósforo, levantó un tablón que cubría el suelo, hizo señas á Cisneros para que se escurriera

Digitized by Google

por entre la abertura, y apenas lo hubo ejecutado, dejó caer la compuerta.

CISNEROS permaneció inmóvil. Todo aquello había sido tan rápido, que todavía centelleaba en sus ojos la clara luz de ese sol tropical palpitante en los menudos pliegues de las ondas.

Cuando el Capitán volvió á cubierta, apenas acababan los guardias civiles de revisar los pasaportes de los viajeros llegados inmediatamente después de CISNEROS. En pos de éstos venían otros, y los buenos de los funcionarios tuvieron abundante ocupación hasta el momento en que, listo ya el barco para partir, descendieron al bote del Resguardo que debía llevarlos á tierra, tranquilos en su conciencia con la convicción de haber examinado escrupulosamente todos los pasaportes y de no haber dejado entrar á bordo á ningún pasajero no autorizado para viajar por la oficina competente. Si alguna vez se acordaron del *goajiro* á quien no volvieron á ver, fue cuando, semanas después, tuvieron las autoridades noticia de que CISNEROS se hallaba fuera de su alcance y ocupado en faenas muy distintas de las que le habían tenido preparadas.

Vuelto en sí de su natural sobresalto, CISNEROS trató de moverse en el antro oscuro en que lo había dejado el Capitán. Por los golpes que se dio en la cabeza y en los pies, pudo cerciorarse de que se hallaba en espacio en extremo reducido. Siguiendo con las manos el contorno de su oscura prisión, comprendió que se hallaba sobre la quilla misma del buque, en una especie de ataúd que formaba ángulo hacia abajo y cuyos costados seguían la configuración del casco. Casi le faltaba el aire; el calor era intenso. A sus oídos llegaba un

Digitized by Google

ruido confuso y lejano de cadenas rechinantes, golpes de fardos descargados y de olas que daban contra los costados del navío. A veces le parecía que se acercaban pasos, y ya sentía levantarse la compuerta ó le parecía ver de pie, linterna en mano, á los guardias civiles que venían á prenderlo. Acariciaba entonces el pequeño revólver que llevaba en un bolsillo del pantalón, y aguardaba. El tiempo se deslizaba con una lentitud desesperante. Al fin empezó un ruido nuevo, y como animadas por aliento poderoso, cual si por ellas circulara la vida, trepidaron las paredes que lo encerraban. Entonces percibió claramente el golpear de las ruedas laterales, que á poco adquirieron movimiento regular, generador de un ruido semejante al de una catarata que se desplomara encima de su cabèza.

Se sintió completamente tranquilizado. Comprendió que ya el barco partía y que la libertad estaba asegurada. En su mente se levantó el panorama amado de la hermosa bahía bordada de edificios bañados por el sol, por encima de cuyos techos se destacaban, acá y allá, las torres de las iglesias, y de vez en cuando las melancólicas crestas de las palmas. Desde el fondo de sus sombras, negras como las de la tiranía que oprimía su patria, dirigió un adiós á su país y juró no volver á él mientras fuera esclavo, sino para luchar por la libertad, y no vivir en él sino cuando esa libertad estuviera alcanzada.

En medio de estos pensamientos oyó un cañonazo, y luégo otro. El barco paró. Todo el castillo de su esperanza se desmoronó, y presintió que, advertida su fuga, algún barco de guerra había detenido el vapor, y que éste no podría seguir sino después de que el Capi-

Digitized by Google

tán lo hubiera entregado á él. A pocos momentos resonó de nuevo el golpear de las paletas de las ruedas, y el barco empezó á dar ligeros tumbos. Tratándose de explicar lo que sucedía, recordó que al pasar por enfrente del Morro los vapores saludaban á la fortaleza con un cañonazo, al cual correspondía ésta con otro, y que allí mismo, enfrente ya del mar abierto y franco, paraban los vapores para soltar el piloto.

—Ahora sí—se dijo á sí mismo — ya no hay qué temer, y se dio á aguardar sin impaciencia, sin intranquilidad.

Al cabo de lo que á él le parecieron largas horas, sintió levantarse la compuerta y vio delante de sí al Capitán, cuyas primeras palabras fueron éstas:

— *Come out of there and tell me who the hell you are.*

Cisneros dio su nombre, explicó en pocas palabras quién era, y creyendo notar alguna sospecha, agregó:

—Entre los pasajeros habrá muchos que me conozcan; lléveme usted ante ellos que, españoles ó cubanos, atestiguarán que soy un caballero y un hombre honrado, sin más crimen que el de amar á mi patria y querer su libertad.

—No hay necesidad de tal—dijo el Capitán, — ya lo llevaré á usted ante los pasajeros; pero no en ese traje, que por muy caballero y patriota que sea usted, francamente deja mucho que desear, no sólo en cuanto á elegancia, sino en cuanto á limpieza.

—¿Qué vamos á hacer, señor Capitán? Usted comprende que, dadas las circunstancias en que emprendí mi viaje, me era preciso prescindir de ciertos adminículos á que estoy acostumbrado y que son de rigor en-

Digitized by Google

tré los viajeros de buen tono. Lo que es por esta vez, si algún marinero complaciente no me quiere vender un traje, tendré que llegar á Nueva York con lo encapillado.

—Nada de eso; venga usted conmigo, y por pronta providencia tomémonos un *cocktail*, porque eso conforta el ánimo y disipa las tristezas. En cuanto al traje, ya nos arbitraremos.

Siguiendo al Capitán llegó CISNEROS con él al camarote de éste, y despachado el primer *cocktail*, mientras venía el segundo, pedido por el Capitán, díjole él:

—Vea usted: hay cosas que deben ir pareadas; por ejemplo, los guardias civiles españoles, á fin de que en casos como el presente, en que se les ha escurrido usted por entre las manos, la ineptitud del uno quede compensada con la del otro, y reducido el cociente de imbecilidad, merced al doble divisor. Los *cocktails* también deben ser dos, porque cuando un hombre decente se ha tomado uno, se siente como un hombre nuevo, y la más elemental hospitalidad ordena al recipiente brindar con un *cocktail* al dicho hombre nuevo; y como ya lo tenemos aquí — añadió al ver que entraba el *steward* con un azafate en que estaban los segundos *cocktails* ordenados—cumplamos con el precepto.

Así se hizo.

—Ahora — prosiguió el Capitán — á lo del traje. Ahí está mi armario. Sírvase usted con su propia mano. No le quedarán mis ropas tan al pelo, como si Poole las hubiera fabricado para usted, pero al fin y al cabo siempre le sentarán mejor que los trapos que lleva usted ahora, sobre cuyo aspecto, mientras menos digamos, mejor será.

Digitized by Google

Al salir del camarote, antes de cerrar la puerta, agregó:

—Será mejor que no se ponga usted mi uniforme de gala, porque le tengo especial cariño, y como hay tanta gente que cree que el hábito hace al monje, si usted se presenta con él sobre cubierta, pudiera entrar la discordia á bordo, cuando la tripulación y los pasajeros se vieran confrontados con un Capitán que no tiene uniforme, y un uniforme de Capitán sobre carnes que no son de marino ni de cosa que se lo parezca.

Media hora después CISNEROS se presentó sobre cubierta con muy buenas ropas á cuestas, más holgadas de lo necesario, lo que él explicó á los numerosos amigos y conocidos que encontró, diciéndoles con sonrisa maliciosa, que con la afeitada del bigote y la recortada del pelo, había mermado en carnes y se había encogido un poquillo de estatura. También observaron sus amigos que cojeaba algo al andar, cual si el calzado le apretara; cosa inexplicable, pues los zapatos que llevaba, como hechos para un amplio pie sajón, eran mucho más grandes que lo que él necesitaba. Felizmente esas quisicosas carecían de importancia.

Entre todos los pasajeros no había uno más galante con las damas ni más afable con los hombres, que aquel mal vestido patriota cubano, á quien el Capitán insistía en hacer tomar dos *cocktails* antes del almuerzo y otros dos antes de la comida, repitiéndole siempre su máxima de que son muchas las cosas que quedan incompletas en este pícaro mundo cuando no van por pares.

Al quinto día de navegación llegó el buque á

Digitized by Google

Nueva York. Antes de saltar á tierra, el Capitán decía á CISNEROS:

—Bien me decía usted que no me pesaría el dar fe á sus palabras. Vaya usted con Dios, y quiera ÉL proteger la causa de la libertad y de la justicia, que también han de formar par para completarse y ser verdaderas.

CISNEROS buscó á sus amigos, quienes lo recibieron como salvado de la muerte. Muy en breve, á bordo de un barco pequeño, se alejaba él del litoral americano, comandando la primera expedición revolucionaria, de las muchas que logró desembarcar, merced á su talento y á su audacia, en las costas de su patria.

IV

Tres ó cuatro expediciones había logrado desembarcar CISNEROS en la isla de Cuba, consistentes todas ellas en refuerzos de hombres y en pertrechos de guerra para la revolución. Vana resultaba la vigilancia de los espías en tierra y la actividad de los cruceros españoles en el mar. Tanto el Gobierno de la Isla como el de la Península, comprendiendo que CISNEROS era enemigo formidable por su audacia, su pericia y su prestigio, habían dictado órdenes de aprehenderle á toda costa. La fortuna estaba con él sin embargo, y los agentes españoles que lo veían en las ciudades norteamericanas y que se proponían vigilarlo de cerca sin perderle un paso, se encontraban despistados á la mejor del tiempo, y no volvían á tener noticia de él sino con el anuncio de un nuevo desembarque ó con la presencia del mismo CISNEROS, impasible y sonriente, en las calles de la metrópoli norteamericana, en donde nada más

Digitized by Google

que observar sus movimientos les era dable hacer contra él.

El Comité Revolucionario había logrado adquirir un pequeño vapor de poco calado y de buen andar. Lo había cargado con armas y municiones, y había encomendado á CISNEROS el llevarlo á Cuba, designado para ello unánimemente por todos aquellos que tenían voz en la materia. La tripulación se componía casi en su totalidad de jóvenes de buenas familias de la Habana, de Santiago y de otras ciudades de la Isla. Iban también en ella algunos entusiastas colombianos, ansiosos de pelear á la sombra de la bandera de la Estrella Solitaria. El barco estaba á la carga en un puerto pequeño, situado al Sur de Baltimore, en el cual no se había mostrado persona alguna que por su nacionalidad ó aspecto pudiera delatar la empresa proyectada. El cargamento, ostensiblemente preparado en el muelle, consistía en harinas y ferretería, amén de una cantidad considerable de pino tea. Las armas y municiones recogidas en Boston, Bridgeport y otros puntos al Norte, por pailebotes empleados en el comercio de cabotaje, habían sido trasbordadas, durante la noche, de aquéllos al vapor, y los pailebotes mismos, amarrándose al muelle, no lejos del vapor, habían descargado en tierra los demás efectos que llevaban. Todo se hizo con tal rapidez y habilidad, que ningún extraño pudo advertirlo.

Apenas estuvieron las armas á bordo, el Agente confidencial encargado de las operaciones envió un telegrama, en términos convenidos de antemano, á CISNEROS, quien lo recibió en Nueva York y lo transmitió á

Digitized by Google

los que debían acompañarlo. Treinta y seis horas después casi todos los apalabrados para la expedición se hallaban á bordo, y sin aguardar á los demás, á eso de la media noche el vapor cortó sus amarras y se dio á la mar. Cuando los espías del Consulado español cayeron en la cuenta de lo sucedido y dieron el aviso del caso, ya el barco expedicionario tenía ocho horas de delantera.

El viaje se hizo felizmente durante los cuatro primeros días, y como ya se divisaban indistintas y confusas en el horizonte las costas de Cuba, el desembarque feliz podía darse por asegurado; sin embargo, faltaba la parte más difícil, pues había dos grandes peligros que vencer aún: el de tropas apostadas en la costa misma, y la presencia de cañoneros españoles, de los cuales había muchos en crucero permanente cerca de las costas de Cuba. Era preciso navegar todo el día para llegar al sitio escogido en un lugar en donde, merced á su poco calado, el vapor podía penetrar á una bahía de forma irregular de herradura, bastante extensa y de escaso fondo, inabordable hacia su entrada para navíos de calado ordinario. A eso de las 4 de la tarde el vigía divisó á bastante distancia, hacia el Norte, el penacho de humo de un vapor que se dirigía á cortar el rumbo al bajel expedicionario. Pronto apareció detrás de éste otro buque de idéntico porte y aparejo, y fue fácil distinguir con los anteojos de larga vista, que los recién llegados eran cañoneros españoles. La entrada de la bahía antes mencionada se hallaba á cuatro ó cinco millas de distancia, y todo se perdería si los cañoneros lograban interceptar el paso. Cisneros ordenó aumentar la presión de las calderas hasta su límite máximo, y

Digitized by Google

puesta la proa á la bahía, mandó limpiar la cubierta y tenerlo todo listo para el combate. El barco era de buen andar, y, como si tuviera vida propia, parecía comprender lo angustiado de la situación. En lo alto del mástil flotaba al viento el pendón cubano. De la chimenea salían borbotones de humo negro, centelleantes de chispas que parecían diamantes bordados en un manto ondulante de crespón. Sobre el limpio espejo de las aguas se deslizaba la nave al empuje furioso de las paletas de las ruedas, dejándolo convertido á su paso en amplia estela de espumas.

—Muchachos—dijo CISNEROS, — coja cada cual su machete, porque si nos cierran el paso, debemos tratar de embestirlos y de saltar al abordaje antes de que nos hundan con sus cañones, ya que con lo que tenemos á bordo nada podemos hacerles desde lejos.

Ante las hornillas, que parecían dos antros infernales, se turnaba la tripulación de diez en diez minutos, haciendo todos servicio de fogoneros. Los que soltaban las palas con que habían estado alimentando el fuego, subían á cubierta sudorosos y tiznados como si se les hubiera exprimido sobre la cabeza una esponja empapada en tinta, y allí encontraban á CISNEROS, rodeado de sus oficiales y observando con el anteojo la marcha de los cañoneros, tan impasible y sereno como si desde una butaca de teatro estuviera siguiendo con la vista las piruetas de una bailarina. Ya se acercaba la entrada de la bahía. El piloto movió el timón y enderezó el barco, á fin de describir una curva, indispensable para embocar en el canal. De la proa del cañonero más cercano se alzó una corona de humo, se oyó una detonación y se vio á bastante distancia el golpe del proyectil en el agua.

Digitized by Google

—No estamos á tiro todavía, y además apuntan mal, observó CISNEROS.

A este disparo siguieron otros varios, que no hicieron más daño que el de romper la tranquila superficie de las aguas. La curva estaba descrita y el buque había tomado el canal de la bahía, canal angosto y de poco fondo, por el cual no podían pasar los cañoneros. Una vez del otro lado, siendo la bahía bastante extensa, no había por el momento nada qué temer. Siguió el barco hacia adelante, internándose poco á poco, hasta ponerse fuera de tiro de cañón. En Consejo de Jefes se tomó la decisión de desembarcar aquella misma noche con las armas y municiones, y de incendiar después el vapor, ya que era imposible salvarlo.

CISNEROS creyó observar que había gentes en la costa, y, después de echada el ancla, mandó hacer las señales convenidas, las cuales no fueron contestadas. Por el contrario, de un punto de tierra bastante cerca no hicieron fuego de rifle sobre el vapor.

—Estamos lucidos! — exclamó CISNEROS. — Hay fuerzas enemigas en tierra y no podemos salir de la bahía, porque á la entrada están apostados los benditos cañoneros. Estamos cogidos como en una trampa de ratón. Afortunadamente el fuego de fusilería tampoco nos alcanza, y tenemos tiempo para prepararnos á obrar como mejor convenga.

Grande fue la consternación que se produjo á bordo en vista de la situación, y sin la presencia de un jefe tan enérgico y prestigioso como CISNEROS, sabe Dios qué hubiera sucedido. Sobre cubierta se reunieron en Consejo de Guerra no solamente los Jefes, sino todos los tripulantes. El peligro inevitable parecía haber ni-

Digitized by Google

velado los grados, y ante la muerte segura todos se sentían con igual derecho á emitir su opinión.

Era una noche tranquila y diáfana. La atmósfera no había refrescado con la puesta del sol; antes bien, se sentía un bochorno insoportable. El mar, casi inmóvil, mecía blandamente el barco como si fuera una cuna, en vez de ser un catafalco. Todas las luces estaban apagadas, y no había más señal de vida á bordo que la tenue columna de humo que ascendía de la chimenea, en virtud de la orden dada por CISNEROS de mantener el vapor en las calderas.

En el primer momento, todos quisieron hablar á un mismo tiempo. CISNEROS se impuso diciendo:

—Tenemos tiempo para discurrir en calma lo que mejor convenga. Hable cada cual á su turno, y emita su opinión, pues conviene oírlas todas, sin que esto implique que con la presencia del peligro hemos de olvidar la disciplina, deber elemental de todo soldado.

Uno á uno hablaron casi todos los circunstantes. La opinión de la mayor parte de ellos fue que debía intentarse el desembarque en los pequeños botes y desfondar el buque antes de abandonarlo, para que se hundiera; llegar á tierra y abrirse paso á machete por entre las filas españolas. Cuando todos hubieron hablado y parecía que ese plan estaba aceptado, tomó CISNEROS la palabra, y se expresó así:

—Tenemos que mirar la situación en que nos hallamos frente á frente, y llamar las cosas por sus nombres. La muerte es segura. Sólo se trata de vender cara la vida. Distamos más de milla y media de la costa más cercana; la noche es clara y desde tierra pueden ver nuestros movimientos. Si tomamos los botes y

Digitized by Google

abandonamos el buque, dirigiéndonos á tierra, apenas lleguemos á tiro de fusil, nos matarán tranquilamente como conejos, fusilándonos uno á uno. Ese plan queda, pues, desechado. Lo único que se hará es picar el cable del ancla dos ó tres horas antes de amanecer, y emprender á todo vapor la salida de la bahía, dirigiéndonos sobre el cañonero más cercano, á fin de ver si embistiéndole logramos hundirlo, ó siquiera saltar al abordaje, de modo que el sol naciente nos vea morir con las armas en la mano, peleando como buenos, y vea también hundirse nuestro pabellón gloriosamente entre las aguas, en medio de nuestros enemigos. Como esa tarea requiere todas nuestras fuerzas, vámonos á dormir, y que las guardias se releven con más frecuencia para que todos puedan descansar y estar listos para el combate. Las únicas órdenes que tengo que dar son éstas, y la de que para precaver la contingencia de que una bala corte la cuerda y parezca que arriamos la bandera, sea ésta clavada en el mástil. Buenas noches, señores.

Era tal el prestigio de CISNEROS, tal la serenidad de su ademán y la fuerza de su carácter, que nadie contradijo. Su voluntad de hierro penetró en la de todos esos valientes, quienes, siguiendo el ejemplo de su Jefe, se tendieron á descansar sobre la mismísima cubierta, bajo la pálida luz de las estrellas, que parecían contemplar cariñosas ese puñado de bravos al pie de la bandera enclavada en el tope del palo mayor.

Hacia las dos de la mañana uno de los centinelas se acercó al banco en donde dormía CISNEROS, y lo despertó.

—¡Cómo! dijo éste, ¿ya son horas? ¡Qué corta ha sido mi última noche!

Digitized by Google

—No es eso, mi General; es que el tiempo ha cambiado. Ha comenzado á llover, y parece que tendremos temporal.

—Yo de temporales nada entiendo, dijo CISNEROS; pero sí noto que el buque comienza á bailar.

La lluvia había despertado á los durmientes, entre los cuales estaba el Capitán del buque, quien dijo á CISNEROS:

—Mi General, el temporal está encima, y antes de mucho tiempo se pondrá la bahía como una caldera hirviente. Si pretendemos quedarnos aquí, arrastraremos el ancla, ó reventaremos los cables y nos estrellaremos en la costa.

—¿Qué debe hacerse, pues?

—Tratar de salir al mar abierto.

—¿Y las cañoneras?

—Tampoco pueden aguantarse cerca de la costa; con el temporal no hay chanzas.

—¡Adelante, pues! Dé usted las órdenes. ¡A la maniobra todo el mundo!

Fue picado el cable, reanimado el fuego en las calderas, y dando tumbos, como saltos un caballo de carrera, hizo rumbo el barco hacia la entrada de la bahía. Logró salir al mar á luchar con la tempestad furiosa, sin hallar á su paso huella siquiera de los dos cañoneros, que habían desaparecido de la superficie de las aguas, como del ámbito del cielo las nubes de la víspera. La lucha era ahora con los elementos, no con los hombres. El barco buscó la mar. El temporal duró tres días, al cabo de los cuales, cuando apenas empezaba á calmar, CISNEROS enderezó de nuevo la proa hacia otro punto de la Isla, muy distinto del primero. Logró des-

Digitized by Google

embarcar la expedición con todas las armas y pertrechos de guerra, y doce días después de la noche memorable que él y sus compañeros habían creído ser la última de su vida, discurría tranquilamente de sobremesa en casa de unos amigos en Nueva York, y les decía, cuando le preguntaban por las peripecias del último viaje:

—No ocurrió nada de particular. Pasámos una mala noche, pero esas cosas son de aguardarse y no vale la pena de que se hable de ellas. Ahora lo que importa es ver cómo preparamos pronto otra expedición, porque á nuestros hermanos en la manigua les están haciendo falta armas y municiones.

V

Muy pocos años después de sus faenas revolucionarias hallábase CISNEROS en el Perú, adonde había ido á buscar trabajo como ingeniero. La guerra de Cuba, que esa vez terminó en la paz del Zanjón, en 1878, lo dejó á él, como á todos los cubanos patriotas que no habían podido trasladar alguna riqueza fuera de la Isla y conservarla durante los largos años de la lucha, en una pobreza absoluta. CISNEROS, como tantos otros, lo había, pues, sacrificado todo por la causa de la libertad y de la independencia. Lleno de salud, de energía y de fe en sí mismo, lloraba por la suerte de su patria, sin que la suya propia le causara la menor inquietud. Lo incierto del porvenir, lo inseguro del pan y la escasez, lejos de amargarle el carácter, daban mayor atractivo para él á la vida y á la lucha.

Reunióse en Lima con un amigo suyo, compañero

Digitized by Google

de sus fortunas y aventuras. Las circunstancias de este amigo se asemejaban mucho á las de CISNEROS. Los dos eran jóvenes y pobres, no tenían patria, y ambos se sentían llenos de valor. Ambos buscaban trabajo en el Perú. Desde un principio juntaron sus escasísimos recursos, que apenas les bastaban para vivir modestamente durante unos pocos meses. Bien duro les era el mantenerse dentro de los extremos límites que la necesidad les imponía. Habían sido acogidos muy hospitalariamente en la sociedad limeña, y merced á su conocimiento del mundo, los dos lograron mantenerse en posición digna, sin faltar ni en un ápice á la corrección de perfectos caballeros, la cual en ellos era, por decirlo así, orgánica. Pasaban días y días, la bolsa común se enflaquecía á ojos vistas, como caballo de alquiler, y el trabajo, buscado con tesón, no parecía.

Un día resolvió CISNEROS abocársele en persona al contratista Meiggs, que por ese entonces construía los ferrocarriles peruanos. Le expuso su caso con franqueza. Meiggs le ofreció tenerlo presente para la primera oportunidad, advirtiéndole que por el momento no podía ocuparlo. Empero, dos ó tres días después, y como para probarle que cumplía su palabra, le encargó la ejecución de un trabajo delicado y cuasi confidencial, pero de cortas proporciones, para hacer el cual se requería ser tan experto ingeniero como lo era CISNEROS.

Creyeron los dos amigos ver llegada la hora de redención, considerando el trabajo obtenido como un heraldo de mejores días. Ejecutólo CISNEROS inmediatamente, á gran satisfacción de Meiggs, á quien sorprendió la prontitud del desempeño. CISNEROS consideraba que la labor encomendada á él era tan sólo una

Digitized by Google

prueba. En su opinión valía ella muy poco, y como no le fue pedida, no presentó cuenta de honorarios.

Poco después se ausentó de la capital el contratista y los dos amigos quedaron aguardando su vuelta, que debía redimirlos. Tomando lenguas supieron que Meiggs permanecería ausente más de lo que ellos creían, y que su viaje se prolongaría más allá de los límites calculados para la duración de los recursos que tenían en mano. Miraron su situación de frente.

—Esta falta de elasticidad del dinero, decía Cisneros, es una de las pruebas más palmarias de su vileza. Nada es más duro que un duro. Nada más impasible ante nuestra necesidad y nuestra angustia.

Luégo exclamó:

—Ya que el dinero nuéstro no es ensanchable, contraigamos nuestras necesidades á su más simple expresión. Y así se hizo.

Los dos amigos desaparecieron de la habitación que ocupaban, cambiándola por una pieza infeliz en una fonda de mala muerte. Entraron en averiguaciones de restaurantes y cafés que guardaran analogía con su hogar, y viviendo mal y comiendo peor, se prepararon á aguardar hasta la llegada de mejores días. Para cubrir el expediente dijeron á sus amigos y conocidos que pensaban emprender un viaje de recreo, y esquivaron el presentarse en los clubs y en los salones de la alta sociedad, en que tan bien acogidos habían sido. Comían en un bodegón chino, que, según Cisneros, tenía la ventaja de que en él no se corría el riesgo de chocar con persona decente ninguna, y de que allí el comensal no era cómplice, consciente á lo menos, de los delitos que contra la buena alimentación se cometían, pues que

Digitized by Google

todos los manjares podían calificarse con el nombre genérico de *misterio*. Aquello podía ser ratón, ó gato, ó conejo, y también pollo, cerdo ó carnero con un poco de imaginación y de buena voluntad, llegando, por este método, la ignorancia á ser no solamente una bienaventuranza, como en inglés se dice, sino también una garantía de inocencia del precitado delito.

A pesar de las economías, la bolsa mermaba y mermaba desapiadadamente, y á pesar de los esfuerzos sostenidos y constantes, el trabajo remunerativo no apuntaba en el horizonte.

Llegó un día en que el fin próximo de esa gimnasia complicadísima, en que el cálculo ejercía presión diaria sobre el estómago, podía ya fijarse con la misma precisión matemática de los astrónomos en materia de eclipses y de aparición de meteoros celestes. Muy cercano, por desgracia, se anunciaba ese fin. A pesar de ello, el buen humor y la jovialidad de los jóvenes se mantenían intactos.

—¿Cuánto dinero hay en caja? — preguntó Cisneros á su compañero, con el mismo tono con que lo haría un banquero á su jefe de oficina.

— Dos semanas escasas, repuso el otro, tocando maquinalmente con la mano el bolsillo izquierdo del chaleco.

—¿Desde cuándo se ha convertido tu chaleco en almanaque para que pretendas tú encerrar en un bolsillo de él las fracciones convencionales en que los hombres dividen los meses? Contéstame sin metáforas ni alegorías: ¿Cuánto tenemos?

—Lo suficiente para dos semanas.

—Es decir?

Digitized by Google

—Cuatro duros, hombre de Dios, lo que sin pedirle crédito á nadie nos da para comer *misterio*, como tú lo llamas, durante las dos semanas que tengo dichas.

—Y después?

—Después.. .. Ya no tendremos ni siquiera para *misterio*.

—Pues mira—prosiguió CISNEROS—lo que se ha de empeñar que se venda. Lo mismo nos da afrontar el problema del hambre mañana que dentro de quince días. Cuando llegue, ya buscaremos trabajo en una finca ó como cargadores en el puerto; pero antes de ese nuevo ensayo en esta variada educación cuyos cursos estamos haciendo sin matrícula voluntaria en la universidad de la vida, démonos un gusto. Tengo un apetito voraz de comerme un *chateaubriand*, acerca del cual, apoyándome en el testimonio insospechable de muelas y de paladar, pueda yo jurar, sin violentar mi conciencia, que, según mi leal saber y entender, es de res bovina. Quiero beberme una botella de vino *Burdeos*, que, aunque sea falsificado, como sin duda lo será, me sea presentada con tal acopio de factores fehacientes, que justifiquen al que me la venda por el engaño y á mí por aceptarla como genuina.

No predicó CISNEROS en el desierto. Con el *menu* preparado de antemano, á la manera de los discursos de recepción diplomática, emprendieron los dos amigos la marcha rápida y gozosa hacia un restaurante de primera clase, no sin amonestarse en el camino repetidas veces diciéndole el uno al otro: "Cuidado con desmandarte" como lo haría un introductor de embajadores al recapitular el formulario en los oídos de un diplomática novel, en corte exigente y puntillosa.

Digitized by Google

A poco de hallarse sentados á la mesa del para ellos espléndido establecimiento, que tan completo contraste hacía con el figón de esas últimas semanas, llegaron varios amigos, quienes, al verlos, los acribillaron á preguntas sobre su pretendido viaje. Aquello fue un eludir y un inventar que daba gusto. Para salir de la dificultad, CISNEROS se internó en una disertación geológica sobre la composición del suelo peruano, con lo que derrotó á sus interlocutores, muy entendidos en asuntos de vida elegante, y á quienes, como uno de ellos lo dijo, muy poco les importaba el que el suelo tuviese *capas*, como decía CISNEROS, ó llevase *gabanes*, como muy bien pudiera hacerlo si de ello le daba la bendita gana.

Dispersados así los importunos, llegó á la mesa el suspirado *chateaubriand*, escoltado, amén de las legumbres adecuadas, por una botella de seudo-burdeos, por más señas de apellido Laffite, botella de la cual decía CISNEROS:

—Si esta señora anda por aquí, es sin que lo sepa su familia, aunque más me inclino á creer que sea simple burguesa ó española afrancesada, que imita el traje y usurpa el nombre venerando en la banca y en la mesa de los *gourmets*. Pero bebamos....—y se echó al coleto la primera copa.

Terminóse el festín. El compañero palpaba con el cariño de un avaro las dos semanas, es decir, los cuatro duros, y recapacitaba los pormenores del banquete desde dos puntos de vista: como gastrónomo, para gozar de ellos una vez más en la imaginación; y como calculista, para asegurarse de que no excedían ellos en valor á las viles monedas que formaban toda la cuantía del

Digitized by Google

haber social. Terminada esta doble contemplación retrospectiva bucólico-matemática, le dijo á CISNEROS:

—No solamente podemos pagar la cuenta, sino que queda con qué darle al mozo una propina digna de gente de pro, como nosotros.

Tranquilos á ese respecto, saboreaban el café con la íntima fruición placentera y dolorosa de quien contempla un panorama querido desde la popa de un barco que de él se aleja, no sabiendo cuándo sus contornos, á cada instante menos precisos, han de volver á surgir ante sus ojos. De esta especie de éxtasis los arrancó una voz conocida:

—Pero por Dios, en dónde diablos han estado ustedes? ¿Qué se han hecho?

Volvieron de nuevo los ardides de la otra conversación, y ya CISNEROS empezaba á desenvolver sus empíricas teorías geológicas sobre el suelo peruano, cuando el recién llegado interrumpió diciéndole:

—Míra, eso de terrenos terciarios y toda esa jerga ininteligible podrá importarte á tí, á mí me tiene sin cuidado, pero tengo un cargo fuerte contra tí por haberte desaparecido sin dejar huella ni rastro.

—¿Y de qué se trata?—preguntó CISNEROS.

—Nada, sino que con tu maldito eclipse—ya ves que yo también tengo de repuesto palabrotas científicas—me has expuesto á quedar mal con Mr. Meiggs, en cuyo servicio estoy empleado, como tú lo sabes. Pocos días después de ausentarse recibí una carta en que me ordenaba subsanar un olvido involuntario de su parte y rogarte lo excusaras en atención á la premura de su partida.

Digitized by Google

—Excusado está—dijo CISNEROS—pero de qué se trata?

—De cubrirte los honorarios del trabajo que hiciste para él y cuyo valor ha podido él apreciar por razones que serían largas de decir. Como no le he podido contestar satisfactoriamente, ya se empieza á enojar y no te he de dejar salir de aquí sin que me firmes recibo por estos dos mil duros que hace mucho tiempo llevo á cuestas con la intención de hacértelos recibir aun cuando diera contigo en el lugar y en las circunstancias menos adecuadas para tal operación.

—¡Dos mil duros!—exclamó el compañero de CISNEROS—con una entonación que principió siendo de alegría y que acabó en algo muy parecido á un grito de dolor, motivado por el enérgico puntapié amonestador que por debajo de la mesa le había asestado CISNEROS, entre cuyos principios entraba el de aplicar remedios heroicos cuando lo exigían las circunstancias.

—Amigo, eso no corre prisa; pero ya que insistes, por sacarte del mal paso convertiremos esta mesa en escritorio.

Cuando vinieron algunos otros amigos al restaurante á saludar á los viajeros recién llegados, CISNEROS les conmutó las disquisiciones geológicas por vasos de Champaña.

Conste, eso sí, para terminar, un rasgo de ingratitud: ni CISNEROS ni su amigo volvieron á poner pies en el figón chino en donde habían vivido de misterio durante tántas semanas. El compatriota de Confucio, dueño de él, que les había cobrado cariño, se desconsolaba y decía:

—Ingratos, olvidarme así, cuando yo, que espiaba

Digitized by Google

sus gustos, ya estaba engordando dos gatos retirados del servicio para su especial delectación.

Evidentemente estos blancos son inferiores á los hombres amarillos; y con esto, se tiraba la trenza y murmuraba en su nativo idioma frases ininteligibles para los nacidos fuera del Celeste Imperio.

VI

Los incidentes que acabo de narrar son históricos. Lo esencial de ellos lo tengo de los labios de CISNEROS mismo, y pudiera multiplicar su número notablemente. Basten ellos hoy como tributo cariñoso al amigo ido, y sirvan para refrescar su recuerdo en la memoria de todos los que deploran su pérdida. Aún no ha florecido el primer Mayo sobre la tumba en que reposa á orillas del Hudson, en zona distinta de aquella que lo vio nacer, y ya habrá tiempo para hablar en otra ocasión de otras épocas de su vida y de otros procederes suyos, no menos característicos del hombre que los apuntados en las páginas precedentes, tales como, por ejemplo, su conducta, enérgica y levantada, en aquel duelo memorable entre el patriota cubano Pío Rosado y el periodista español Ferrer del Couto, duelo que tuvo por consecuencia final la muerte de este último, de resultas de la herida que en él recibió; ó sus esfuerzos con la prensa inglesa para hacer atmósfera á la causa cubana por medio de ella, no sólo en Inglaterra, sino en la Europa Continental; ó sus tentativas para inspirarles fe á banqueros israelitas de sangre ó de temperamento en el papel promisorio de la República Cubana, sumergida y casi ahogada en su propia sangre, vertida sin tasa por la

Digitized by Google

cuchilla española. En todo ello había una hermosa fe en el ideal perseguido, una serenidad olímpica ante la incongruencia de su labor con el medio en que la ejecutaba. Pudiera hablar también de su lucha tenaz con las cuasi-insuperables dificultades que oponía la naturaleza tropical al desarrollo de las vastas empresas que acometió en Colombia, su segunda patria; su habilidad y su energía para vencer la ignorancia y la preocupación, más invulnerables, sin duda, que el granito de las rocas, y más deletéreas que los miasmas de los pantanos. Hay toda una enseñanza más alta y más noble que la de las empresas bélicas en la labor persistente que ejecutó en Colombia, teniendo que luchar muchas veces contra las enfermedades, las que si vencieron su cuerpo, no intimidaron su ánimo, como cuando, agobiado por las fiebres palúdicas y llevado en una camilla por presidiarios antioqueños, únicos trabajadores de que podía disponer en la región cenagosa de Puerto Berrío, aprovechaba los instantes que el mal le dejaba libres para continuar su labor, á pesar de las súplicas de los amigos y de las amonestaciones de los facultativos.

Cisneros era esencialmente hombre de acción y de combate. Sus procederes llevan todos el sello de un gran carácter, como tienen un idéntico timbre las monedas de un mismo cuño. Su profesión de ingeniero es de entre todas la que más huellas deja en la naturaleza: acá el río encauzado ó cruzado por el puente, allá el muelle que se tiende hacia el barco que llega como una mano en señal de bienvenida; en otra parte el terraplén que escala las alturas, ó el túnel que perfora las entrañas del monte, ó el corte que penetra triunfal en el fon-

Digitized by Google

do de la selva, emerge al valle y anula la distancia.

El lugar común, lo trivial, lo vulgar, lo mísero de la vida, no disminuyeron jamás la espléndida fe de su espíritu en lo grande y en lo bello. Quiso ver á Cuba libre; quiso ver á Colombia redimida de la pobreza y del aislamiento, y entró á la faena sin pararse á medir ni el peligro ni el obstáculo. Soñó el sueño de los hombres buenos de todas las generaciones: el de la libertad y la justicia; no alcanzó á coronar su obra ni dejó, después de tanto y tan arduo trabajar, bienes de fortuna; pero sí dejó algo más noble: un grande ejemplo.

El triunfo y el éxito son monedas que la fortuna distribuye con injusta mano. Si hay una hora de compensaciones supremas, muchos cetros, muchas espadas y muchas coronas caerán, por ley de justicia, de manos y de frentes en que los pusieron, no el mérito, sino los caprichosos, ó, por lo menos, incomprensibles decretos de la suerte.

Murió pocos días después de la rendición de Santiago. Cuando la noticia de este acontecimiento llegó á Washington, Cisneros se hallaba enfermo en Nueva York; el Gobierno americano lo llamó á Washington, acudió él presuroso, á pesar de la prohibición de los médicos, y pocos días después, como el profeta de Israel, cerraba los ojos bañados ya con la luz y la hermosura de la tierra prometida que él había contribuído á ganar para los suyos.

Acaso hay dispensación divina en esto, si es que el porvenir, como es de temerse, entraña amargo desengaño, á la manera que resultan rayos y tempestades las lejanas nubes que colora el sol naciente.

Sin duda al reclinar la fatigada sien sobre la al-

Digitized by Google

mohada, con esa concentración que acude á la mente de los moribundos, debió de presentarse á su espíritu aquel inolvidable viaje de propaganda revolucionaria, treinta años antes. Las brisas soplaban murmurantes entre las cimeras de las palmas y las copas de los altos árboles, hacían ondular los verdes cañaverales, se internaban bajo los frondosos platanales y esparcían, como nubes de incienso, el humo de las chozas de aldeanos y de labriegos. El mar acariciaba las costas de la patria, toda ella cubierta y protegida por ese pabellón, símbolo de ella, libre y respetado, á cuya sombra él, como tantos otros compañeros, había ganado el derecho al descanso supremo.

SANTIAGO PÉREZ TRIANA.

Londres, Noviembre: 1898.

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

La prensa de la capital ha hecho el panegírico de Francisco J. Cisneros, considerándolo por los múltiples aspectos de su enérgico temperamento, ya como patriota cubano jugando con el peligro una y otra vez en la empresa de conducir á su patria expediciones libertadoras, ya como ingeniero audaz luchando en medio de los climas deletéreos de la zona tórrida y animando con su ejemplo escuadrones de trabajadores que mejor semejaban escuadrones de cadáveres sin más vida que la que les comunicara con su ejemplo aquella voluntad férrea superior á la fiebre, al clima y hasta á los embates de la muerte.

Tócanos hoy el turno de decir una palabra sobre esta tumba, y de tratar de fijar una enseñanza, en los breves términos que nos impone el carácter de nuestra revista.

Vimos á Cisneros pocas veces, pero es imborrable la impresión que nos hiciera aquel hombre de insinuantes maneras y de gallarda apostura, en la cual avasallaban desde el primer momento ojos claros que hacían más transparente la reverberación de la llama interior.

Digitized by Google

Hizo siempre en nuestro ánimo la impresión del hombre fuerte tál cual lo requieren las necesidades de esta época decadente en que se proclama como un canon la sustracción individual á todo viril movimiento de la voluntad. CISNEROS era antítesis de esos tipos física ó moralmente degenerados: quizás pecaba más bien su espíritu por demasiado comprensivo: si cometió errores, no fue por indolencia, ni por pusilanimidad, ni por cobardía; si en él hubo algún desequilibrio, la balanza de sus facultades se inclinó siempre del lado de la fuerza.

"Me agradan los hombres que cometen errores—dice uno de los principales periodistas americanos;—me agradan los hombres que tienen arrojo, energía y sangre bastante ardiente para cometer errores. Encierran un azar casi todas las empresas humanas que la timidez es impotente para vencer. Debe la fe ser el resorte de toda obra. Los errores hacen interesante el juego, estimulan la imaginación y conservan joven la esperanza. Las más invencibles dificultades son las dificultades en perspectiva. Como el tiempo y como las olas, las ideas no esperan á nadie, y dejan á la vera del camino á los que no se lanzan en su turbión. Los verdaderos benefactores de la humanidad son los hombres de acción, aquellos que no temen arriesgar en sus empresas reputación, fortuna y hasta la vida. Es errónea la teoría de las empresas seguras, la de conseguir algo sin arriesgar nada. El hombre que aspira á conseguir grandes éxitos debe disponer de equivalente suma de fuerza, inteligencia y energía. En resumen: uno de los más perniciosos errores de la humanidad consiste en el temor de cometer errores; solamente los zánganos no cometen errores!"

Los anteriores aforismos constituyen, en síntesis, la religión de la energía americana, y puestos en práctica dan los resultados que el mundo presencia sorprendido en estos momentos.

CISNEROS pertenecía á aquella religión del trabajo,

Digitized by Google

del esfuerzo, de la voluntad imperiosa. Su nombre será imborrable en los anales de Colombia. Si no siempre fue afortunado en sus empresas, tuvo el valor de saber cometer errores de aquellos que levantan grande algarabía entre las almas opacas, en vida del equivocado, y que se convierten en aureóla cuando la muerte destruye lo vil y perecedero para dejar flotando en el espacio y en el tiempo la obra indestructible del espíritu, y es así como Puerto Berrío, Buenaventura, La Dorada, Girardot, Puerto Colombia.... aparecerán en el recuerdo de las generaciones venideras casi con las proporciones de batallas libradas por un libertador.

PEDRO CARLOS MANRIQUE.

(*Revista Ilustrada* de Bogotá, Agosto 4: 1906).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

Tenemos el pesar de registrar en nuestras columnas la muerte del señor FRANCISCO J. CISNEROS, acaecida el 7 de los corrientes en la ciudad de Nueva York, noticia transmitida á Bogotá, sin otros detalles, por el cable.

El señor CISNEROS, oriundo de Cuba, se expatrió voluntariamente, para no ser súbdito español, y fue á buscar su nacionalidad bajo el pabellón estrellado de los Estados Unidos. Allí encuentra hogar el huérfano, abrigo el desvalido, pan el proletario, trabajo el obrero, industrias y ganancias todo el que busca el seno fecundo de la tierra ó la actividad ingeniosa del pensamiento en todas sus manifestaciones.

El señor CISNEROS, ingeniero civil, dotado de una grande energía, y con ánimo para emprender en empresas atrevidas y halagadoras, vino á Colombia, é hizo ver la manera como se secaban las lagunas, se desmontaban las selvas y se ponían rieles en esos lugares, y se transformaban así los bosques en caseríos y los desiertos en sembrados y cultivos. Tal lo vimos en Puerto Berrío construyendo el ferrocarril á Pavas y tomando allí fiebres intermitentes. Después hizo el ferrocarril á Cali, y

Digitized by Google

el de La Dorada, y el de Girardot, y la prolongación del de Bolívar, y la navegación en el río Magdalena. Luégo nos dio el famoso muelle de Puerto Colombia, que entra en el mar, adonde atracan los vapores de alto bordo, evitando así los remolcadores de antaño.

El señor CISNEROS ha sido uno de los benefactores de Colombia, dándonos el ejemplo de lo que vale la constancia en el trabajo, la iniciativa en las grandes empresas y el espíritu de progreso en los países que viven en la inacción y en el marasmo.

Algún día habrá justicia para el señor CISNEROS, y entonces le levantaremos recuerdos imperecederos, que demuestren que la gratitud y la admiración por los hombres buenos demoran en los pechos agradecidos de los colombianos.

M. AYA.

(*El Sumapaz* de Fusagasugá, Julio 17: 1896).

Digitized by Google

F. J. CISNEROS

....

No parecerá extraño que en un mal pergeñado escrito sobre ferrocarriles nos detengamos un segundo á dedicar un recuerdo al señor FRANCISCO J. CISNEROS, prematuramente muerto en Nueva York. Todo lo que en Colombia se ha dicho á la noticia de su fallecimiento, tan hondamente sentido, es manifestación de gratitud, pero no de la gratitud que la tierra colombiana le debe. Ni esas manifestaciones constituyen justamente la reparación á que estamos obligados. Ese hombre excepcionalmente útil puso al servicio del país sus conocimientos, su dinero y sus grandes capacidades: á él debemos la mayor parte de lo que tenemos, á él deberemos en gran manera nuestro progreso. Lo vejámos cuando con nuestras simpatías nos hubiera llevado adelante; lo dejámos en paz cuando vimos por su pobreza que no era un especulador vulgar, y ahora que acaba de cerrar los ojos empezamos á confesar que era un hombre importante... ¡Inicuo criterio el de la envidia!

CISNEROS no ocupará el puesto que le corresponde entre los benefactores de este país, sino cuando el tiempo nos haya dado el valor de sacrificar por la verdadera

Digitized by Google

justicia nuestras malas pasiones del presente. Tardía será probablemente la apoteosis, pero gloriosa. Mientras ella llega, descanse en Dios el verdadero amigo de Colombia!

GUILLERMO TORRES.

(Folleto *Algo sobre ferrocarriles en Colombia*).

Digitized by Google

INMENSO DUELO PARA COLOMBIA

Bogotá, 9 de Julio de 1898.

Cauca.—Cali.

Cable comunica muerte CISNEROS, New York.

IGNACIO BORRERO VERGARA.

—

Cuando murió en Abril de 1790 el sabio, el político y diplomático eminente Benjamín Franklin, fueron pronunciadas estas concisas palabras, en uno de los Parlamentos de Europa, como suficientes para conmover á todo ese civilizado Continente: "¡murió Franklin!" Y Franklin no era europeo; pero era el americano que había arrebatado el rayo á las nubes y manejádolo á su voluntad. Nosotros decimos ahora al Cauca: "murió CISNEROS"; y CISNEROS era cubano; pero era el extranjero que más bienes hizo á Colombia, el que más dineros manejó de nuestro modesto Tesoro y los empleó mejor y.... quedó pobre. Fue contratista de muchas é importantes obras; pero de los contratistas que dejan honra y salen honrados, como los que empleaba el Partido Liberal. Cedemos con gusto el espacio que

Digitized by Google

hubiéramos de ocupar nosotros en tan solemne ocasión, á un compañero nuestro en la labor titánica del señor CISNEROS en la obra del ferrocarril del Cauca.

—

PÉRDIDA IRREPARABLE

El telégrafo nos ha comunicado la dolorosa noticia de la muerte del señor FRANCISCO J. CISNEROS, acaecida en Nueva York. Tan lamentable pérdida ha causado honda sensación en nuestra sociedad, de quien eran conocidas y estimadas las cualidades raras que le adornaban: clara inteligencia, variada y sólida instrucción, nobleza en sus sentimientos, energía en sus actos, franqueza y sinceridad en sus relaciones; en una palabra, un hombre que satisfacía al tratarle.

Treinta años más ó menos hace que el señor CISNEROS pisó por primera vez el suelo colombiano. Tal parece que su levantado espíritu y su enérgica voluntad no pudieran soportar el depresivo dominio colonial, y buscaran campo de libertad, campo fecundo. Su ardor inextinguible por la libertad de Cuba, bien pronto se comunicó á los hijos del Cauca, por la influencia de su palabra persuasiva y atrayente, de tal suerte, que no fueron pocos los caucanos que quisieran ofrendar su vida á trueque de obtener la libertad de la Isla cautiva. A esa cooperación entusiasta y patriótica de nuestros hermanos, quiso corresponder el señor CISNEROS al aceptar el ominoso contrato del ferrocarril del Cauca, empresa que sólo le sirvió para que su naturaleza no se marchitara en una atmósfera de reposo y bienestar, y para que su espíritu brotara chispas de luz que le hi-

Digitized by Google

cieran conocer y admirar. Mas á pesar de innúmeras dificultades, su espíritu formado para las luchas del trabajo supo vencerlas, y fue así como pudo proporcionar al Cauca la sección de ferrocarril más útil y económica para el público, de Córdoba á Buenaventura, eliminando la difícil y peligrosa navegación del Dagua.

Muchas obras de grande importancia para Colombia hubo á cargo del señor CISNEROS; pero esa misma facilidad de organización y dirección revelaba un espíritu muy superior que, lejos de alarmar, ha debido aprovecharse convenientemente, con sólo reflexionar que es imposible contener el poder del mérito propio cuando trata de abrirse paso, como dice Shakespeare. Además, el conocimiento inmediato del señor CISNEROS nos da la completa seguridad de que con sus empresas no tenía el lucro por único objetivo; antes que todo miraba la gloria de su nombre y la salvación de su honor; por eso ha muerto relativamente pobre.

Los hombres que, como el señor CISNEROS, dejan tras sí el ejemplo de una vida sin mancha, de un carácter elevado, puro y honrado, pueden considerarse como la savia de la Nación á que pertenecen, y si á Cuba corresponde guardar como "preciosas arras" el nombre y la memoria del señor CISNEROS, con no menos derecho puede considerarse Colombia, porque el nombre del señor CISNEROS se encuentra escrito con los caracteres indelebles que forman las diversas obras por él acometidas, y aun cuando éstas desaparecieran por algún trastorno natural, quedaría aún en el corazón de cada colombiano el recuerdo permanente de haber sido salvada la honra nacional mediante la habilidad diplomática del señor CISNEROS.

Digitized by Google

"Vivir en el corazón de aquellos que hemos dejado, no, eso no es morir." *To live in hearts we leave behind, Is not to die.*

ULPIANO GONZALEZ.

(*El Cisne* de Cali, Julio 14 de 1896).

Digitized by Google.

FRANCISCO J. CISNEROS

En cartas y periódicos de Colombia he leído la infausta noticia de la muerte del ilustre cubano Francisco J. Cisneros.

Admirador de sus talentos sobresalientes, de su actividad fecunda en bienes para mi patria, de su bondad inmensa, y especialmente de su cultura rayana en exquisita caballerosidad, he sentido honda pena al saber la eterna separación del que con tan relevantes virtudes me honraba con su amistad.

¡Viaje hermoso el de la vida de Francisco J. Cisneros!

Cultivó su espíritu hasta elevarlo á las altas esferas del pensamiento sabio, y dio frutos valiosísimos en el campo del trabajo fecundo y útil, como distinguido ingeniero civil. Atesoró en su conciencia las virtudes con que se preparan los elegidos para llegar á un estado futuro de vida, para hacer felices en el hogar á los seres amados y para merecer la estimación y el respeto sociales, así como el acendrado cariño de sus amigos. Luchó con heroísmo por la independencia de su patria, y sus ojos se apagaron ante la claridad de las auroras en sus días de asegurada redención. Feliz él.....

Modesto Garces.

(*El Liberal* de Managua [Nicaragua], Agosto 31: 1898).

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

A las seis y media de la tarde del día 7 del corriente mes falleció en New York (*Hotel Windsor*) el señor FRANCISCO JAVIER CISNEROS, uno de los patriotas más insignes entre los muchos que han ilustrado la historia de Cuba en los últimos cuarenta años. Rodeado de sus hijos y de cariñosos amigos exhaló el último suspiro aquel incansable luchador contra la tiranía de España, no con el dolor y la desesperación del vencido, sino con la sonrisa satisfecha del que vio cierta y segura la victoria.

Hijo de una ilustre familia, cuyos miembros han enaltecido las letras y las ciencias en diferentes profesiones liberales, FRANCISCO JAVIER CISNEROS reveló desde muy joven sus brillantes aptitudes para la vida pública y las condiciones de su carácter firme, laborioso, constante y propicio á toda clase de grandes empresas. Nació en Santiago de Cuba en 1836, en cuyas escuelas terminó sus estudios primarios, y realizó los profesionales en la Habana, pasando después á Troy (Estados Unidos), en cuya Escuela Politécnica rivalidó su título de Ingeniero Civil.

Muy joven aún, figuró en aquel grupo de hombres prominentes que marcaron la época más notable del des-

Digitized by Google

envolvimiento literario y científico en la sociedad cubana, y que impulsaron con fe inquebrantable y valor cívico á toda prueba el esfuerzo por mejorar las condiciones políticas de su país y convencer á la Metrópoli de sus injusticias.

Trabajó CISNEROS con Merchán, Echeverría, Pozos Dulces y toda aquella pléyade de varones ilustres que vieron fracasados sus nobles empeños por la torpeza y la ceguedad españolas, y surgir como consecuencia inevitable de sus propias labores, la gloriosa Revolución de 1868.

Era en esa sazón CISNEROS Director del periódico *El País*, genuino vocero de las aspiraciones cubanas, y en cuya redacción, bajo la inolvidable jefatura del Conde de Pozos Dulces, se reunieron las primeras inteligencias de Cuba, que casi en cuerpo se vieron obligadas á emigrar al iniciarse el movimiento armado de que en realidad no fueron iniciadores.

CISNEROS se trasladó á New York, y desde el primer momento, por sus propios merecimientos y por los empujes de su inmaculado patriotismo, figuró como miembro conspicuo de la Junta Revolucionaria. Hombre de ciencias y de letras, no se limitó, sin embargo, á ofrecer el concurso de sus ideas, sino se dio personalmente al Ejército revolucionario, organizando expediciones que condujo á las costas de la Isla, desafiando y venciendo los mayores peligros. En Mayo de 1869 desembarcó en la misma bahía de Nipe dos mil quinientos rifles y doscientos cinco hombres, á cuyo frente estaba el General Tomás Jordan. En 1870 regresó por segunda vez á las costas de Cuba, conduciendo la ex-

Digitized by Google

pedición del *Upton*. Llevó asimismo dos expediciones en el yate *Anna*, y una en el *Perryt*, realizando en total siete viajes expedicionarios felices y dos con fracaso.

Estas penosas tareas no le impidieron al mismo tiempo consagrar sus actividades intelectuales al estudio de las cuestiones internas de Cuba, y en este sentido colaboró en los periódicos revolucionarios de la época; publicó en 1871, en New York, el folleto *Verdad histórica de los sucesos de Cuba*, y acometió por otra parte una brillante serie de estudios especiales de su profesión: tal fue entre ellas la notable memoria sobre *Vías Estrechas*, que se publicó en *El Mundo Nuevo*.

Llegaron los días de languidecimiento del pujante movimiento de Yara, y el compacto grupo de patriotas de New York comenzó á dispersarse, ya para buscar en distintos centros recursos y amplios medios para mantener la Revolución, ya para atender cada uno individualmente á la necesidad insuperable de la subsistencia personal. Siete años de guerra desastrosa, de ruina, de abandono de los intereses más caros, de persecución y de exterminio — ¿por qué no decirlo? — de miseria y de abandono para los que renunciaron á las comodidades aparentes del hogar esclavo, y al lanzarse al extranjero soñaron el triunfo próximo, si no podían vencer voluntades tan firmes como la de Cisneros, tenían necesariamente que producir el desconcierto y debilitar las colectividades revolucionarias.

Francisco Javier Cisneros no era hombre que se dejase ser presa inerme de la adversidad, y falto completamente de recursos, con un mezquino auxilio pecu-

Digitized by Google

niario que obtuvo de un amigo casi en iguales condiciones, salió de los Estados Unidos y escogió la República de Colombia como campo de sus operaciones. Sus talentos y su laboriosidad debían producir muy pronto sus naturales resultados. CISNEROS realizó en aquella República la obra de la canalización y navegación del río Magdalena, y planeó y dirigió la construcción del ferrocarril y muelle de Barranquilla, conocida con el nombre: *The Barranquilla Railway & Pier C.°* Ya en esta esfera de acción no hubo en aquella República obra de importancia en que no se requiriesen los consejos de su ilustración y experiencia, hasta tal punto, que uno de sus últimos trabajos, de los más importantes, fue la dirección y transacción de la cuestión cuasi-internacional entre una Compañía americana y la República de Colombia.

Al estallar la Revolución de Cuba en 1895, CISNEROS se encontraba en Londres. Fiel y consecuente á sus antiguos ideales, y ya en brillantes condiciones de posición y de fortuna, no tardó un momento en ofrecer su valiosa cooperación y servicios, como que veía otra vez levantarse en el horizonte la hermosa esperanza de la redención de su país, culto é ideal perpetuo de toda su existencia. La organización especial del Partido Revolucionario Cubano, acaso fue motivo para que FRANCISCO JAVIER CISNEROS, al igual de muchos eximios patriotas cubanos, haya aparecido en la sombra en el actual movimiento, por más que á toda hora y momento haya estado en la lucha común por la independencia de la patria.

De New York regresó CISNEROS á Colombia, llamado á atender sus propios intereses, y á poco anti-

Digitized by Google

guos males adquiridos durante vida tan accidentada y laboriosa, le obligaron á retornar á este país, donde desgraciadamente le aguardaba un fin cercano.

En los vastos horizontes á que alcanzaba la previsión política de CISNEROS en la lucha contra España, estaba en primer término la convicción de que un movimiento revolucionario en Puerto Rico precipitaría por sus efectos morales y materiales la realización del ideal cubano y aseguraría la independencia de ambas Antillas. Con este convencimiento el señor CISNEROS acogió con calor los planes del Directorio Revolucionario de Puerto Rico, y le prestó el más decidido concurso, llegando no sólo á estudiar los planes de una próxima invasión y sublevación de la pequeña Antilla, sino donando generosamente un vapor completamente tripulado para conducir á los primeros expedicionarios. Si estos planes no se llevaron á efecto, por causas que no es del momento narrar, el donativo quedó hecho y la valiosa propiedad está aún á disposición de nuestro Directorio.

FRANCISCO JAVIER CISNEROS ha muerto á la edad de sesenta y dos años. Su vida y su ejemplo, reflejados en los hechos que someramente acabamos de relatar, constituyen títulos sobrados al amor, el respeto y la gloria que alcanzó entre sus compatriotas. Tanta suma de laboriosidad, de abnegación y de sacrificios colocan su nombre en el número de los próceres para quienes la patria cubana ha de guardar eternamente respeto y bendiciones.

Vivió bastante para luchar y sufrir; para resistir á todos los infortunios; para ser indomable contra la adversidad; para combatir á toda hora y propagar á cada

Digitized by Google

instante de su vida contra la dominación española. Vivió bastante para oír y saber que se proclamaba al cabo el triunfo de la justicia y se señalaba en la vida de su patria desventurada la hora de la reparación. Vivió bastante para conocer las últimas vergüenzas y las derrotas del tirano, á quien aprendió á aborrecer desde la cuna; conoció y presintió que todo estaba realizado, que todo estaba hecho, pero ¡ay! no vivió bastante para ver real y efectivamente consumada aquella persistente y suprema aspiración de su vida, aquel hermoso ensueño que doró sus fantasías juveniles, y por el que combatió rudamente en la edad viril: pisar como hombre libre y sentirse libre en la triste tierra esclavizada en que vio la luz; exhalar en su seno cariñoso el postrer suspiro, y tener como reparación de una vida larga y afanosa el consuelo indecible de que ella guardara sus inanimados restos.

Cubanos y portorriqueños, juntos é identificados en la gratitud y el amor, los recogeremos algún día y los llevaremos al panteón que la República deberá erigir á sus buenos hijos.

J. J. HENNA.
(Portorriqueño).

(De *Borinquen* de Nueva York. Julio 15: 1898).

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

El *Times* de Nueva York, fecha 9 de Julio, nos trae la dolorosa nueva de haber fallecido en aquella ciudad el honorable amigo nuéstro y distinguido patriota cubano D. FRANCISCO JAVIER CISNEROS, desgracia que será altamente sentida por los muchos amigos que contaba en Colombia y por el Gobierno de la República, al cual hubo de prestar grandes y desinteresados servicios, de suma importancia y delicadeza, que él supo cumplir con honradez y lucimiento.

En recuerdo del caballero y del patriota traducimos los siguientes párrafos biográficos que le dedica el *Times:*

FRANCISCO JAVIER CISNEROS murió el jueves en la noche de mal de Bright y neuralgia del corazón, en el *Windsor Hotel*, á la edad de sesenta y dos años. Era un hombre de grande energía, y descendía de una de las familias cubanas más distinguidas. Todos sus hermanos hicieron notables carreras como abogados, médicos é ingenieros. Era miembro de la misma familia á que perteneció el Cardenal Cisneros, famoso prelado español.

CISNEROS nació en Santiago de Cuba el año de 1836. Se graduó en la Escuela de Ingeniería de la Habana, y perfeccionó sus estudios en el Instituto Politécnico de

Digitized by Google

Troy (Nueva York). Inmediatamente después de haberse graduado aquí con altos honores, fue empleado por un sindicato británico para construír ferrocarriles en Cuba, en cuyas obras obtuvo marcado éxito.

Se opuso siempre al régimen español en Cuba, y fue uno de los principales promotores de la Revolución de 1868, en la cual época salió de Cuba y ofreció sus servicios á la Junta, compuesta en aquel entonces por patriotas tan notables como Morales Lemus, Aldama, Mestre y otros, y puso cuanto tuvo al servicio de la causa. De 1868 á 1874 organizó cada una de las expediciones que salieron de aquí para Cuba, y al dar dirección á una fue capturado por un buque de los Estados Unidos y confinado en la cárcel de Charleston durante algún tiempo.

En 1874, cuando ya la revolución le había dejado empobrecido, se retiró á Colombia, en donde revisó algunos de los grandes planes de ingeniería puestos en ejecución allí, entre ellos la construcción de un ferrocarril, establecimiento de la navegación del río Magdalena y la construcción de un gran muelle en Barranquilla. Pronto fue el hombre de la situación en Colombia.

Cisneros era ciudadano americano, y en ello manifestaba especial orgullo. Permaneció irreconciliable después de terminada la guerra de los Diez Años, y juró que jamás regresaría á su tierra natal hasta que no estuviese libre ó se hubiese anexado á los Estados Unidos. De esta última política era fervoroso partidario y defensor, de continuo predicaba esta teoría, basado en que el destino de Cuba descansaba en la anexión á la Gran República más que en el Gobierno propio. Al estallar la presente insurrección en Cuba, otra vez

Digitized by Google

brindó sus servicios á la Delegación, y aunque no fueron aceptados, contribuyó con mucho dinero para la causa.

Ya perseguido por la muerte, vino á este país el 14 de Junio último en una misión secreta, y cinco días más tarde marchó á Washington, en donde tuvo una larga conferencia con ciertos empleados del Gobierno, relativa á la guerra. Fue después de esa conferencia cuando enfermó de neumonía, de la cual restableció, y que luégo se desarrolló en una enfermedad de los riñones que lo llevó á la tumba. Creyendo implícitamente en el definitivo triunfo de las armas americanas y la libertad de Cuba, con frecuencia manifestó que, á pesar de no oponerse en ningún sentido á la administración del pueblo cubano, tenía determinado, una vez establecida la independencia de la Isla, volver á ella y hacer propaganda y emplear sus influencias en favor de la anexión á los Estados Unidos.

Hace algunos años el señor CISNEROS, en esos tiempos viudo, se casó con Carmen, viuda de su hermano. No tuvo prole en ninguno de sus dos matrimonios, pero sus dos sobrinas, María y Emma Cisneros, hijas de su segunda esposa, fueron siempre consideradas por él como sus propias hijas y las instituyó sus herederas. Su esposa, á la que dedicaba sus mayores afectos, murió en Diciembre último, y desde ese tiempo CISNEROS empeoró gradualmente. Disfrutaba de la confianza de un extenso círculo de amigos, de quienes era querido por sus prendas de corazón y juicio. Sus sobrinas se hallan abrumadas por el golpe de su muerte, seguida como ha sido en el breve plazo de seis meses al de su señora madre.

(*Estrella de Panamá*, Julio 27: 1898).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS DEAD.

Our friend, Mr. FRANCISCO JAVIER CISNEROS, died on July the 7th at the Windsor Hotel, New York, of Bright's disease and neulralgia of the heart, aged sixty-two years. He was a man of great energy and was a descendant of one of the most noted Cuban families. All of his brothers had notable careers as lawyers, physicians, and engineers. He was a member of the same family of which Cardinal Cisneros, the famous Spanish prelate, was a member.

Mr. CISNEROS was born in 1836 in Santiago de Cuba. He was graduated from the School of Engineering in Havana, finishing his education in the Polytechnic Institute, in Troy, N. Y. Immediately following his graduation with high honors there, he was retained as engineer by an English syndicate to build the railroads in Cuba in which he was markedly successful.

He has ever been opposed to Spanish rule in the Island of Cuba, and was one of the principal promoters of the revolution of 1868, at which time he left Cuba and offered his services to the Junta, composed at that time of such prominent patriots as Morales Lemus, Aldama, Mestre and others, and placed his fortune at the disposal of the cause. From 1868 to 1874 he

Digitized by Google

organized every filibustering expedition that went from New York to Cuba, and while directing one was captured by a United States vessel and confined as a prisoner for some time in Charleston.

In 1874, having impoverished himself for his country, he retired and came to the Republic of Colombia, where he supervised some of the great engineering plans put in operation there, among them the building of a railroad, the establishment of the navigation of the Rio Magdalena and the building of the great pier at Barranquilla. He soon became a leader in affairs in Colombia.

Mr. CISNEROS was an American citizen and took great pride in that fact. He remained irreconciliable after the close of the ten years war, and vowed that he would never go back to his native land until it was free or had become annexed to the United States. Of this latter policy he was a strong advocate, continually preaching this theory and holding that Cuba's destiny lay in annexation to the United States rather than in self-government. At the breaking out of the present insurrection in Cuba he offered his services to the present Junta, and although they were not accepted, he contributed largely from his means to the cause.

Mr. CISNEROS went to the United States June 14 last on a secret mission, and five days later going to Washington, where he had a long conference with certain Government officials relating to the war. It was after this conference that he was stricken with pneumonia, from which he recovered, but which developed the kidney trouble to which he succumbed. Believing im-

Digitized by Google

plicitly in the ultimate triumph of the american arms and Cuban liberty, he frequently stated that while he would in no way oppose the rule of the Cuban people, he had determined, after the independence of the island was established, to return there and preach and in every way use his influence in favor of annexation to the United States.

(New York *Times*).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

Después de largos padecimientos, murió en esta ciudad, en el *Windsor Hotel*, la noche del 7 del corriente, este ilustre cubano que tanto ha sabido honrar á su patria. Fue un ingeniero notable, con un espíritu de empresa y una constancia dignos de todo encomio.

De 1863 á 1867 fue ingeniero y director de varios ferrocarriles, y poco después se puso al frente de la empresa periodística de *El País*, diario sucesor del famoso *El Siglo*, y campeón reformista que precedió á la Revolución de Yara. CISNEROS tomó parte importantísima y activísima en la preparación de ésta, y al efecto viajó por toda la Isla.

Llegó á Nueva York y se puso á trabajar para enviar auxilios á los sublevados. En Mayo de 1869 tuvo la suerte de alijar en las playas de Cuba la famosa expedición del *Perrit* y al año siguiente las del *Anna* y el *Upton*, y se unió á los revolucionarios.

Del puerto de Santiago de Cuba pudo escapar, por un acto de audacia, en momentos en que el Gobierno español hubiera pagado muy buen precio por su cabeza.

En 1871 marchó á Colombia, que agradecida le tributa cariño y reconocimiento, porque desarrolló allí

Digitized by Google

sus fecundas iniciativas en puertos, caminos, puentes y otras varias empresas.

En el verano de 1895 pasó por Nueva York, y de acuerdo con el Partido Revolucionario Cubano llevó á Londres y á París comisión importante. En los asuntos que se relacionaron con la libertad de su tierra, fue siempre miembro activo.

Ultimamente fue como el consejero del Directorio Revolucionario de Puerto Rico.

El Porvenir lamenta la muerte de tan ilustre patricio y envía sentido pésame á sus familiares.

(De *El Porvenir* de New York, Julio 9: 1898).

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

En la noche del 7 del corriente falleció en el *Windsor Hotel* de esta ciudad el ilustre cubano señor Francisco Javier Cisneros, patriota infatigable, que desde los albores de su juventud se consagró á la causa de la independencia de su país.

Parte conspicua tomó en la revolución del 68, y entonces llevó á los sublevados varias expediciones. En la actual no permanecieron inactivas sus facultades, como era de esperarse de un patriota de sus distinguidos antecedentes.

Era ingeniero muy notable, y de sus talentos profesionales quedan muestras en Cuba y en Colombia, en trabajos y empresas de ferrocarriles, puentes, caminos, etc.

Cuba está de duelo por el fallecimiento del señor Cisneros, que es uno de sus hijos beneméritos.

Patria se asocia al sentimiento público, y envía su pésame á la familia del noble desaparecido.

(De *Patria* de New York, Julio 18: 1898).

Digitized by Google

(*From Transactions of American Society of Civil Engineers*).

FRANCISCO JAVIER CISNEROS, M. Am. Soc. C. E.*

DIED JULY 7TH, 1898

The name of CISNEROS is an old and honored one in Spain and Cuba, each generation adding to its lustre, through various channels, literature, science, or patriotism. The founder of the Cuban branch of this family was Pascual Jimenez de Cisneros, a distinguished Spanish military officer, who emigrated to Cuba in 1763, marrying there about six years later. Hilario Cisneros y Saco, the father of FRANCISCO JAVIER, was a jurist whose fame for sterling integrity of character and for patriotism still endures in the memory of the Cubans.

FRANCISCO JAVIER CISNEROS was born at Santiago de Cuba in December, 1836, receiving his earlier education in that city. From there he went to Havana, pursuing his studies at the more advanced school of José de la Luz y Caballero, and later at the University

* Memoir prepared by Theodore A. Leisen, M. Am. Soc. C. E.

Digitized by Google

of Havana, where he was graduated with high honors in April, 1857, receiving the degree of C. E.

His first experience was obtained as Assistant Engineer on the surveys of the railroad from La Mulata to Pinar del Rio, near the northerly coast of Cuba. In the following year, 1858, he was employed as assistant on the construction of the Sagua-la-Grande Railroad. Subsequently he was engaged on the construction of a branch of the Savanilla Railway, and on the completion of the latter he assumed charge of the construction of a portion of the Cardenas Railway. Immediately after the termination of this work, he was appointed to the position of Engineer in Charge of the Ferro-carril del Oeste, running from Havana to Pinar del Rio. He finally became General Manager of this road, which position he retained until 1867.

Always mindful of his country's welfare, and viewing the tyrannical rule of Spain with the natural repugnance of a spirit embued with the love of liberty and independence, Mr. CISNEROS commenced early to use his endeavors toward the amelioration of the political evils. A party having been formed among patriotic Cubans to further liberal reforms in the government of Cuba—reforms which the more cultured class were persistently demanding, Mr. CISNEROS became an active spirit therein, and in 1867 assumed the management of the periodical *El Pais*, devoting all the efforts of his caustic pen to the denunciation of Spanish misrule, and the espousal of liberty. Under the pretext of establishing agencies for the paper, he visited all parts of the island, thus directly coming in contact with the advocates of home rule and independence, and thereby

Digitized by Google

laying the foundation for the Revolution of Yara, which broke out in October, 1868. From that date until 1871 all his energies and resources were dedicated to his country's cause. He personally arranged and conducted seven successful filibustering expeditions from the United States to Cuba, and also in the field lent his services to the struggle against Spanish rule. During this period he found opportunity to contribute many inspiriting articles to the Cuban revolutionary periodicals, and he also wrote several professional papers.

In 1871, forced through lack of consistent co-operation to desist from farther active work in behalf of Cuban independence, Mr. CISNEROS decided to take up his residence in New York, and pursue his profession, at the same time declaring his intention of becoming an American citizen—a citizenship of which he was always proud. Coincident with his return to New York he, in partnership with Mr. A. G. Menocal, opened an office at 115 Broadway, and carried on a general engineering practice until his departure for South America.

About this time, when the controversy between the advocates of broad and narrow-gauge railroads was at its height, Mr. CISNEROS prepared and read a paper before the New York Society of Practical Engineers, of which he was a member, strongly supporting the claim for narrow-gauge roads for new and undeveloped countries, such as the South American Republics. This article, with some additions, was published later in both English and Spanish, and attracted considerable attention, particularly in South America.

Digitized by Google

During 1871–72, Mr. CISNEROS was commissioned by the Government of Peru to make a detailed inspection of the proposed Ferro–carril del Cerro de Pasco, and report thereon, and this work was performed to the entire satisfaction of that Government.

Toward the latter part of 1873, the Government of the State of Antioquia, United States of Colombia, requested Mr. CISNEROS to assume charge of, and construct, the proposed railroad from Puerto Berrio, on the banks of the Magdalena River, to Medellin, since known as the Ferro–carril de Antioquia. Previous to this time narrow trails or mule roads were the sole avenues for transportation, and the railroad was designed to open up and develop the rich mining fields of Antioquia. Mr. CISNEROS undertook the task assigned to him, entered into a contract with the Government of Antioquia, made the necessary reconnoissance and preliminary surveys, and commenced the construction of the road. In this work seemingly insurmountable difficulties were encountered and overcome, and in view of the existing conditions it was an accomplishment under which a man of less indomitable energy would have succumbed. Just as the first section of the road from Puerto Berrio to Pavas was completed and opened to traffic, the country was thrown into a state of revolution, and during the attendant turmoil the terms of the contract with Mr. CISNEROS were ignored, and the road was seized for military purposes. Mr. CISNEROS therefore refused to proceed with the work, the contract was rescinded, and the road was turned over to the Government.

In 1877, at the request of General Julian Trujillo,

Digitized by Google

President of Colombia, Mr. CISNEROS agreed to assume charge of the construction of the Cauca Railway, projected from Buenaventura, on the Pacific Coast, to Cali, and in January, 1878, commenced the preliminary surveys. The actual work of construction was started later during the same year. Mr. CISNEROS had in view, as an ultimate object, the joining of this with the Antioquia Railway, but this project never reached farther than the preliminary surveys. The work on the Cauca Railway was interrupted after about 30 miles had been built, by the same revolutionary movement which stopped the work in Antioquia, and, the same conditions prevailing, this contract was likewise rescinded.

In 1881, Mr. CISNEROS entered into a contract with the Government of Colombia to carry on the construction of a section of the Ferro-carril de Girardot, which had been projected from the head of navigation on the Upper Magdalena River, to Bogota. During the same year, under a special arrangement with the Government, and by direct order of the National Congress, he assumed charge of the construction of the Ferro-carril de La Dorada, connecting the navigable waters of the Lower and Upper Magdalena River. This road was completed from Las Yeguas to a point a few miles above Honda, after which Mr. CISNEROS disposed of his interests therein.

In 1884, Mr. CISNEROS, by purchase, secured control of the Ferro-carril de Bolivar, running from Barranquilla to Salgar, and shortly afterward commenced the extension thereof to its present terminus at Puerto Colombia. A syndicate, known as the Barranquilla Railway and Pier Company, Limited, was formed in Lon-

Digitized by Google

don to control and operate this road, Mr. CISNEROS remaining in charge as Managing Director up to the time of his death. Under his management both road and traffic were steadily built up and improved. In 1892 he constructed a steel pier 4 000 ft. long at Puerto Colombia, the ocean terminus of the road, extending out into the harbor to about 5 fathoms of water, thus enabling all ocean steamers, which formerly were compelled to lighter their cargoes ashore, to discharge directly into cars.

Mr. CISNEROS was also engaged in many other important enterprises in the Republic of Colombia. He expended considerable labor in canalizing the Upper Magdalena River, deepening and clearing the channel at all the dangerous points, opening this portion of the river to steam navigation where formerly only canoes and barges were used, and doing much besides to improve navigation on the Lower Magdalena. He also established lines of steamers on the Upper and Lower Magdalena. He was chiefly instrumental in organizing the Colombian Transport Company, which operated jointly all the steamers on this river and its branches, and for a time he acted as Director General of the company. He constructed and operated the Barranquilla Tramway, and had large interests in the Ferro-carril de Cucuta.

During the past twenty-five years, the development of Colombia has been largely influenced and accelerated by Mr. CISNEROS, and it is seldom that a country's prosperity owes so much to the efforts of one man. His endeavors in that field were not toward personal aggrandizement, but for steady development of the enterprises under his management, and, conse

Digitized by Google

quently, an equal development of the country's resources. Ultimately, the government and people of Colombia appreciated this fact. Their confidence in him was most recently evinced by selecting him to defend their interests in a controversy between the Cauca Railway Company and the Colombian Government, which was submitted to arbitration in New York. It was due to his management of the case, and to the firm stand which he took, that the Government of Colombia was not forced to submit to one more unjust award to a foreign corporation.

Mr. CISNEROS was an indefatigable worker, undaunted by difficulties or reverses, allowing no obstacles to swerve him from his pre-determined path. As a man and a friend he had no peer. With broad ideas of justice, chivalrously considerate of those associated with him, asking of no one what he was not willing to undergo himself, kind and sympathetic, he endeared himself to all who were brought into close contact with him—a man whom it was a privilege to know, an honor to call a friend.

Mr. CISNEROS became a member of the American Society of Civil Engineers on May 15th, 1872, and of the Institution of Civil Engineers, London, on February 5th, 1884.

Digitized by Google

EXCERPT

MINUTES OF PROCEEDINGS OF THE INSTITUTION OF CIVIL ENGINEERS OF LONDON

Vol. cxxxv. Session 1898-99. Part i.

FRANCISCO JAVIER CISNEROS was born on the 28th December, 1836, at Santiago de Cuba. After having passed through the School of Engineering in Havana, he obtained employment on the Cuban railways. In 1857–58 he was engaged on the construction of the Sagua la Grande Railway; at the end of the latter year he took charge of a branch of the Matanzas Railway; and in 1859 he added to that work the charge of the Trinidad and Sancti Spirits Railway which he retained until 1862. He was then for 6 years connected with the Eastern Railway of Cuba, and in 1868 he acted as Chief Engineer of the Caibarien Railway. The latter post he was obliged to resign at the end of that year, as he had to leave Havana, having been implicated in the insurrection of the Cubans against the Spanish Government.

In 1872 Mr. CISNEROS became an American citizen, and was for a time in partnership in New York with Mr. A. G. Menocal. In the following year he went to the United States of Colombia, where he at once engaged

Digitized by Google

in railway work. The Antioquia Railway from Puerto-Berrio on the Magdalena River to Pavas, the Cauca Railway, the Girardot Railway from Girardot to Juntas de Apulo, and the La Dorada Railway connecting the Upper and the Lower Magdalena, were constructed by Mr. CISNEROS. He also organised an enterprise of steamboats on the Magdalena River and regulated the mail service between the sea-ports and the interior of the country. In 1893 a pier at Barranquilla, over 4,000 feet long, which had been carried out under his direction, was opened for the service of the railway and steamers.

Mr. CISNEROS was a strong advocate of the policy of the annexation of Cuba to the United States, and he contributed largely from his means to the support of the insurrection in that island wich led to the recent war between Spain and the United States. He was a man of great intelligence and resource, and was distinguished by innate courtesy, tact and generosity. Mr. CISNEROS died at New York on the 7th July, 1898, in his sixty-second year. Several of his reports may be found in the Library of the Institution, of which he was elected a Member on the 5th February, 1884.

Digitized by Google

DE BARRANQUILLA

LA COLONIA CUBANA

Barranquilla, Julio 11 de 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán, Representante de Cuba en Colombia.—Bogotá.

Motivo de duelo para Cuba es el fallecimiento, que aquí acabamos de saber, del patriota eminente FRANCISCO JAVIER CISNEROS. El Club *Rius Rivera* lamenta la muerte de su inolvidable Presidente de honor y la registra hoy con profunda tristeza.

Patria y libertad.

El Presidente,

PEDRO RODRIGUEZ PIÑA.

El Secretario de correspondencia,

Carlos M. Quintana.

(*Diario Comercio.* Barranquilla, Julio 18 : 1898).

IRREPARABLE PÉRDIDA

El telégrafo, siempre diligente para transmitir las malas noticias, anunció ayer de tarde la triste nueva del fallecimiento del señor FRANCISCO J. CISNEROS.

Digitized by Google

Colombia toda, pero especialmente la noble y culta sociedad de esta población, debe vestir de luto, pues ha perdido el más entusiasta de sus benefactores; el que con justo merecimiento se ha conquistado el título de Padre de Barranquilla.

Pueblo noble y generoso de esta ciudad, conservad eterna gratitud al ilustre difunto.

Paz á su tumba!

Barranquilla, 11 de Julio de 1898.

(*Diario Comercial*. Barranquilla, Julio 12: 1898).

—

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

Desde ayer de tarde esta sociedad se halla bajo el peso de la más dolorosa impresión.

Un telegrama dirigido de Bogotá á respetables comerciantes de esta ciudad, anuncia con la más lacónica precisión que ha muerto en Nueva York el amigo más estimado de este pueblo y su incansable benefactor, el distinguido empresario y abnegado patriota cubano D. Francisco J. Cisneros.

Hace un cuarto de siglo, más ó menos, que el nombre de Cisneros viene asociado á la iniciativa, fundación ó desarrollo de grandes empresas de utilidad pública en Colombia.

Con perseverante energía ha luchado contra toda clase de obstáculos, y los ha vencido todos: desde el enervante paludismo de las malsanas costas de nuestros ríos y lagunas, hasta las rígidas temperaturas de nuestros páramos; desde la vulgar contrariedad procurada

Digitized by Google

ó sostenida por émulos de parroquia, hasta la poderosa inquina de personajes encumbrados.

Y á esa guerra incesante contra los accidentes físicos y contra las apasionadas contrariedades que le oponía la excesiva desconfianza ó la pueril emulación de los hombres, CISNEROS respondía con la elocuencia de los hechos, pues respondía con el ferrocarril de Antioquia, con el de Girardot, con el de La Dorada, con el del Cauca, con la poderosa ayuda al de Cúcuta, con la prolongación á Puerto Colombia del de Bolívar, con el gran muelle al extremo de esa prolongación, con la mejora de los buques en la navegación del alto y bajo Magdalena, con la fundación de la Compañía Colombiana de Transportes; y por último, estando ya con un pie en el sepulcro, con la navegación expedita del río Cauca hasta Valdivia por buques de vapor.

Pocos héroes del trabajo habrá que hayan cosechado en tan relativo corto tiempo, en un país pobre y trabajado por las revoluciones, tan grandes lauros!

En los últimos días de su agitada vida el señor CISNEROS se radicó en esta ciudad y se concretó á trabajar por su prosperidad. Con certeras operaciones evitó su completa ruina comercial en época no lejana en que parecía inevitable la caída.

Desde entonces este pueblo trabajador guarda para su benefactor el sentimiento de la gratitud más pura; y creemos interpretar fielmente ese sentimiento y el dolor que le acarrea su pérdida, al enlutar nuestras columnas.

Paz para la recién abierta tumba!

(*Diario Comercial*. Barranquilla, Julio 12: 1898).

Digitized by Google

Puerto Colombia, Julio 12 de 1898.

Señor Domingo G. Rubio, *Diario Comercial* — Barranquilla.

Acabo saber la noticia muerte del señor CISNEROS que la considero duelo nacional. Lamento sinceramente irreparable pérdida para la amistad y para la patria. El trabajo colombiano con justicia gime hoy bajo el peso del dolor.

JUAN DE DIOS PÉREZ.

(*Diario Comercial*. Barranquilla, 12 de Julio de 1898).

FRANCISCO J. CISNEROS

Con acerba pena hemos sido sorprendidos con la infausta nueva de la muerte de D. FRANCISCO J. CISNEROS, acaecida el 7 del presente mes en la capital de la gran República norteamericana.

Hace poco tiempo, el 31 de Mayo último, sobre el muelle de este puerto, le vimos partir, á bordo del vapor *Alene*, triste y acongojado porque comprendía su última separación de Colombia, de Barranquilla, su segunda patria que tanto lo estimó y que hoy con justicia llora á su progresista benefactor.

CISNEROS ha sido el empresario de más gigantesca talla que Colombia ha tenido en estos últimos tiempos. Con sus humanos esfuerzos de desinteresado civilizador, de honorable campeón del trabajo nacional, muchas son las obras y las vías de comunicación que nos deja construídas, como legado de su fortaleza intelectual, frutos

Digitized by Google

que Colombia ha recogido y que hoy saben apreciar el comercio y el pueblo.

Prueba de ello: los ferrocarriles de Girardot y La Dorada, y la navegación del río Magdalena y la del Cauca hasta Valdivia, por vehículos apropiados, y su grande é imperecedera obra del muelle de Puerto Colombia, que tanta vida le ha dado á Barranquilla y al comercio en general, y que hoy admira el transeunte y el extranjero que visita nuestras playas.

Su verdadera patria, Cuba, mucho le debe en sus horas de dolor y de agonías; y dispuesto estaba á última hora á dedicarle parte de su intelecto al triunfo de la independencia de su pueblo y á la organización de un gobierno esencialmente republicano, pues con ese objeto y para ese tiempo se le avisó que se le necesitaba.

Las lágrimas de los pueblos hermanos, Cuba y Colombia, humedecerán siempre la losa que cubre su tumba.

JUAN DE D. PEREZ F.

Puerto Colombia, 12 de Julio de 1898.

(*El Promotor*. Barranquilla, Julio 16: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Hace cuatro años que Barranquilla sintió el primer ataque de una Compañía poderosa. Las conveniencias políticas necesitaban una víctima que inmolar en el altar de la ambición y ella estaba escogida como el blanco cordero del sacrificio.

Todo se le conspiraba. El señor CISNEROS, Jefe de

Digitized by Google

la principal empresa del tráfico, estaba lejos, y la Compañía Colombiana tenía en su seno elementos perniciosos.

En tal situación nos dirigímos á él manifestándole nuestros temores, y un viaje rápido fue su contestación.

Desde ese día se sintió el poder de la defensa.

El constante batallar y la rudeza de la lucha, sin duda, han sido el germen de la terrible enfermedad que le ha destrozado el corazón.

El atleta desafiaba las tempestades de la naturaleza, como desafiaba las intrigas de los enemigos, sin volver atrás la mirada ni cambiar de derrotero.

¡Qué afán de trabajo! ¡Qué afán de perfeccionar sus obras! Ahí están como testimonio de sus esfuerzos, el muelle de Puerto Colombia, sacado de entre las ruinas de Puerto Belillo, cuando todos lo creíamos vencido por la fatalidad, y cuyos resultados son sorprendentes; el tranvía de esta ciudad, que corre sobre sus venas de hierro; el mejoramiento de la vía férrea que se pierde en el mar, y el pacto firmado con las Compañías competidoras.

Cuando se ha vivido así, entre los golpes del martillo que da forma á las ideas y el cerebro en su constante acción creadora, puede decirse que se ha vivido para la humanidad, y la muerte que paraliza la materia apenas si interrumpe la obra comenzada. Véanse, si no, esos talleres que día por día recibían sus órdenes. Todavía se forja el metal por él escogido, y todavía se cumplen sus mandatos, precursores de su postrer aliento!

Pero la muerte ha paralizado el cerebro, y la materia inerte volvió á la tierra.

Inclinémonos ante esos secretos designios y pida-

Digitized by Google

mos á Dios que el sol de la gratitud no tenga su ocaso en la tumba que lo guarda.

DOMINGO GONZALEZ RUBIO.—J. MARTINEZ S.

Barranquilla, Julio 12 de 1898.

(*El Promotor*. Barranquilla, Julio 16: 1898.

—

EUCALIS

en la muerte del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS

Venimos á saludar la inmensa necrópolis donde yace la humanidad que desaparece de la Babilonia terrestre!....

Y la saludamos porque en esta vez al abrirse sus ferradas puertas para dar paso al *detrito* del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, han resonado allá himnos de victoria, por el que siempre riñó los recios combates de la vida, saliendo de ellos triunfante y tremolando la bandera prestigiosa del progreso.

Gladiador del trabajo, debía caer exánime, pero sin rendirse, sobre su retemplada rodela de batalla.

No lloremos en la desierta tumba de ese apóstol de la humanidad; no dejemos mustias flores sobre la piedra cineraria de ese evangelista de la Idea!....

Ese muerto no le pertenece al cieno de la *nada* ni á sus voraces é inmundos pobladores!..

Ese muerto pertenece á la Historia; vive en la inmortalidad; esplende desde el zodíaco que ilumina la dilatada hipérbola desde donde cintila la pupila de Dios.

CARLOS E. ECHEVERRIA.

Julio de 1898.

(*Diario Comercial*, Barranquilla, Julio 18: 1898).

Digitized by Google

DEATH OF MR. FRANCISCO J. CISNEROS

It was with inexpressible sorrow that I read the cable: "Mr. CISNEROS is dead"; and when this sad news became generally known, a deep gloom settled over our city.

My relations with FRANCISCO J. CISNEROS were purely social; and our friendship commenced in the old hotel *San Nicolas*, in the year 1874,—twenty-four years syne,—and was interrupted only with his death.

Through all this lapse of time, I found him ever the same genial gentleman; affable, corteous, kind.—I cannot say less of my departed friend; to extend this notice to greater length cannot intensify the feelings of sorrow with which I mourn him.—After a life of toil, rarely known to a majority of mankind, he has gone to his rest and his reward.--Dear friend, *Requiesce in pace.*

The flag on *Imprenta Americana* building was displayed at half-mast in honor of the memory of the deceased.

Below will be found a brief Biography of my dead friend, taken from the Panama *Star & Herald*, * and evidently written by one who knew him intimately, and loved him well.

E. P. PELLET.

(*The Shipping List.* Barranquilla, Julio 30: 1898).

* Se halla en las páginas 121 á 123.

Digitized by Google

LOVING TRIBUTE

Barranquilla, July 20th, 1898.

Mr. E P. Pellet.

Dear sir:

You have asked me for a few words in memory of our departed friend, Mr. F. J. Cisneros, and I feel myself entirely unequal to the task. True I have known him since, in 1877, I went to Puerto Berrio as one of his employees, and I remember that as I made the acquaintance of those foul swamps, and the interminable ridges, and thicket beyond, a wonder struck me as to what sort of man this was who proposed to build a railway through a trackless wilderness, far from food, labor, material, and all the other necessaries for such work.

I wondered if he realized what he had undertaken, or if he had no real idea of ever finishing the work. When I saw his face all my doubts were put at rest; no one could look into those clear, fearless eyes and doubt but that they saw all the difficulties, and would find the means to conquer them; the longer one looked at those high-bred nostrils, the surer he felt that as long as life lasted, it would be no fault of that man if he did not overcome every obstacle in his path.

It is difficult to say which of his qualities we, who knew him well, admired most: his resourceful mind, his brilliant intelligence, his wonderful tact, his indomitable courage, his endless faith in the future, his boundless generosity to the needy, or his innate courtesy to all. He has gone and we shall not see his like again. As

Digitized by Google

a friend he has had no equal for me in this world, and I humbly beg that in the world to come I may, at last, be counted among those whom he may call his friends.

C. P. YEATMAN.

(*The Shipping List.* Barranquilla, Julio 30: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

ha muerto!

De allá de remotas playas, salvando la inmensa barrera de los mares y las altas cimas de la joven América, viene repercutiendo al través de los soberbios Andes, como eco de tempestad que se aleja, el último poderoso aliento que en esa simpática tierra de la democracia, patria de Washington y de Lincoln, lanzara FRANCISCO J. CISNEROS, este cíclope del trabajo y de la idea.

Morir! esa es la ley de lo creado; pero morir cuando aún se siente palpitar lleno de vida el corazón; cuando se tiene un espíritu más fuerte que las rocas del Pentélico; y cuando se sienten bullir en el cerebro—como la lava en las entrañas del volcán—las "ideas soberbias," entonces es duro, muy duro, soportar el rudo golpe de esa dolorosa é interminable ausencia, pues acaso al hundirse en la tétrica y sombría noche del panteón, se lleva ese sér que tan prematuramente desaparece, el más grandioso de sus pensamientos.

Por eso Colombia, que ha sentido alejarse esa águila de atrevido vuelo camino de la eternidad, esa especie de enviado que á semejanza de Colón tocó á sus puertas trayéndole parte de su presente bienestar, la base

Digitized by Google

quizá del porvenir; debe llorarlo, mas no! llorar sólo le es dado al débil; debe, sí, levantarle un monumento de esos que no destruye el peso de los siglos, ni ennegrece la huella de los tiempos. Es así como premian los pueblos agradecidos á sus benefactores, grabando su memoria en el corazón de sus hijos.

Francisco J. Cisneros, no existe ya! pero su ilustre nombre, á despecho de todas las pasiones y los odios, perdurará como perdura en el alma universal la memoria del gran Lesseps, á quien sólo es comparable. Cuba, patria del grande hombre, pierde en él uno de sus mejores hijos; el progreso, uno de sus más potentes brazos, y la ciencia un egregio pensador. Descubrámonos reverentes ante esa tumba que acaba de cerrarse y que guarda tanta gloria; lo demás toca á las generaciones del porvenir.

Erasmo Vega.

Barranquilla, Julio de 1898.

(*Diario Comercial.* Barranquilla, Julio 25 : 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Llenos de la más intensa emoción registramos la muerte del enérgico y brioso luchador con cuyo nombre encabezamos estas líneas. Nuestro periódico, que en vida del señor Cisneros tuvo siempre para él aplausos y palabras de justicia, no podía menos que enlutar sus columnas de honor al recibir la infausta noticia de la muerte del noble amigo y campeón de nuestro progreso nacional. Ciertamente, todas las grandes obras iniciadas ó realizadas en nuestro país en estos últimos veinte años, están enlazadas al nombre de Cisneros. El puso

Digitized by Google

el primer riel de los ferrocarriles de Girardot, Cauca y Antioquia; él resolvió el problema de la navegación del río Magdalena en todas las épocas del año, por buques de vapor; inició y fomentó la de la parte alta de esa nuestra gran arteria; prolongó el ferrocarril de Bolívar hasta Cupino, hoy Puerto Colombia; construyó en la terminación de esta vía el gran muelle, asombro de los viajeros y obra ella sola que formaría el pedestal de cualquiera empresario; dotó á Barranquilla con las líneas de tranvía mejor organizadas con que cuenta la República; comenzaba á fomentar el cultivo de las zonas de tierras adyacentes á nuestra vía férrea, y acababa de firmar en Bogotá, por medio de su apoderado legal, el contrato de prolongación de aquélla hasta un punto del departamento de Bolívar en que empalmara con el ferrocarril de Cartagena. A esta larga lista podemos añadir el vapor *Antioquia*, cuyo primer viaje se efectuó precisamente en los días en que CISNEROS se disponía á partir de esta su patria adoptiva, herido ya por la terrible enfermedad que lo ha llevado al sepulcro.

Un hombre como aquel, tuvo que sostener grandes y encarnizadas luchas con la naturaleza y con los hombres. Dotado de una energía excepcional en la raza latina, supo vencer todas las dificultades, arrostrar todos los peligros y esperar la victoria del tiempo y del trabajo. Un país como el nuestro, que había vivido durante muchos años agitándose con espasmos nerviosos y gastando todas las fuerzas en discusiones de principios y doctrinas políticas; un país como el nuestro, en que abundan los hombres de imaginación y escasean los de sentido práctico; en que hay muchas gentes que profe-

Digitized by Google

san en materia de honradez las ideas más absurdas y ridículas; un hombre como CISNEROS, indómito sin ser rebelde, práctico hasta la médula de los huesos—aunque algo utópico en ocasiones, por desconocer ciertas especiales circunstancias del país, y lleno de la discreción y flexibilidad del empresario moderno, compatible, aunque los Catones de *alfeñique* no lo crean, con la más severa honradez; un hombre así, decímoslo, tenía que hacer muchas buenas obras para conquistarse las voluntades y hacer desaparecer prejuicios funestos para el adelanto de una nación.

Rudamente combatido CISNEROS á su llegada á este país, por periodistas, políticos y comerciantes al por menor, tuvo que soportar muchos dicterios de la intemperancia y no pocos ataques emboscados de los poderosos, hasta lograr sobre su personalidad un concepto justo y acertado, casi unánime, impuesto en la conciencia nacional por la evidencia de los hechos.

CISNEROS demostró, además, cariño muy sincero por este país; de él no hubo que temer jamás reclamaciones leoninas, reforzadas por los cañones de los acorazados. Tuvo litigios con la República, es cierto; pero los ventiló ante los Jueces y Tribunales de ésta, en donde siempre encontró garantías para sus intereses.

Ultimamente había representado á Colombia en el Extranjero, con motivo del asunto Cherry; y es fama que hizo todo lo que humanamente pudo por el triunfo de nuestra causa, á servicio de la cual puso su inteligencia y sus conocimientos y datos especiales en el asunto.

CISNEROS ha muerto fuera de Colombia, á la que tanto amó, pero muy cerca de su amada *Isla de las Lá-*

Digitized by Google

grimas, y en medio del pueblo grande y heroico que lucha por la independencia de aquel suelo, regado por la sangre de los hermanos de CISNEROS y por el sudor de él mismo.

PEDRO A. OSIO.

(*La Herradura*. Barranquilla, Julio 26: 1898).

—

(El Decreto de la Prefectura de Barranquilla y otras manifestaciones de la misma ciudad, se encuentran en sus secciones respectivas).

Digitized by Google

DE VARIOS PERIODICOS COLOMBIANOS

FRANCISCO J. CISNEROS

Un lacónico cable fechado en Nueva York el 7 del corriente nos anuncia la muerte de este distinguido amigo nuestro. Cuba pierde en CISNEROS un hijo ilustre, y Colombia un hombre que siempre se preocupó por su adelanto material. Muchas son las obras que CISNEROS llevó á cabo en Colombia, y numerosas también las que deja empezadas. Reciban las muy distinguidas sobrinas del señor CISNEROS nuestro más sentido pésame.

(*La Correspondencia*. Bogotá, Julio 10: 1896).

—

DUELO

El día 7 murió en New York el señor FRANCISCO J. CISNEROS, muy conocido en este país por las obras que emprendió. Los ferrocarriles de Girardot, Antioquia y Cauca fueron comenzados por él, y si sus esfuerzos no se hubieran regado en tan distintas empresas, de seguro las habría llevado á cabo, pues poseía grande energía y vasto caudal de conocimientos para este género de trabajos. Enviamos nuestro pésame á sus deudos.

(*La Crónica*. Bogotá, Julio 12: 1896).

Digitized by Google

OBITO

El cable ha comunicado la infausta nueva del fallecimiento del señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, acaecido en New York el día 7 de los corrientes.

La muerte del señor CISNEROS tiene que ser sentida por todo colombiano: él dedicó gran parte de su vida y de sus energías al fomento y desarrollo de empresas redentoras para nuestro suelo. Su poderosa inteligencia, dón de gentes y amor al progreso, unidos á una voluntad de hierro, hicieron del señor CISNEROS uno de aquellos hombres cuya existencia es preciosa para las sociedades.

El distinguido caballero que acaba de fallecer era oriundo de Cuba, y los servicios que prestara á la causa de su patria como defensor entusiasta de su independencia, fueron en todo tiempo importantes y oportunos.

Sinceramente deploramos la desaparición del señor CISNEROS, quien figuró entre los pocos extranjeros que han propendido eficazmente por el progreso de Colombia.

(*El Correo Nacional*. Bogotá, Julio 12: 1898).

—

GRAN DUELO

Uno de los hombres más útiles del país acaba de desaparecer: FRANCISCO J. CISNEROS, aquel simpático y vigoroso cubano que hizo de Colombia su segunda patria, ha muerto en Nueva York el jueves de la semana pasada.

CISNEROS era bien conocido en todo el país. Su nom-

Digitized by Google

bre está en todas partes unido al recuerdo de nuestros progresos. El deja en el suelo colombiano huellas que no se borrarán nunca. Cuánta fue su laboriosidad, su inteligencia y su constancia, lo dirán las espumas del Dagua, las ciénagas de Puerto Berrío y las dehesas de Girardot, que lo vieron tender rieles sobre ellas y que oyeron merced á él en sus soledades salvajes los pitazos del vapor; lo dirán también las playas del Magdalena, que vieron subir sus buques, y las ondas del Caribe, que en vano se estrellan contra el enorme muelle de Puerto Colombia.

Cisneros era un hombre infatigable. Tan pronto estaba en el litoral dirigiendo esta última obra, como en el interior, organizando otra empresa. ¿Quién no ha oído hablar de sus prodigiosas jornadas y de su constitución de acero? En pocas horas hacía él un viaje por nuestras cordilleras, que cualquiera otro haría en varias jornadas. Es admirable el modo como él atendía á todas sus empresas, y cómo sabía cumplir en todas ellas sus compromisos.

Cisneros era además un gran patriota. Sus últimos días han estado por entero consagrados á la libertad de su patria. Talento, dinero, actividad, trabajos de toda especie consagró á tan generosa idea. ¡Cuán triste morir cuando la aurora de libertad se ve llegar al fin sobre los campos de la hermosa Antilla!

No obstante su vida agitada, sus continuas luchas, la esclavitud de su patria, Cisneros era un hombre de dulce carácter. Tuvo enemigos de sus empresas, se combatieron fuertemente muchas veces sus contratos, mas no le queda ni un enemigo personal. Era un noble caballero que jamás tomó lodo en sus manos para arro-

Digitized by Google

jarlo al contrario; siempre combatió de frac y con el sombrero en la mano. Para Colombia entera es dolorosa pérdida la muerte de aquel gran señor.

(*El Heraldo*. Bogotá, Julio 14: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

En Nueva York acaba de morir este distinguido cubano que buscó segunda patria entre nosotros cuando perdió la propia al calor del patriotismo que lo hizo tomar armas en la pasada tentativa de independencia de la Isla, y que si hacía cada día un esfuerzo en favor de sus hermanos oprimidos, cada día también consagraba algo de su poderosa inteligencia al servicio de Colombia y de su progreso.

Por Cuba palpitaba su corazón con amor de hijo que ve ultrajar á su madre y se halla impotente para defenderla ó vengar el ultraje; por Colombia, con noble agradecimiento que busca la perfección para el objeto de su cariño.

En Cuba lo llorarán como amigo y como hermano, y pasará á la historia de la Isla como prócer de esta libertad y de esta independencia asegurada hoy gracias al apoyo norteamericano; en Colombia también hay quien lo llore como amigo y como hermano, y además, pasará á la historia del progreso del país como uno de sus más entusiastas adalides, y así habremos de lamentar su eterna ausencia cuantos buscamos para la patria algo de ese engrandecimiento por que él luchó á brazo partido con los rigores de la naturaleza y las envidias de los hombres.

En Cuba por patriota se le agobió con toda clase

Digitized by Google

de dicterios; en Colombia, por patriota también, pero trabajando únicamente en el campo del progreso, se le llenó de insultos; la prensa crujió miles de veces para infamarlo de todos modos y en todos sentidos, y de la campaña inicua que se hizo contra sus trabajos y contra sus contratos, data este recrudecimiento de animadversión contra todo el que negocia con el Gobierno para servirle á la patria, una vez que el Gobierno representa los intereses de ésta. Hoy, á Dios gracias, la justicia se ha abierto paso; el tiempo, que es el mejor testigo en los humanos debates, está hablando con claridades innegables, y CISNEROS cuenta en Cuba como uno de sus más abnegados patriotas, y en Colombia como el primero de los contratistas extranjeros que cumplió en lo posible sus compromisos. En dondequiera que estuvo dejó obras duraderas, y si no acabó el ferrocarril del Cauca por encargarse del de Girardot y satisfacer así deseos oficiales que él no podía desatender, deja ahí majestuoso y como la segunda obra de su clase en el mundo, el espléndido muelle de Puerto Colombia.

Esta es la ley de la humanidad: que sólo pasan inadvertidos y tranquilos los que por ella no hacen sacrificios; pero esta ley no es parte á detener los impulsos generosos de almas como la de CISNEROS, que padecen con gusto por el triunfo de sus ideales, y que tarde ó temprano se granjean el aprecio de sus contemporáneos y los aplausos de la posteridad. Justa es, pues, nuestra pena ante la recién abierta tumba del señor CISNEROS, y justas también y sinceras nuestras palabras de pésame, no sólo para su familia, sino para los amigos de la libertad en Cuba y del progreso en Colombia.

(*Bogotá*. Bogotá, Julio 14: 1898).

Digitized by Google

DUELO

La noticia, comunicada por cable, de haber fallecido en Nueva York el señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, ha causado en nuestra sociedad profunda pena.

El hecho de haber sido el señor CISNEROS hombre de grande energía é inteligencia, las cuales aplicó á empresas en Colombia, es suficiente motivo para que se lamente la muerte de tan distinguido extranjero.

A su familia, á la colonia cubana, y en particular á su eminente amigo el señor D. Rafael M. Merchán, para quien era el señor CISNEROS como un hermano, enviamos nuestro pésame.

(*El Vigía*. Bogotá, Julio 15: 1896).

—

Permítaseme consignar aquí un recuerdo á la memoria del señor CISNEROS, cuya reciente muerte ha lamentado Colombia, como que él fue quien dio principio á la construcción de ferrocarriles en el Cauca, Antioquia, Tolima y Girardot, enseñando á vencer dificultades que se reputaban insuperables y fuera del alcance de los recursos del país; fue también el constructor del muelle de Puerto Colombia, uno de los más extensos de Sur América, y el impulsor en vasta escala de la navegación por vapor del Alto y Bajo Magdalena y de algunos de sus afluentes.

(*Revista Mercantil* del señor D. Francisco Groot. Bogotá, Agosto 1.°: 1896).

—

GRAN DUELO

El 7 del presente mes falleció en Nueva York, á donde había ido en busca de salud y también por exigencia de sus negocios, el señor FRANCISCO J. CISNEROS.

Digitized by Google

Tan conocido era este notable hijo de Cuba, y tan general estimación se había captado dondequiera que se le conocía, que la nueva de su muerte ha producido impresión dolorosa en un radio harto difícil de medir. Cuba, á pesar de su agitada situación actual, tendrá seguramente lágrimas para ese hijo que, ni cesó un instante de amarla, ni dejó de ser honra suya en ninguno de los pueblos que visitó. Varias naciones hispano-americanas le cuentan entre los más activos y eficaces factores de su progreso—dígalo, si no, Colombia—y en Europa y en los Estados Unidos había ganado fama entre los hombres más distinguidos de este siglo en el campo del trabajo.

En nuestra patria residió, como es sabido, por largo tiempo y en diversos puntos; jamás ocioso, jamás egoísta, siempre con alguna idea de progreso en gestación, cuando no en ejecución, y muchas de las obras importantes que en la República se han llevado á cabo desde 1875 para acá, ó están hoy en vía de realizarse, son obras suyas ó iniciadas por él ó adelantadas con su concurso. El famoso muelle de Puerto Colombia; la parte más importante y más difícil del ferrocarril de Antioquia; la conservación, mejora y ensanchamiento del de Bolívar; la navegación del Magdalena; la limpia y canalización de esta misma vía fluvial, y otras empresas que por el momento no recordamos, dan testimonio de la actividad, inteligencia, conocimientos, energía y seriedad de propósitos del señor CISNEROS; y si es justo que las obras útiles para la comunidad tomen—á fin de hacerlos perdurables—los nombres de las personas que más han contribuído á realizarlas, el del señor CISNEROS debe de hoy más encontrarse por dondequiera en la no-

Digitized by Google

menclatura de nuestras vías férreas, de nuestros puertos y muelles, y en general de nuestras obras públicas.

En Antioquia, donde aun antes de morir el señor CISNEROS, se hacía ya generalmente justicia á sus méritos como trabajador, á su competencia como ingeniero y á sus excepcionales dotes de empresario; aquí, donde todo el mundo reconoce que sin el hombre que fue capaz de hacerles lecho á los rieles sobre las insalubres ciénagas de la Malena, nuestro ferrocarril estaría acaso por empezar; aquí, decimos, la gratitud pública debe, amén de otras manifestaciones para honrar la memoria de aquel verdadero "TITAN LABORADOR," decidir irrevocablemente, desde ahora, que el nombre de CISNEROS pase á la posteridad como nombre, no de un deleznable puerto en el Magdalena ó de una mudable estación del ferrocarril, sino del punto de esta vía que mayores probabilidades ofrezca de venir á ser verdadero emporio de riqueza, vasto campo de prosperidad, fruto digno de la semilla de progreso que en nuestra tierra plantó aquel gran trabajador.

El duelo de Antioquia por la muerte del señor CISNEROS debe igualar á los mayores que ella cause, á no ser que la ingratitud se haya adueñado del alma de nuestro pueblo; mas, si hemos de juzgar por las demostraciones individuales de pesar que venimos oyendo desde que el suceso se conoce aquí, no hay por qué temer que vayamos á aparecer ingratos para quien tantas veces expuso salud y vida en nuestras selvas por la causa de nuestra redención industrial. Es de esperarse que las manifestaciones colectivas no serán menos sinceras y afectuosas que las individuales, y sobre todo, que la voz del Gobierno departamental sabrá en esta oca-

Digitized by Google

sión expresar digna y fielmente los sentimientos del pueblo antioqueño, así al honrar la grata memoria de aquel eminente americano, como al dar á su estimable familia el pésame de Antioquia.

(*El Espectador*. Medellín, Julio 13: 1898).

—

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

El último vapor venido de New York nos trae la triste nueva de haber fallecido allí este distinguido caballero.

El nombre del señor CISNEROS queda ligado á no pocas empresas importantes del país, habiendo sido no pocos los desvelos y esfuerzos del ilustre finado en beneficio de ésta que él quiso como á una segunda patria. *El Porvenir* envía á los deudos del señor CISNEROS la expresión de la más profunda condolencia.

(*El Porvenir*. Cartagena, Julio 14; 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Este distinguido hijo de la heroica Cuba ha muerto en New York. Antioquia, que tántos bienes recibió de este genio peregrino, une las flores de su admiración y las lágrimas de su gratitud á las simbólicas coronas con que la hermosa Isla adorna el mausoleo de su hijo distinguido cuyas cenizas duermen en la patria legendaria de Washington.

Enumerar los timbres con los cuales supo hacerse merecedor del reconocimiento de todos los antioqueños, no es fácil en un periódico tan estrecho como el nuestro. Pero si detenemos la consideración sobre el

Digitized by Google

desarrollo industrial que entre los pliegues de su manto nos trae el porvenir merced á nuestro ferrocarril, encontramos ante el penacho de humo de nuestras locomotoras la simpática figura de FRANCISCO J. CISNEROS, batallador insigne con las selvas vírgenes y con la fauna bravía de aquella no hollada naturaleza.

Cuando muere el genio no debe condolerse el periodista con una familia, ni con un pueblo, ni con una nación, sino con la Humanidad entera: enviamos á ella nuestro pésame.

(*Revista de Farmacia*. Medellín, Julio 15: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Desde el jueves de la pasada semana permanece izado á media asta el pabellón de la Compañía Colombiana de Transportes.

Hasta ese día se tuvo noticia—recibida de Girardot—de la muerte del hombre cuyo nombre está íntimamente ligado á esta ciudad de Honda.

El Rayo X, llegado el mismo día 15, publica el cable que recibió en Bogotá nuestro amigo D. Rafael M. Merchán, Delegado de la República de Cuba en Colombia, comunicándole que CISNEROS falleció en la tarde del día 7, en la ciudad de New York.

Nuestro sentido pésame á todos los deudos de tan distinguido empresario.

(*El Salto*. Honda, Julio 18: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Este ilustre ciudadano de Cuba, distinguido ingeniero, cuyo nombre está unido á los progresos ferroca-

Digitized by Google

rrileros de Colombia, y á grandes mejoras en la navegación, murió en Nueva York el 7 de este mes.

El Correo del Sur, asociándose al duelo general, saluda á la República de Cuba, poniendo en la tumba de CISNEROS una fraternal corona.

CISNEROS, gran patriota, ha tenido la dicha de sentir, al lanzar su último suspiro, las auras de la libertad agitando el pabellón de la Estrella Solitaria!

¡Que no olvide Cuba á uno de sus mejores hijos!

(*El Correo del Sur*. Manizales. Julio 23: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Por telegrama que de Barranquilla ha recibido un amigo nuestro, se sabe que en la ciudad de Nueva York murió en días pasados el señor CISNEROS, notable hijo de Cuba, hombre de grandes empresas y que durante muchos años trabajó por el progreso de Colombia.

(*La Solución*. Ocaña, Julio 24: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

Este distinguido caballero cubano murió no há mucho en Nueva York, adonde se dirigió en busca de salud. Gran parte de su vida pasó en Colombia, ocupado en obras de progreso material para el país. Dotado de una voluntad férrea y de notable inteligencia, era un verdadero administrador y un empresario como pocos. Sentimos sinceramente su muerte y damos sentido pésame á su muy estimable familia.

(*El Correo de Bolívar*. Cartagena, Julio 30: 1898).

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

En la memoria de los pueblos se perpetúan los hombres cuyas obras han ocasionado la felicidad ó la desgracia de sus semejantes; sólo que, en el primer caso, el recuerdo trae á los labios la voz que agradece y bendice, cuando, en el segundo, son las maldiciones por el daño recibido lo único que oye y recoge la Historia.

Múltiples como son los elementos que contribuyen á la felicidad de las naciones, son numerosos también los campos donde la actividad y el patriotismo de sus hijos laboran el engrandecimiento y bienestar comunes sin que puedan, en ese trabajo, pretender mayor importancia los que dirigen las relaciones con los otros pueblos que los que imparten justicia, los que defienden la soberanía é integridad del territorio que los que instruyen y educan las nuevas generaciones, los que con la pluma rompen antiguas preocupaciones y errores, que los que tumbando rocas y montes trazan caminos, unen ciudades, fomentan industrias y aumentan la pública riqueza con el comercio de ideas, relaciones, intereses y afectos que no se tenían. Todo trabajo humano y benéfico significa un gasto de vida en pro de otros seres, y así como la del individuo se debe por igual al padre y á la madre, la de los pueblos es el resultado de la acción simultánea y segura de todas las fuerzas sociales en sus respectivos campos, de manera que, equilibradas, impidan la preponderancia de alguna ó algunas de ellas y el implantamiento de clases privilegiadas, contrario á la justicia. Si á esas fuerzas unidas—digamos si á esos

Digitized by Google

hombres—se debe la vida social, todas tienen igual importancia.

Pero en los países como Colombia, donde se ha trabajado más en la esfera política con manifiesto y perjudicial olvido de otros vitales elementos, merecen especial estimación y gratitud los hombres que han consagrado cuanto poseen, talento y riquezas, á la felicidad popular, abriendo á las energías que se gastan en las luchas de los partidos ó en la ociosidad de las poblaciones, otros lugares de pacífico combate donde no corre sangre ni se escuchan recriminaciones, y donde la paletada de tierra que se bota, el riel que se clava, el puente que se construye, la sementera que se funda ó el monte que se descuaja, son las conquistas de la faena que tienen la durabilidad de la naturaleza vencida que las sufre y la fecundidad de producir un bien inmediato, general y constante.

Mucha estimación y gratitud, pues, merece la memoria del ilustre ingeniero cubano Francisco J. Cisneros, cuya muerte, ocurrida en New York el 7 del mes postrero, lamentamos sinceramente, porque á él le es deudor nuestro comercio de obras de trascèndental importancia aumentada con el mérito de ser debidas no á un compatriota nuestro, y gratas al recuerdo nacional, pues el cariño que á su autor consagramos nos une para siempre, con los lazos de la simpatía, á su patria la gloriosa Cuba.

Hombre de espíritu activo, de vasta ilustración, de sentimientos nobilísimos y de ideas liberales, no podía, Cisneros, cerrar los ojos ante el infortunio de su Isla querida, y con entusiasmo sirvió en las filas de la Revolución de Yara, conduciendo á la guerra varias expedi-

Digitized by Google

ciones. Vino á Colombia por primera vez en 1873 y organizó en el Cauca la columna que al mando de Martín Sierra y con oficiales distinguidos como Francisco Conto, Francisco Mosquera Castrillón y otros, luchó por la independencia cubana. De esos héroes, hermanos nuéstros, sólo tres, que sepamos, no dejaron sus huesos abonando los campos de la grande Antilla.

Terminada la guerra de los 10 años volvió CISNEROS á Colombia y se consagró con amor y actividad á la empresa del ferrocarril del Cauca, tierra que amaba con predilección. Construyó parte de la línea, y la hubiera terminado, estamos seguros, si la reacción demoledora y retrógrada que aún reina en el país, no hubiera puesto la calumnia y el odio á gritar, desde las columnas de un periódico conservador, para que quitaran el ferrocarril de las manos de CISNEROS. Dirigió igualmente los de Girardot y Antioquia, de donde lo sacó también la consabida reacción. Construyó el gran muelle de Puerto Colombia, estimado como uno de los mejores de América, y á él se debe el establecimiento de la navegación por vapor en el bajo Cauca y su afluente el Nechí. CISNEROS fue el héroe de los ferrocarriles colombianos, y no hay empresa útil y de alguna magnitud en el país que no recibiera el impulso ó de su talento ó de su dinero.

Estimamos la muerte de CISNEROS como una desgracia nacional. Grande por sus aspiraciones, útil por sus obras y amado por los beneficios que hizo, le vemos doblar la cabeza para dormir el sueño sin fin, allá en las riberas del Hudson, con la amargura de no poder contemplar el amanecer del nuevo siglo regando luz y vida sobre los campos de su patria libertada.

Digitized by Google

Descanse en paz el infatigable benefactor, que Colombia y Cuba, campos de sus luchas, honrarán su memoria.

(*El Trabajo*. San José de Cúcuta, Agosto 3: 1898).

—

FRANCISCO J. CISNEROS

No hay duda que el empresario de talla más elevada que Colombia ha tenido en la última época, fue este enérgico y activo hijo de Cuba.

El Tolima le es deudor de inmensa gratitud al señor CISNEROS; sin embargo, nada hay hasta ahora que perpetúe su memoria; ni un acto oficial que dé á conocer su nombre á la posteridad como muestra de su abnegación y de sus esfuerzos por los valiosos servicios que prestó á nuestro Departamento. La indiferencia ha sido grande para con este distinguido huésped del Tolima!

La canalización del Alto Magdalena y la organización de la Agencia de la Compañía Colombiana de Transportes, que tan importantes servicios ha prestado al comercio, y la construcción del ferrocarril de *La Dorada*, son monumentos de gloria y títulos bastantes de la admiración de los tolimenses y, más que todo, de la gratitud de los hijos de esta ciudad de Honda.

Un acto de justicia sería si los señores Miembros del Cabildo acordaran que el retrato de aquel benemérito extranjero, soldado del Trabajo, que con sus esfuerzos nos legó bases inconmovibles de progreso y civilización, se colocara en el salón de las sesiones del Palacio Municipal.

Ninguna fecha más oportuna para este justo acto que el día de la solemne inauguración del puente de Honda.

(*El Salto*. Honda, Agosto 22: 1898).

Digitized by Google

PRIMER ANIVERSARIO

Digitized by Google

Digitized by Google

D. FRANCISCO J. CISNEROS

Hoy es el primer aniversario de la muerte del señor D. Francisco J. Cisneros, y queremos dedicarle en este número de *El Globo* un cariñoso recuerdo, como testimonio de que sabemos apreciar los grandes servicios que dispensó á nuestra patria aquel distinguido cubano, en quien estaban á un mismo altísimo nivel la energía, la inteligencia y la honradez como empresario, y la cultura social como caballero. Aunque no nos hubiera hecho otro bien que el de enseñarnos á perder el miedo para acometer nuestras grandes obras públicas, eso sólo haría imperecedera su memoria. Cuando él vino al país, hace cosa de un cuarto de siglo, los rieles y las locomotoras eran desconocidos en el interior de la República, y uno tras otro se habían desvanecido ó estaban para desvanecerse los muchos proyectos de ferrocarriles, intentados platónicamente en distintas comarcas. Nos arredraba por sus dificultades y por su costo, la magnitud de esa clase de empeños, y nos inclinábamos con desaliento á pensar que al frente de ellos no podían ponerse sino millonarios, gentes de otra raza, por añadidura. Y él nos hizo caer en la cuenta de que no es indispensable tener en caja todo el capital que un ferrocarril exige, para comenzarlo y adelantarlo aunque

Digitized by Google

sea poco á poco; que los países pobres deben limitarse, al emprender vías férreas, á construcciones económicas que con el andar del tiempo se pueden mejorar; y por fin, que no es necesario hablar como lengua materna el alemán ni el inglés para ejecutar la obra patriótica de hacer sonar el pito de la locomotora en nuestras selvas vírgenes. Al cabo de un cuarto de siglo, poseemos ya varios ferrocarriles construídos por colombianos, tanto empresarios como ingenieros, á quienes tiene que haber sido muy provechosa la experiencia que el señor Cisneros adquirió en esta clase de trabajos; y es seguro que en el porvenir, si bien seguiremos necesitando todavía el concurso del capital extranjero, nosotros mismos podremos ya suministrar el de la inteligencia, la energía y la práctica. El lector comprenderá que no hay indelicadeza para con la memoria del señor Cisneros al expresar nuestra satisfacción porque él nos haya enseñado á emanciparnos en gran parte de la tutela extraña; pues bien sabido es que aquí nadie lo consideraba á él como extranjero, que Colombia lo quería y él quería á Colombia como el más patriota de nuestros conciudadanos.

En lo mucho que con motivo de su muerte se ha escrito sobre aquel benemérito luchador de la civilización, no hemos visto que se haya encomiado debidamente uno de los más notorios servicios que á nuestro comercio prestó: la regularización del servicio de correos. Hace veinte años era muy común, en tiempo de verano, cuando se surcaba el Magdalena en champán, ir encontrando en el río, escalonados y varados, los vapores fluviales, en espera de crecientes, y mientras tanto el correo de correspondencia se demoraba sema-

Digitized by Google

nas y semanas en llegar á la capital: el de encomiendas permanecía en el río meses y trimestres. Introdujo el señor CISNEROS el vaporcito *Stephenson Clarke*, únicamente para el transporte de los materiales y víveres del ferrocarril de Antioquia, y como se le había construído, bajo su dirección, con adecuadas condiciones para el Magdalena, entre otras la de calar muy poco, y como el resultado correspondiera á las esperanzas, fue vivamente excitado el feliz innovador para que trajera otros buques del mismo tipo, que fueron, con el ya citado *Stephenson Clarke*, el comienzo de lo que pudiera llamarse una revolución en nuestra navegación fluvial. Desde entonces tenemos buen servicio postal con la Costa y con el Extranjero. El país se ha acostumbrado á ello ya, como se acostumbra uno pronto á todo lo bueno; pero conviene de vez en cuando recordar quién dio el impulso para que saliéramos de la trillada rutina.

No nos detendremos á hablar de lo que hizo en sus diversas empresas; para cada una sería preciso escribir un grueso volumen, y nuestro propósito hoy no es sino dejar constancia de que, á pesar de nuestras graves preocupaciones políticas y económicas, no olvidamos nunca á aquel héroe del trabajo que hizo de nuestra patria la suya, y que nos consagró todos los esfuerzos de su juventud y su edad viril, con la misma decisión con que lo hubiera hecho tratándose de su tierra propia. Algunas veces se le juzgó mal; ¿qué hombre de mérito eminente no ha experimentado la misma mortificación? Pero él estaba convencido de que al fin se le haría justicia, y no se equivocó; sólo que esa justicia ha llegado cuando ya ni él ni la mayor par-

Digitized by Google

te de los suyos pueden gozar del placer de la reparación.

Cuando la guerra de 1876, hubo quienes aseguraran que lo habían visto en Garrapata construyendo las trincheras de los conservadores; años más tarde, en los círculos oficiales se creía como artículo de fe que él había introducido armas en Antioquia para las fuerzas de Rengifo; mucho trabajo le costó probar á griegos y troyanos que él jamás se separó de la línea de sus deberes de neutralidad, y que las ocasiones en que se acercó á los contendientes armados fue, ó en comisión, ó espontáneamente, á trabajar por la paz, á promover la conciliación, para devolver la tranquilidad á la República. Vivos están todavía muchos jefes, tanto liberales como conservadores, que pudieran corroborar con sus testimonios lo que afirmamos.

Otra faz no bien conocida de su carácter, era su caridad, una caridad verdaderamente insólita. No podía presenciar ninguna desgracia, sin procurarle alivio. En sus frecuentes viajes de Buenaventura á Medellín y Bogotá, el corazón se le oprimía al contemplar la miseria de las poblaciones y campos azotados por las guerras civiles, y muchas lágrimas pudo enjugar en sus largos y penosos itinerarios. Con lo que invirtió en socorros innúmeros, pudiera vivir cómodamente más de una larga familia. Muchas veces, en el curso de sus negocios, tuvo oportunidad de probar que el lucro para él era cosa secundaria; pero sobre todo, cuando se trataba de consolar algún dolor, procedía como si el dinero no tuviera para él valor alguno. Defendía con firmeza los que consideraba sus derechos, porque en ello sentía empeñada su dignidad; que el resultado le fuera

Digitized by Google

favorable ó adverso, no le preocupaba tanto como dejar bien pura la limpidez de su buen nombre.

Sin desconocer las meritorias cualidades de cuantas personas dedican la vida al incremento de nuestro progreso material, ¡quién nos diera media docena de hombres como él! ¡Quién nos lo devolviera á él mismo, joven y vigoroso como veinticinco años atrás, optimista en medio de nuestros descalabros y los suyos, pero con un optimismo contagioso, que infundía esperanza aun á los ánimos más abatidos por nuestros reveses de todas layas!

En esta fecha melancólica cumplimos el triste deber de enviar á las distinguidas señoritas Cisneros un saludo fúnebre, acompañándolo con estas palabras, que fueron aplicadas á otro personaje ilustre, y que nosotros repetimos como un homenaje á CISNEROS: "ó no debió nacer, ó no debió morir jamás."

(*El Globo*. Bogotá, Julio 7: 1899).

Digitized by Google

IN MEMORIAM

El Globo dedica su número de hoy á un desaparecido ilustre, y cumple á nosotros hacer justicia á su memoria. Todos sabemos quién fue CISNEROS, y así, huelgan las largas noticias biográficas que ya han hecho plumas más competentes que la nuéstra.

Si hubiéramos de rastrear la formación del carácter de CISNEROS, en la sangre y en la educación recibida encontraríamos sus fuentes. D. Pascual Jiménez de Cisneros—tronco de la familia cubana á que perteneció FRANCISCO—fue uno de aquellos caballeros españoles, todo decisión y bizarría, que pusieron miedo con sus proezas en Flandes, América y el Extremo Oriente; D. Hilario Cisneros y Saco, padre de FRANCISCO, fue jurista de rectitud intachable, en quien nuestro respetado amigo Merchán halla grandes tópicos de semejanza con el doctor Francisco E. Alvarez, lo que no es decir poco.

Con tales gérmenes de energía y probidad, que CISNEROS llevaba en las venas, tocóle en suerte ser discípulo del nunca bien llorado D. José de la Luz y Caballero, quien acabó de perfeccionar la labor de la naturaleza y de la educación doméstica. El sabio maestro

Digitized by Google

encontró un campo preparado, y la semilla en él regada fue fecunda en opimos frutos.

Habiendo obtenido CISNEROS el título de Ingeniero Civil, entró de lleno en la lucha por la vida, peleando en ella grandes batallas en que, si no siempre vencedor, supo conservar su inquebrantable fe, sin dejar que el desaliento lo hiciera vacilar. Fue un profesor de energía.

En el ejercicio de su profesión fue Director del ferrocarril de Casilda á Trinidad y Administrador del de Oeste; como periodista redactó *La Opinión* y *El País*, hojas que fueron á manera de teas para hacer estallar el descontento con el *Grito de Yara;* como militar, peleó bizarramente hasta obtener el título de General; como marino, condujo personalmente siete expediciones revolucionarias á Cuba; como héroe, viéndose á punto de ser alcanzado por un crucero español, hizo colocar barriles de dinamita sobre la cubierta de su buque, dispuesto—nuevo Ricaurte—á perecer con todos los suyos antes de entregarse en manos de los enemigos de su patria!

Ya observó un discretísimo escritor la facilidad con que los hijos de los trópicos nos adaptamos á las circunstancias más diversas é inesperadas. A diario vemos al comerciante, en apariencia apto tan sólo para sus negocios, pasar á la prensa y hacer en ella carrera brillante; al abogado que jamás olió la pólvora, convertido de un momento á otro en militar valeroso—héroe quizá.—Este espíritu sin duda alguna explica el por qué vivimos de ilusiones; el por qué alienta en nuestro espíritu el más dulce de los optimismos.... Pero llega la hora de la prueba y los más—enfermos

Digitized by Google

de la voluntad—nos sentamos á la vera del camino en espera de nuevas auroras.

CISNEROS fue idealista quizá, mas tuvo fortaleza bastante para resistir los combates de la adversa fortuna. Como las palmas que se elevan allá en su patria, así fue él: aquéllas resisten á los más fuertes huracanes, y cuando caen es de un solo golpe; al varón fuerte no lo hicieron trepidar las tempestades de la vida, y sucumbió sólo al golpe de la muerte.

En Colombia apenas habrá obra grande realizada, ó siquiera iniciada en los últimos treinta años, á que el nombre de CISNEROS no esté unido. Su poderosa energía lo llevaba á acometer en todo aquello que juzgó serle útil, sin que lo arredraran las dificultades, por grandes que fuesen. Cuando, tarde ó temprano, la locomotora del ferrocarril de Girardot anuncie con grito estridente á los habitantes de la altiplanicie que en pocas horas pueden trasladarse con sus productos al Magdalena, la memoria de CISNEROS será bendecida y los padres transmitirán con reconocimiento á sus hijos el nombre del benefactor de Colombia. Cuando la hora de las grandes reparaciones llegue, quien escriba la Historia industrial de nuestro país colocará su nombre al lado de los de Elbers y tantos otros extranjeros que, ajenos á un estrecho concepto de patria, vinieron á perder vida y fortuna en Colombia, luchando contra la naturaleza bravía y los climas deletéreos.

Hoy hace un año bajó CISNEROS en New York á dormir en los brazos de la madre tierra, cuando ya algunas cejas de luz parecían anunciar en el horizonte antillano la próxima aurora de la Libertad. Por eso murió sonriente. Su alma nobilísima se extinguió antes

Digitized by Google

de que el suelo de Cuba fuese hollado por la planta de los mercaderes, que hoy pisotean tantos cadáveres de los muertos en la lucha grande.

Las olas del mar—tantas veces surcadas por él para llevar á lejanas tierras civilización y libertad—van á estrellarse contra su tumba. Nacido para la lucha, ésta no terminó con la vida.

J. M. PÉREZ SARMIENTO.

(*El Globo*. Bogotá, Julio 7: 1899).

Digitized by Google

"EL GLOBO"

Lujosa edición, dedicada á honrar la memoria del eximio industrial y prohombre de nuestro progreso nacional, señor CISNEROS, en el primer aniversario de su muerte. Deuda sagrada de gratitud paga hoy el colega por lo que le corresponde como colombiano y como miembro de la prensa, en el justo tributo que le dedica á ese titán laborador, para el cual no hubo obstáculos ni imposibles en sus atrevidas y útiles luchas de Empresario. Mucho le queda á deber aún ésta su segunda patria, por sus trabajos ferroviarios y el famoso muelle de Puerto Colombia; la ciudad de Barranquilla, por el interés eficaz y constante que tomó por su progreso y bienestar; el comercio todo del interior, por sus trabajos de canalización y mejora de la navegación fluvial del Magdalena; y sobre todo, Antioquia, por los prodigios que realizó estableciendo la parte más importante y difícil de su soñado ferrocarril.

Para narrar todos los incidentes interesantes é instructivos, toda la energía y la voluntad inquebrantable de ese héroe de la industria, y todos los merecimientos de esa vida ilustre por mil títulos, se necesita disponer de las páginas de un libro, libro que será el pedestal de la gloria póstuma de CISNEROS, y que no faltará una

Digitized by Google

pluma digna del asunto que lo escriba, pues como lo hemos dicho, ésa es una deuda nacional.

Más tarde se le alzarán estatuas, porque nunca los contemporáneos fueron gratos, ni supieron apreciar el verdadero mérito.

(*La Unidad Nacional*. Bogotá, Julio 6: 1888).

Digitized by Google

FRANCISCO JAVIER CISNEROS

En la formación del carácter no hay elemento tan importante como el origen de raza.

Para analizar los rasgos característicos que distinguen á una persona, es interesante saber quiénes fueron sus progenitores. Los de Francisco Javier Cisneros pertenecían á la antigua raza española que llenó la historia con sus hazañas y proezas, y él, digno representante de esa raza, estaba influído de capacidad bastante y de voluntad activa y fuerte.

Su vida de patriota estampó su superioridad. Cuando perseguido por sus enemigos quiso volar el buque antes que ser prisionero, probó ó enseñó á sus compañeros á tener resolución; cuando en Honda fue interrumpido el tráfico del ferrocarril por una fuerte creciente del río, lo restableció en pocos días con asombro de todos, dando así una prueba de actividad. Es preciso saber que trabajó como titán, compartiendo las penalidades de aquel ardiente y malsano clima con todos sus empleados, en el levantamiento de los puentes destruídos por el río.

En los reglamentos de sus empresas, que escribía personalmente, no omitía los menores detalles, y en tratándose de implantar reformas, emprender trabajos

Digitized by Google

nuevos y corregir defectos en el servicio de aquéllas, apelaba al concurso de sus subalternos; gustaba de discutir con éstos las ideas que él mismo exponía con claridad, y admitía objeciones que analizaba luégo para tenerlas en cuenta. Después de esas conferencias comprendían sus subalternos que algo nuevo habían aprendido relativamente á sus profesiones, porque él las ilustraba científicamente.

Como ingeniero organizador nadie le igualaba, y bien pensaron los que lo hicieron venir al país, porque ninguno mejor que él podía servir de intermediario entre los capitalistas extranjeros y nuestro Gobierno para resolver el problema de las mejoras materiales; desgraciadamente su mala salud, minada en las selvas y pantanos de Puerto Berrío, y las guerras civiles, le impidieron ver coronados sus generosos esfuerzos; y á pesar de todo, los colombianos le han reconocido lo mucho que hizo por el progreso del país.

Cisneros buscó en el trabajo su gloria, y siempre fue su mayor anhelo obtener resultados honrosos. Su genio emprendedor y su vigor para el trabajo no lo superaba ningún inglés ó americano; su mirada franca y finos modales cautivaban desde la primera entrevista, y era imposible imaginar que un hombre tan bondadoso, tuviera un alma del temple del acero.

En su carácter privado cabían la fidelidad y la filantropía; nunca desdeñó al más humilde de sus empleados, ni les retiraba su protección, que también abrazaba á sus familias.

En Cisneros se encontraba desarrollado el más puro sentimiento del honor unido á una modestia invariable.

Digitized by Google

Su amor por la libertad y el odio á la tiranía eran las pasiones sobresalientes de su carácter. Combatió á los españoles sólo por su pésimo Gobierno, y si viviera y creyera que los americanos tampoco implantaban en su patria la libertad que él deseaba, los combatiría con igual tesón que á aquéllos.

Cisneros enseñó con su ejemplo emprendedor, que la decadencia de la Nación española y la de las Repúblicas suramericanas no dependen sino de los malos Gobiernos que las han regido, pues no han podido ó no han querido dar al pueblo la enseñanza basada en los principios modernos para poder arrollar la ignorancia y encumbrar la libertad.

Un carácter tan probo, desinteresado, recto y noble como el de Cisneros, ejerce influencia en la humanidad, y por eso debe ser eternamente memorable.

José Manuel Perez.

Bogotá, Agosto de 1899.

Digitized by Google

FRANCISCO J. CISNEROS

Hijo de Cuba, luchó por la libertad de su patria en compañía de Martí y de Maceo, recorriendo la manigua, las costas y el mar, en lucha heroica contra los enemigos de su patria.

Vino á Colombia, y con Merchán y otros amigos mandó abrigo, pan y bálsamo para los huérfanos, viudas y heridos que fueron víctimas sacrificándose por libertar la "Estrella Solitaria," no consiguiendo al fin de tántos sacrificios, sino cambiar de señores, pasar de un amo á otro.

En las montañas de Antioquia, CISNEROS emprendió una nueva campaña contra la ruda naturaleza, la que al fin quedó vencida por este titán del trabajo. Donde antes se enroscaba la serpiente, está tendido el riel; donde poco há rugía el tigre, silba la locomotora; los saurios del río se ocultan á la vista del buque que lleva en su proa el nombre de CISNEROS; en el campo erial se ostentan ricas cosechas; la selva virgen se convierte, á la voz del progreso, en florecientes pueblos y populosas ciudades que proclaman el nombre de CISNEROS.

El gran río y el bravío mar, al ruido de sus olas, también lo aclaman.

Digitized by Google

Antioquia, el Cauca, La Dorada, Barranquilla, Puerto Colombia y Girardot, fueron los campos de batalla donde CISNEROS venció y plantó la bandera del progreso.

Por eso Colombia lo llamó su hijo y honra su memoria, poniéndolo como modelo á las generaciones venideras. Por eso Antioquia agradecida lo inmortaliza en el mármol, y en el bronce graba su nombre. Por eso el rústico campesino enseña á sus tiernos hijos á deletrear en la cartilla el nombre de CISNEROS, que les dio protección y trabajo, y por eso también yo, que estreché su mano, le dedico este recuerdo.

MIGUEL A. RESTREPO.

Bogotá, Octubre de 1899.

Digitized by Google

OTRAS MANIFESTACIONES

Digitized by Google

Digitized by Google

OTRAS MANIFESTACIONES *

COMPAÑIA DEL TRANVIA DE BARRANQUILLA

La Junta general de Accionistas de la Compañía del Tranvía de Barranquilla,

CONSIDERANDO:

Que el señor FRANCISCO J. CISNEROS falleció en Nueva York el día 7 del pasado mes de Julio;

Que dicho señor CISNEROS fue el fundador de esta empresa;

Que debido únicamente á sus esfuerzos, esta empresa ha llegado á ser una de las más importantes y útiles para esta población;

Que en todo el país deja huellas de sus grandes talentos, su vasta ilustración, su energía nunca desmentida, su sin igual laboriosidad y su verdadero interés por esta su segunda patria,

ACUERDA:

1.° Lamentar, como en efecto lamenta, la prematura muerte de tan ilustre y distinguido varón;

2.° Reconocer con verdadera gratitud los impor-

* Estas manifestaciones no aparecen en los respectivos lugares de este libro, por no haberse podido tenerlas oportunamente á mano. La mayor parte se recibieron cuando ya tocaba á término la impresión.

Digitized by Google

tantes servicios prestados al país, y particularmente á la ciudad de Barranquilla, por el señor CISNEROS, quien propendió, cual ningún otro, á su progreso moral y material;

3.° Reconocer que, entre otras muchas más importantes, fue el fundador de esta empresa, y que, siendo ella de verdadera utilidad pública, es acreedor á la gratitud de todos los habitantes de esta ciudad;

4.° Que para perpetuar la memoria de tan ilustre ciudadano, se colocará su retrato en el salón de la Administración del Tranvía, costeado con los fondos de la empresa, con esta inscripción:

FRANCISCO J. CISNEROS

fundador de la empresa del Tranvía de Barranquilla.

5.° Remitir copia auténtica de este Acuerdo, con una expresiva carta de condolencia, firmada por todos los actuales socios de la Compañía, á las señoritas María y Emma Cisneros.

Barranquilla, 31 de Agosto de 1898.

—

CONSEJO MUNICIPAL DE SALAMINA

República de Colombia.—Departamento de Antioquia.—Presidencia del Consejo.—Número 5.—Salamina, Julio 28 de 1898.

Señoritas María y Emma Cisneros.—Barranquilla.

Como merecido homenaje de estimación á la memoria del ilustre ingeniero señor FRANCISCO J. CISNEROS—digno tío de ustedes—el Consejo de esta ciudad aprobó, por unanimidad, la proposición que tengo el honor de comunicarles.

Digitized by Google

Hace cerca de treinta años que Antioquia se ha acostumbrado á oír con respeto y simpatía pronunciar el nombre de aquel hombre eminente que abrió con esforzado aliento éra de grandes prosperidades para este pueblo antioqueño, por quien el benemérito hijo de la Estrella Solitaria concibió un cariño que nunca se borró de su alma noble y generosa.

Reciban ustedes en su inmensa desgracia los votos que los habitantes de esta ciudad hacen por su resignación y felicidad, y acepten los respetos de su más atento y seguro servidor,

MARCO AURELIO ARANGO.

—

El Consejo Municipal de Salamina,

penetrado de los mismos sentimientos que animaron á Su Señoría el Gobernador del Departamento al dictar el Decreto por el cual se tributan honores á la memoria del finado señor FRANCISCO J. CISNEROS, muerto en la ciudad de Nueva York el día 7 de este mes, y

CONSIDERANDO:

Que es deber de justicia recomendar á la posteridad la memoria de los obreros de la civilización,

RESUELVE:

Consagrar la sesión de este día al recuerdo del infatigable adalid del trabajo, señor D. FRANCISCO J. CISNEROS, á quien debe Antioquia la iniciación y organización de su ferrocarril al Magdalena, empresa en la cual aquel hombre intrépido, en medio de selvas solitarias é insalubres, gastó los más hermosos años de su

Digitized by Google

vida abriendo con los esfuerzos de su poderosa inteligencia y de su energía inimitable, vastos horizontes de progreso á este pueblo antioqueño, á quien el sabio ingeniero, cuya muerte deploramos, consagró constante y sincera estimación.

Comuníquese á Su Señoría el señor Gobernador, y envíese un original firmado por todos los miembros del Consejo á las señoritas María y Emma Cisneros, sobrinas del finado.

Salamina, Julio 24: 1898.

El Presidente del Consejo, MARCO AURELIO ARANGO.

El Vicepresidente, JUAN A. ANGEL J.

RICARDO ANGEL J., JESUS GOMEZ, CASIMIRO GONZALEZ, MIGUEL DUQUE SALGAR.

El Secretario, *Rafael E. Macía.*

—

SOCIEDAD COLOMBIANA DE INGENIEROS

Número 273.—Bogotá, 8 de Agosto de 1898.

Señoritas María y Emma Cisneros.—61 Liberty Street, New York.

Me es honroso comunicar á ustedes la siguiente proposición, adoptada por unanimidad en la sesión verificada el día 5 de los corrientes:

"La Sociedad Colombiana de Ingenieros,

CONSIDERANDO:

Que el día 7 de Julio último falleció el señor D. FRANCISCO J. CISNEROS;

Digitized by Google

Que el señor CISNEROS dedicó gran parte de su vida al desarrollo de las mejoras materiales de Colombia;

Que fue un distinguido ingeniero que puso al servicio del país sus raras facultades como hombre científico y empresario,

RESUELVE:

Lamentar la muerte del señor FRANCISCO CISNEROS; consignar en el acta de hoy su sentimiento; publicar esta resolución en los *Anales de Ingeniería*, y pasar copia de ella á su familia."

Con sentimientos de la mayor consideración me suscribo de ustedes muy atento seguro servidor q. b. s. p.,

Diodoro Sánchez, Secretario.

—

CARTA DE CÚCUTA

Cúcuta, Julio 28: 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán.—Bogotá.

Mi distinguido señor y amigo.

Por los periódicos de esa capital venidos ayer me he impuesto con mucha pena del fallecimiento del señor CISNEROS, y acompaño á usted de corazón en la pena que embarga su alma por tan infausto suceso. Sólo le conocí de nombre, por la merecida fama de que gozaba; le tenía vivas simpatías por más de un respecto, y me es muy sensible su desaparición de esta vida. No alcanzó á ver completamente libre á nuestra idolatrada Cuba! ¡Descanse en paz el notable cubano que supo dar tanto brillo á su patria fuera de ella!

....

JULIO ANGULO L.

Digitized by Google

CARTA DE GIRARDOT

Girardot, Julio 22: 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán.—Bogotá.

....

Fui de los primeros empleados del señor CISNEROS, y desde entonces hasta hoy he estado siempre á su servicio ó en las empresas de que él hacía parte; he sido, pues, su discípulo, y hoy no tengo como homenaje á su memoria, á más de mi gratitud, sino el dolor de que haya desaparecido para siempre, sin que Colombia, que le debe tantos bienes, le rindiera el tributo propio de sus grandes méritos.

Todo era grande en esa alma; usted lo sabe mejor que yo. Cuando bajé á la Costa con él—en su último viaje—me decía en una ocasión que *si tenía tiempo* escribiría una obra de sus empresas en Colombia, para dejarnos el legado de su experiencia en tantos casos difíciles y tropiezos en el camino del progreso de este país. Casi agonizante pensaba, pues, en el progreso nuestro, aun cuando de ello son gigantes testigos diez empresas materiales que él puso en pie en esta tierra.

....

JOSE MANUEL VERNAZA.

—

CLUB CUBANO "RIUS RIVERA"

Secretaría.—Barranquilla, Julio 23 de 1898.

Señor D. Rafael M. Merchán.—Bogotá.

Muy distinguido señor y amigo mío:

Tengo la honra de comunicar á usted que este

Digitized by Google

Club, en sesión celebrada el día once (11) del corriente mes, aprobó la siguiente proposición:

"El Club cubano *Rius Rivera* registra hoy con profunda tristeza el fallecimiento de su inolvidable Presidente de Honor, el patriota eminente FRANCISCO JAVIER CISNEROS; lamenta, considerándolo motivo de inmenso duelo para Cuba, este infausto acontecimiento, y recomienda, como digno de gratitud eterna, la memoria de tan abnegado servidor de la causa cubana. Copias de esta proposición se enviarán á los familiares del finado, por conducto del señor D. Eusebio Grau, y á los señores D. Tomás Estrada Palma y D. Rafael M. Merchán."

Me repito de usted atento amigo y seguro servidor,

El Secretario de correspondencia,

Carlos M. Quintana.

—

CUBAN PATRIOT BURIED

SERVICES OVER F. J. CISNEROS HELD IN ST. FRANCIS XAVIER'S CHURCH

The funeral of FRANCISCO J. CISNEROS, the Cuban engineer and patriot, was held this forenoon from the Church of St. FRANCIS XAVIER, in West sixteenth street. Low requiem mass was said by the Rev. Philip Cardella. A number of prominent Cubans and Porto Ricans were present, including Dr. J. J. Henna, Dr. Arias, Dr. Ponce de León and R. H. Todd, the Secretary of the Porto Rican Junta.

(*The Evening World*. New York, Julio 9: 1899).

—

Digitized by Google

DIED ON EVE OF FREEDOM

Cubans in this city are mourning the death of FRANCISCO JAVIER CISNEROS, who succumbed to Bright's disease and neuralgia of the heart in the Windsor Hotel Thursday night. He evas sixty two years old, and a descendant of one of the most influential Cuban families.

Mr. CISNEROS was born in Santiago de Cuba, and was graduated from the School of Engineering in Havana. He superintended the buildings of several railroads in Cuba.

He found Spanish rule unbearable, and was one of the promoters of the revolution of 1868.

He organized several filbustering expeditions from this country from 1868 to 1874. In this latter years he retired.

He vowed he would never return to Cubs until it was freed from Spain's dominion.

He was an American citizen.

(*The Evening Telegram*. New York. July 9: 1898).

Digitized by Google

Es oportuno recoger en este volumen las siguientes líneas, escritas en 1893 por quien unió á su alta autoridad como Presidente de la República, la circunstancia de haber tratado íntimamente al señor Cisneros:

El señor Francisco J. Cisneros

Pasó por la heroica en la última semana, en vía para Londres, donde va á establecerse, este distinguido ingeniero, después de casi un cuarto de siglo de permanencia en Colombia. Deja como muestras de su poco común inteligencia y sorprendente laboriosidad, lo que existe de los ferrocarriles entre Puerto Berrío y Medellín, entre Buenaventura y el Valle, entre Girardot y Bogotá, y entre Honda y Yeguas.

Deja, asimismo, establecida la navegación del alto Magdalena, después de haber contribuído á regularizar la del trayecto principal de la grande arteria, importando vapores modelos que abrieron nueva era al tráfico, antes intermitente por lo inadecuado de los vehículos.

Y deja como última hazaña el gran muelle de Puerto Colombia, que él sólo bastaría para perpetuar su memoria.

Pobre, verdaderamente pobre—aunque parezca imposible—y enfermo, se propone ahora seguir trabajando, á la medida de sus fuerzas, en la metrópoli británica, en la organización y desarrollo de las empresas de ferrocarriles destinados á emancipar á los pueblos hispano-americanos, y especialmente á Colombia, de la tiranía de la miseria, causa primordial probablemente de la prolongada y ruinosa guerra doméstica.

Hemos tratado muy de cerca al señor Cisneros, y reconocemos en él, además de las prendas que nadie puede disputarle, la del desinterés en grado sumo, que es tan raro en empresarios.

Se sabe que á última hora fué demandado en Barranquilla y pedido su arraigo por compromiso anterior contraído para dar impulso á sus arduas empresas, y que á no haber intervenido la generosidad del comercio de aquella plaza, se habría probablemente hecho imposible su viaje.

Los envidiosos, que tánto lo persiguieron con su favorita arma—la maledicencia,—quedarán, pues, satisfechos, una vez que sólo se lleva para otras tierras un último resto de vida y su incansable amor al fecundo trabajo.

Nuestra buena amistad, inspirada en la justicia, lo acompañará dondequiera, á él y á su honorable familia, con los más sinceros votos por que el más feliz éxito corone siempre sus futuros proyectos.

RAFAEL NÚÑEZ.

(*Porvenir* de Cartagena, Agosto 8: 1893).

Digitized by Google

INDICE

Págs.

Dos palabras..... III
De *El Rayo X*..... I
De Rafael M. Merchán..... 5

ACTOS OFICIALES

Senado de Colombia..... 14
Cámara de Representantes..... 14
Asamblea de Cundinamarca..... 15
Gobernación de Antioquia..... 16, 18
Prefectura de la Provincia de Barranquilla..... 19
Consejo Municipal de Salamina..... 186

CARTAS Y TELEGRAMAS

Del señor D. Felipe F. Paúl..... 21
» » » Aníbal Galindo..... 22
» » » Juan de S. Martínez..... 25
» » » José Ignacio Suárez..... 25
» » » J. M. Vernaza..... 25
» » » Angel Montero..... 25
» » » O. Hennessey..... 26
» » » Julio Angulo L..... 189
» » » José Manuel Vernaza..... 190

DE VARIAS DIRECTIVAS

De la Compañía Colombiana de Transportes..... 33
Extracto del Informe presentado por la misma..... 34
De la Barranquilla Railway and Pier C.º..... 35
» » Junta de Canalización del río Magdalena..... 37
» el Ferrocarril de Antioquia..... 37

Digitized by Google

Págs.

De el Club Maceo de Bogotá 38
» » Club Maceo de Baraya 39
» la Compañía del Tranvía de Barranquilla. 185
» » Sociedad Colombiana de Ingenieros 188
» el Club cubano Rius Rivera 190

ARTÍCULOS

Del señor D. Marco Fidel Suárez 27
» *Pabellón Americano* 30
» señor D. Daniel J. Reyes 41
» » » Francisco Posada 45
» » » César Sánchez N. 55
» » » Francisco Pereira 57
» » » A. M. Restrepo Euse 62
» » » Santiago Pérez Triana 65
» » » Pedro Carlos Manrique 100
» » » M. Aya 103
» » » Guillermo Torres 105
» » » Ulpiano González 107
» » » Modesto Garcés 111
» » » J. J. Henna 112
» la *Estrella de Panamá* 118
» *New York Times* 121
» *El Porvenir* de New York 124
» *Patria* de New York 126
» *Transactions of American Society of Civil Engineers* 127
Excerpt. Minutes of proceedings of the Institution of civil engineers of London 134
Del *Evening World* de New York 191
» *Evening Telegram* de New York 192

DE BARRANQUILLA

La Colonia cubana, 136; Irreparable pérdida, (del *Diario Comercial*), 136; Francisco Javier Cisneros, de idem, 137; Telegrama del señor Juan de Dios Pérez, 139; Francisco J. Cisneros, por Juan de Dios Pérez F., 139; Francisco J. Cisneros, por Domingo González Rubio y J. Martínez S., 140; Eucalis, en la muerte del señor

Digitized by Google

Págs.

D. Francisco J. Cisneros, por Carlos E. Echeverría, 142; *Death of* Mr. Francisco J. Cisneros, por E. P. Pellet, 143; *Loving tribute*, por C. P. Yeatman, 144; Francisco J. Cisneros ha muerto, por Erasmo Vega, 145; Francisco J. Cisneros, por Pedro A. Osío, 146.

DE VARIOS PERIÓDICOS COLOMBIANOS

La Correspondencia, 150; *La Crónica*, 150; *El Correo Nacional*, 151; *El Heraldo*, 151; *El Bogotá*, 153; *El Vigía*, 155; *Revista Mercantil* de Bogotá, del señor D. Francisco Groot, 155; *El Espectador* de Medellín, 155; *El Porvenir* de Cartagena, 158; *Revista de Farmacia* de Medellín, 158; *El Salto* de Honda, 159; *El Correo del Sur* de Manizales, 159; *La Solución* de Ocaña, 160; *El Correo de Bolívar*, de Cartagena, 160; *El Trabajo*, de San José de Cúcuta, 161; *El Salto*, de Honda, 164.

PRIMER ANIVERSARIO

Artículo de *El Globo* de Bogotá..... 167
» del señor D. J. M. Pérez Sarmiento..... 172
» de *La Unidad Nacional* 176
» del señor D. José Manuel Pérez..... 178
» del señor D. Miguel A. Restrepo... 181

—

Artículo del señor D. Rafael Núñez, Agosto 3: 1893..... 193

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Digitized by Google

Eng 77.3
A la memoria de Francisco Javier Ci
Cabot Science
006057708
3 2044 092 012 905